



# **Universidad Nacional Mayor de San Marcos**

**Universidad del Perú. Decana de América**

Dirección General de Estudios de Posgrado  
Facultad de Letras y Ciencias Humanas  
Unidad de Posgrado

## **El personaje femenino en los cuentos de Lastenia Larriva de Llona. Subalternidad y representación**

### **TESIS**

Para optar el Grado Académico de Magíster en Literatura con  
mención en Estudios Culturales

### **AUTOR**

Janet DÍAZ MANUNTA

### **ASESOR**

Dra. María Yolanda Luisa WESTPHALEN RODRÍGUEZ

Lima, Perú

2021



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Díaz, J. (2021). *El personaje femenino en los cuentos de Lastenia Larriva de Llona. Subalternidad y representación*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

---

## HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

Código ORCID del autor	0000-0003-3739-0586
DNI o pasaporte del autor	10308681
Código ORCID del asesor	0000-0003-2424-1899
DNI o pasaporte del asesor	07944939
Grupo de investigación	Feminidades: Estudios interdisciplinarios e interculturales de género
Agencia financiadora	_____
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	<b>Lugar:</b> Perú, Lima, Lima, Santiago de Surco <b>Coordenadas geográficas</b> (obligatorio). Latitud: -12.138396728033268 Longitud: -77.011456489563
Año o rango de años en que se realizó la investigación	2010-2012; 2018-2020
Disciplinas OCDE	Estudios de literatura general <a href="http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.03">http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.03</a> Literaturas específicas <a href="http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.05">http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.05</a> Teoría literaria <a href="http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.04">http://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.02.04</a>

**UNIDAD DE POSGRADO**  
**ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS DE**  
**GRADO ACADÉMICO DE MAGISTER**

A los veinticinco días del mes de febrero de dos mil veintiuno, siendo las 15.00 horas, vía Google Meet, se reunió el Jurado de Grado integrado por los profesores Mg. Manuel Larrú Salazar (Presidente), Dra. Yolanda Westphalen Rodríguez (Asesora), Dra. Luz Aínai Morales Pino (Informante) y Mg. Guissela Gonzales Fernández (Informante) para calificar la sustentación de la tesis titulada **EL PERSONAJE FEMENINO EN LOS CUENTOS DE LASTENIA LARRIVA DE LLONA. SUBALTERNIDAD Y REPRESENTACIÓN**, presentada por la señorita Janet Díaz Manunta Bachiller en Literatura, para optar el Grado de Magíster en Literatura con mención en Estudios Culturales.

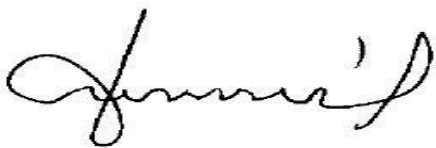
Hecha la exposición y absueltas las preguntas formuladas por el Jurado, éste acordó la siguiente calificación de acuerdo a lo establecido por el Reglamento General de Estudios de Posgrado.

**Muy Bueno (18)**

---

Habiendo sido aprobada la sustentación de la tesis, el Jurado recomendó que la Facultad proponga que se le otorgue el grado académico de Magister en Literatura con mención en Estudios Culturales a la bachiller **Janet Díaz Manunta**.

El acto académico de sustentación concluyó a las 17.00 horas.



Mg. Manuel Larrú Salazar  
**Presidente**  
Profesor Asociado D.E.



Dra. Yolanda Westphalen Rodríguez  
**Asesora**  
Profesora Principal T.C.



Dra. Luz Aínai Morales Pino  
**Informante**  
Profesora Auxiliar T.P.



Mg. Guissela Gonzales Fernández  
**Informante**  
Profesora Asociada T.C.

*A mi abuela, mujer de inicios del siglo XX*

*A mi madre, modelo de fortaleza y generosidad inagotables*

*A mis hermanas, Rosa Luz y Jesica, mis ejemplos de vida*

*A Nicole, mi ángel luchador*

# ÍNDICE

	Pág.
<b>RESUMEN.....</b>	<b>V</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>7</b>
 <b>CAPÍTULO I LASTENIA LARRIVA DE LLONA Y LA PRECEPTIVA DE LA INTELLECTUAL A INICIOS DEL SIGLO XX</b>	
1.1. El espacio escritural y la labor de la intelectual de la época.....	19
1.2. Lastenia Larriva de Llona y su obra.....	25
1.3. Propuestas, réplicas y pensamientos.....	29
1.3.1. Las obreras del pensamiento, de Matto de Turner.....	29
1.3.2. “Los exámenes”, de Cabello de Carbonera.....	31
1.3.3. “Réplica ineludible”, de Larriva de Llona.....	34
1.3.4. González de Fanning: pedagogía y moral social.....	39
1.3.5. <i>Educación femenina, Mujeres de ayer y de hoy</i> , y “El feminismo”.....	44
1.4. Estado de la cuestión-Agenda problemática.....	53
 <b>CAPÍTULO II REPRESENTACIÓN Y COLONIZACIÓN. ACERCAMIENTOS A LA OBRA PERIODÍSTICA Y ENSAYÍSTICA DE LARRIVA DE LLONA</b>	
2.1. El proceso de la representación.....	57
2.1.1. La representación correcta o femenina.....	60
2.1.2. La colonización normada.....	62
2.1.3. La interlocutora: mediadora de la representación.....	65
2.2. Intelectual e interlocutora: Larriva de Llona y sus propuestas.....	68
2.2.1. <i>Cartas a mi hijo</i> .....	71
2.2.2. <i>Psicología de la mujer</i> .....	76
2.3. Literatura y cultura bisagra.....	79
 <b>CAPÍTULO III SUBALTERNIDAD E INSUBORDINACIÓN FICCIONAL EN LA CUENTÍSTICA DE LARRIVA DE LLONA</b>	
3.1. Fronteras culturales.....	84
3.2. La cuentística de Larriva de Llona.....	86
3.2.1. <i>Cuentos</i> .....	87
3.3. Variables discursivas y representativas.....	88
3.3.1. Cronotopos.....	88
3.3.2. ¿Insubordinación o descolonización? .....	90

3.3.3. Reconocimiento y representación ficcional.....	92
3.4. Análisis de tres cuentos de Larriva de Llonca y su frontera cultural.....	92
3.4.1. “Una historia como hay muchas”.....	93
3.4.1.1. Secuencialidad y cronotopos.....	94
3.4.1.2. El actante femenino y sus enfrentamientos.....	99
3.4.2. “Mañana de primavera”.....	101
3.4.2.1. Cronotopos, secuencias y cosificaciones.....	101
3.4.2.2. Doble reconocimiento y traspaso.....	105
3.4.3. “Fatalidad” .....	107
3.4.3.1. Secuencialidad, cronotopos e insubordinación.....	108
3.4.3.2. Incertidumbre, injusticia y liberación.....	113
3.5. La textualización desde la subalternidad.....	115
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>118</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>120</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>126</b>



## RESUMEN

La siguiente investigación lleva como título “El personaje femenino en los cuentos de Lastenia Larriva de Llona. Subalternidad y representación”. Su objetivo es examinar el papel de la intelectual mujer en los inicios del siglo XX. Para ello, esta tesis se ha centrado en la obra literaria de Lastenia Larriva de Llona, pues esta se ubica a finales del siglo XIX y en los inicios del siglo XX. Etapa a la que se ha denominado como “bisagra cultural”.

¿Cómo fue representada la mujer por la intelectual de la época? ¿Cuáles eran los ejes temáticos de sus textos periodísticos? ¿Qué papel tuvo la literatura en este contexto de bisagra cultural? Esta pesquisa propone una paradoja de la representación de la mujer por parte de las intelectuales mujeres, particularmente, en la producción de Larriva de Llona, pues la representación de la mujer como sujeto social fue diferente a la del personaje femenino en los cuentos de la autora. La gran interrogante es el porqué.

La tesis posee tres capítulos. En el primero, se revisa el ideario sociocultural de la época; en el segundo, a través de los estudios culturales poscoloniales, se analiza la propuesta periodística y ensayística de Larriva de Llona. Finalmente, en el tercero, se examina la paradoja representativa del personaje femenino en los cuentos de la autora.

**Palabras clave:** subalternidad, representación, interlocutora, bisagra cultural, colonización.

## ABSTRACT

The following research is entitled “The female character in the tales of Lastenia Larriva de Llona. Subalternity and representation”. Its objective is to examine the role of the intellectual woman in the early 20th century. To do this, this thesis has focused on the literary work of Lastenia Larriva de Llona, since it is located at the end of the 19th century and at the beginning of the 20th century. Stage that has been called the "cultural hinge" in this essay.

How was the woman represented by the intellectual of the time? What were the thematic axes of your journalistic texts? What role did literature play in this context of cultural hinge? This research proposes a paradox of the representation of women by female intellectuals, particularly in the production of Larriva de Llona, since the representation of women as a social subject was different from that of the female character in the stories of the author. The big question is why.

The thesis has three chapters. In the first, the sociocultural ideology of the time is reviewed; in the second, through postcolonial cultural studies, the journalistic and essay proposal of Larriva de Llona is analyzed. Finally, in the third, the representative paradox of the female character in the author's stories is examined.

**Key words:** subalternity, representation, representative, cultural hinge, colonization.

## INTRODUCCIÓN

A pesar de que el conocimiento y los estudios sobre la producción literaria peruana se han ido incrementando día con día, dicha profusión se ha concentrado en ciertos periodos temporales o en escuelas y se ha dejado de lado a otras. Asimismo, en muchas de estas investigaciones, es innegable el apartamiento, de una u otra manera, del entorno sociocultural que ha acompañado a cada generación y, por ende, a cada escritor o escritora.

Esta tesis realiza un recorrido histórico a través de la producción periodística de las intelectuales mujeres de inicios del siglo XX, pues se considera que esta es una de las etapas clave para el desarrollo sociocultural de la intelectual mujer y de la colectividad peruana. Esto último como producto de la influencia de dicha obra femenina. De la misma forma, se debe reparar en que los estudios sobre las escritoras de este lapso han sido parcializados; en otras palabras, existe la carencia de un trabajo conjunto sobre la producción del intelectual peruano (hombres y mujeres). Lo anterior ha generado que se desconozca e invisibilice su labor e impacto, este es el caso de la obra de Lastenia Larriva de Llona.

Las propuestas de las autoras de finales del siglo XIX como Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, entre otras, se siguieron manteniendo, pues la discusión sobre la misión de la mujer y los derechos que ella debía tener para cumplir con tal fin —predica que alentaron las escritoras antes mencionadas—

se acentuaba debido a la reestructuración político-económica del país, a los intereses religiosos y del Estado mismo.

Cabe recalcar que, luego de la Guerra con Chile<sup>1</sup>, se demarcaron otro tipo de prioridades para la nación y la sociedad. Por ejemplo, la viudez de muchas mujeres, fruto de esta guerra, aminoró su labor periodística y literaria, puesto que tuvieron la necesidad de mantener a sus hijos y, por ende, de procurarse un ingreso propio. Entre ellas estuvieron las más reconocidas intelectuales del momento<sup>2</sup>.

El gobierno descuidó el ámbito social. Simultáneamente, el público lector estaba concentrado en su propia situación familiar y administrativa.

El siglo XX inicia con estas luchas sociales y culturales, las cuales fueron retratadas de manera informativa, crítica o panfletaria y, muchas veces, con un interés pedagógico por las intelectuales de la época.

En cuanto a las escuelas literarias, se tuvo una convivencia con el Realismo; la continuidad del Romanticismo; la inclusión del Modernismo y los inicios del Posmodernismo; y se dieron los primeros albores del Vanguardismo e Indigenismo. A nivel de pensamiento, los y las voces de la época conservaban las propuestas del Socialismo y del Positivismo; a estas se aunarían la lucha obrera, el Arte por el Arte y el naciente Feminismo. Los escritores y las escritoras publican —con nombres reales o con seudónimos— en diferentes medios escritos, los cuales tuvieron disímiles periodos de actividad. Esto hace referencia a que la prensa y las diversas publicaciones de la época tuvieron tiempos de duración diferentes. Estas podían durar entre un año a más. A pesar

---

<sup>1</sup> Se debe precisar que, luego de la Guerra del Pacífico, hubo diversas revoluciones fruto de la inestabilidad política que vivía el país y la desazón del pueblo frente a ella. Una de las principales fue la de 1895 a cargo de los montoneros, quienes tuvieron en sus filas a mujeres como la llamada “Martha, la Cantinera”. Para más información sobre este punto, se recomienda revisar el libro de Guardia, Sara (1995, p. 113).

<sup>2</sup> Ejemplos de lo mencionado son los casos de Clorinda Matto de Turner, Teresa González de Fanning y Lastenia Larriva de Llona, quienes quedaron viudas en el mismo año (1881).

de esto y de la variación en la periodicidad de cada publicación, hubo una cantidad considerable de revistas, semanarios, diarios, etc., tanto en Lima como en provincias.

En los finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX, una de las intelectuales que se mantuvo vigente fue Lastenia Larriva de Llona. Ella se desempeñó como editora, periodista y escritora. A través de su trabajo y de su relación con la propuesta de sus contemporáneas, se pueden comprender las posturas de la intelectual de finales del siglo XIX, las coincidencias y las resistencias; así como, la génesis del cambio de pensamiento en cuanto al papel de la mujer en la sociedad. Transición que no fue deliberada en Larriva de Llona.

Esta investigación engarza las propuestas de las intelectuales de finales del siglo XIX (últimos quince años) y los inicios del siglo XX (dos primeras décadas). Dicho espacio temporal constituye un momento “bisagra” para el desarrollo formativo de la cultura peruana, ya que, durante el transcurso de este, los y las intelectuales registraron, en su producción, diversas imágenes de nación, así como su sentir sobre el papel que debían cumplir a nivel periodístico, literario, político, etc. “Bisagra” en la medida que articula y permite la coexistencia de dos o más propuestas, en este caso, sobre la heterogeneidad entre el conservadurismo y la génesis de un liberalismo incipiente.

Del mismo modo, se entablaron diálogos fluidos con la comunidad crítica del momento. Estos fueron tanto orales —a través de tertulias, conferencias o discursos— como escritos, a través de correspondencias o artículos publicados en los diferentes semanarios o periódicos del momento. Cabe acotar que cada intelectual proponía sus puntos de vista y que, así como hubo coincidencias, también se presentaron perspectivas opuestas.

El desenvolvimiento de la intelectual de esta época constituye uno de los principales ejes de esta investigación, particularmente, el cómo llevó a cabo su papel de mujer

enunciante. Por ello, la labor de Larriva de Llona, escritora entre siglos, permite analizar este cambio. Cabe preguntar ¿cómo, desde su posición de intelectual conservadora, construyó las imágenes del sujeto mujer y las representaciones ficcionales del mismo? A este cuestionamiento, se añan los relacionados con las representaciones de las intelectuales contemporáneas a Larriva, su relación entre colegas o poca coincidencia; las limitaciones a las que la enunciante femenina estuvo expuesta en el campo periodístico y cómo desarrolló sus propuestas en el ámbito literario.

La hipótesis por demostrar es que en la producción de Larriva de Llona a nivel periodístico, ensayístico, poético y novelístico se mantuvo una mirada conservadora e inalterable sobre el papel de la mujer. El caso contrario se dio en su obra cuentística, compilada en su libro *Cuentos* (1919a), en la cual se presenta una imagen reflexiva del actante femenino, pues este llega a sugerir o tomar decisiones propias. Se tiene, entonces, una paradoja o contradicción representativa, pues la intelectual enunciativa del discurso —quien se dirige a un público objetivo masculino y femenino en su poética y prosa— presenta, en su narrativa, específicamente en sus cuentos, a un personaje ficcional femenino que se insubordina a la realidad que la rodea.

Sumado a lo anterior, se tienen hipótesis específicas que van de la mano con la producción de la intelectual de inicios del siglo XX. Para empezar, se parte de que el sujeto enunciante estuvo limitado en su labor como defensora de los derechos de la mujer a la educación y a un trabajo digno, esto como producto del contexto en el que vivía. Por otro lado, la intelectual tuvo que realizar el papel de intermediaria entre el sujeto de enunciación masculino (sociedad patriarcal) y los otros sujetos (otras mujeres, personas de clase baja, etc.). Para complementar lo anterior, la literatura se consolida como el espacio para expresar aquellos silencios, este es el caso de Lastenia Larriva de Llona en su obra cuentística.

El objetivo general de esta pesquisa es el de hacer un recorrido a través de los textos de las mismas autoras contemporáneas a Larriva de Llona y, con ello, establecer un corpus del ideario social de la época. Con lo anterior, el trabajo de los demás objetivos es realizable. El primer objetivo específico se centra en entablar un diálogo con la comunidad intelectual acerca de la importancia de releer los trabajos de nuestras intelectuales y de analizar su intervención como “figuras bisagra” para la cultura peruana. Labor que realizaron, consciente o inconscientemente, y que determinó la génesis de otra etapa formativa para el colectivo peruano. El segundo objetivo específico es delimitar la labor de la intelectual de inicios del siglo XX como sujeto enunciante y como objeto de sus mismos enunciados. El tercer y último objetivo es el profundizar en la obra de Lastenia Larriva de Llona a través de los presupuestos que los estudios poscoloniales aportan a la Literatura.

El método de investigación seleccionado para este trabajo tiene un enfoque hermenéutico en la medida que toma elementos del análisis del discurso, los estudios sobre subalternidad y el contexto cultural bajo el cual debía desenvolverse la mujer intelectual de la época. A través de la conjunción de estos, se busca conocer, como base, el papel de la mujer intelectual y, con ello, el conflicto al cual se enfrenta durante la época bisagra mencionada, etapa plagada de cambios, avances, retrocesos y detenciones por parte de conciencias propias o ajenas a las intelectuales mismas.

Los Estudios Culturales, gracias a los múltiples recursos interdisciplinarios que poseen, permiten hacer un enlace entre la labor del y la intelectual, su influencia en una determinada época y viceversa. De otro lado, la literatura ha sido uno de los principales medios de comunicación del pensamiento e idealismo del ser humano. Por consiguiente, al examinar a la Literatura y su relación con el “entorno cultural”, a través de las variadas herramientas de los Estudios Culturales, se podrá conocer el pensamiento colectivo de

una sociedad a pequeña o gran escala, sus manifestaciones sociales y, por ende, su canon literario. Lo anterior, está estrechamente vinculado con los patrones de conducta generacionales de cada época.

Esta tesis consta de tres capítulos. El primero lleva como título: “Lastenia Larriva de Llona y la preceptiva de la intelectual de inicios del siglo XX”. En este se examina, en primer lugar, “El espacio escritural y la labor de la intelectual de la época”. Con este marco, se repara en la vida y obra de Larriva de Llona, y en líneas generales, en su rol como mujer enunciante en la sociedad. Luego, se revisan las propuestas, réplicas, y pensamientos en torno a la misión de la mujer y las necesidades para cumplirla por parte de las intelectuales contemporáneas a Larriva. Para ello, se dialogará con lo propuesto por Clorinda Matto de Turner en “Las obreras del pensamiento en la América del Sur” (2016); “Los exámenes” (2017), de Mercedes Cabello de Carbonera; “Réplica ineludible” (1898), de Larriva de Llona; y *Educación femenina* (1905), de Teresa González de Fanning. Textos ubicados alrededor de la controversia desatada entre Cabello y Larriva sobre la educación laica, la labor del profesorado no religioso y la educación de la mujer. Luego de este grupo de textos, las propuestas que les sucedieron continuaron trabajando los mismos temas con algunas variaciones y posturas intermedias. Entre estas perspectivas, se encuentran la de Elvira García y García en *Educación femenina* (1908); la de Zoila Aurora Cáceres en *Mujeres de ayer y de hoy* (1909); y la de María Jesús Alvarado en “Feminismo” (1912). Este capítulo concluirá con un Estado de la cuestión del ideario de la época y la Agenda problemática a ser resuelta en los siguientes.

El segundo capítulo lleva como título “Representación y colonización. Acercamientos a la obra periodística y ensayística de Larriva de Llona”. En él, se recurre a los estudios culturales poscoloniales para realizar un análisis sobre lo qué es la representación, en qué consiste el representar y desde qué perspectiva la intelectual mujer



de la época realiza esta representación. A esto último, se le ha denominado ‘la representación correcta o femenina’. Luego, se analiza el contexto colonizador que convirtió a la intelectual en una “interlocutora” entre la clase dominante y las clases marginales, en esta última, se ubican las mismas mujeres no intelectuales. Este capítulo, termina con el análisis exhaustivo de las propuestas periodísticas y ensayísticas de Larriva de Llona. Para cerrar, se remarca el tópico de la bisagra cultural y por qué la obra de Larriva sería una de ellas.

En el tercer y último capítulo, “Subalternidad e insubordinación ficcional en la cuentística de Lastenia Larriva de Llona”, se examina la relación de la literatura con la representación de la situación del sujeto femenino a través de los actantes femeninos del libro *Cuentos* (1919a), de Larriva. Para ello, se emplean algunos tópicos del análisis del discurso, la narratología y los aportes de Bajtín (1991) en cuanto al concepto de cronotopo. Lo anterior se complementa con los conceptos sobre la representación ya revisados en el capítulo anterior, a los cuales se agregan los de insubordinación y reconocimiento. Se parte con el análisis de las fronteras culturales (Rosaldo, 1989) para profundizar en los límites de la representación del sujeto mujer y del personaje femenino para Larriva de Llona.

En este apartado, se exploran la temática, los espacios signados al personaje femenino y los puntos de insubordinación durante la trama. Para evidenciar lo propuesto, se trabajan tres cuentos del libro mencionado: “Una historia como hay muchas”, “Mañana de Primavera” y “Fatalidad”. Se termina este apartado con la comprobación de la paradoja entre la representación del sujeto mujer en los textos periodísticos, pedagógicos, poéticos y novelísticos, y la representación del personaje femenino en la cuentística de Larriva de Llona.

Al final de la investigación, se ha incorporado una sección de Anexos en la medida que los textos trabajados datan de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y no se tiene acceso a todos ellos. Dicho acápite ha sido dividido en cuatro bloques: “Textos sobre la educación de la mujer a inicios del siglo XX”, “Larriwa de Llona en la prensa”, “Textos pedagógicos de Larriwa de Llona” y “Cuentos de Larriwa de Llona”. Dicha compilación permite esclarecer el proceso de cambio al cual se está haciendo alusión en esta tesis; a entender cómo la autora objeto de estudio enfrenta y hace suyas las nuevas preceptivas; y, principalmente, al cómo y al porqué de la representación mesurada del sí misma a través de sus personajes literarios femeninos.

A lo largo de la tesis, se emplearán términos basados en la figura de la bisagra cultural, la cual surge de la visión propia entre dos momentos, dos posturas, dos procesos, dos conciencias, etc., que conviven, van y vienen y se articulan por un eje. Esta bisagra o pieza de engranaje une, separa y, a la vez, permite la convivencia de dos estadios culturales. Desde este aspecto, existirán varios momentos bisagras a lo largo de la historia cultural y literaria peruana. El instante bisagra de esta tesis se enmarca a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. A esta conclusión se ha llegado, luego de analizar la representación periodística y literaria de la intelectual mujer en el periodo mencionado. Además, se encontrarán en este estudio términos como “intelectual bisagra”, “cultura bisagra”, etc. Estos serán explicados de acuerdo con el contexto al que se está haciendo referencia. Por ejemplo, se habla del paso del inconsciente colectivo de subyugación al consciente colectivo de este, proceso y convivencia de ambos. Esto será explicado en el tercer capítulo de la tesis. En el segundo capítulo, se abordarán los términos sobre la “intelectual bisagra” y la “cultura bisagra”. Con lo anterior, solo se pretende el tener una lectura más abierta —desde los mismos textos de las escritoras contemporáneas a Larriwa

de Llona—, aspecto que ayudará a construir los idearios sociales de la época, las tensiones ideológicas y culturales.

Por todo lo ya expresado anteriormente, se considera a este trabajo como el inicio de una propuesta, pues la evolución del cambio de pensamiento de la intelectual mujer de la época precisa de un estudio más amplio; así como, de una compilación bibliográfica tanto dentro del espacio productor de la ciudad de Lima como de cada una de las provincias que conforman nuestro país. Cabe añadir que, ante la gran cantidad de trabajos, textos, publicaciones y demás se espera continuar, en un futuro, con la línea de esta investigación, así como con la compilación de los textos más representativos escritos por mujeres en este espacio temporal. Al llegar hasta aquí, se habrá conseguido entender —mejor aún— aquella etapa de transición, su implicancia en la historia cultural de la sociedad peruana y de su literatura.

# **CAPÍTULO I**

## **LASTENIA LARRIVA DE LLONA Y LA PRECEPTIVA DE LA INTELLECTUAL A INICIOS DEL SIGLO XX**

El recorrido evolutivo de la literatura peruana ha sido complejo como el de otras muchas literaturas del mundo. Esto en la medida que ha atravesado por cambios político-económicos, debates sociales, el resquebrajamiento de pilares culturales y religiosos, entre otros. Todo lo anterior le ha permitido nutrirse, cuestionarse y retroalimentarse. Sin embargo, para que estos procesos se hayan consolidado y se haya dado el paso de una etapa a otra, los intelectuales, gestores de esta literatura, han tenido que superar varios puntos de quiebre o, mejor llamados, momentos “bisagra”. Dichos lapsos temporales, lamentablemente, aún no han podido ser cubiertos de manera plena ni por la historia ni por la crítica literaria. En otras palabras, el valor del papel del intelectual y su influencia en el desarrollo sociocultural no ha sido debidamente examinado.

En el caso de la expresión literaria, en las primeras décadas del siglo XX, existen estudios centrados en determinados autores y no en el conjunto. Por ejemplo, se destaca la obra de Magda Portal y Ángela Ramos, dos autoras que tuvieron, además de su labor narrativa, un amplio desarrollo periodístico y político. Para la primera, se tienen los trabajos de González, M. (2007); Reedy, D. (2000); López Lenci, Y. (1991); entre otros. Para el caso de Ramos, se cuenta con una compilación de toda su obra, periodística y narrativa, la cual posee dos tomos y lleva como título *Una vida sin tregua* (1990).

Las aristas de estos estadios bisagra son varias. La que se desarrollará en este capítulo y que conforma el Estado de la cuestión de este estudio, se centra en la labor de la intelectual en la formación de los valores que debía poseer el sujeto mujer y el rol social que tenía que cumplir. Lo anterior será revisado a través del trabajo periodístico de las intelectuales más representativas de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX (dos primeras décadas).

Antes de continuar, se deben remarcar dos puntos considerados fundamentales para el desenvolvimiento de las propuestas a ser presentadas. El primero es el concepto de intelectual para la época, ya que esta persona, hombre o mujer, fue determinante, pues representaba el pensamiento de una parte de la población, contaba las historias de su comunidad, ejercía cargos de poder, etc. Su labor, así como su influjo, fueron inconmensurables. Ellos eran los sujetos dotados de aquel raciocinio decodificador de la realidad colectiva, de sus estadios y conflictos. Se convirtieron en enunciantes, muchas veces, concluyentes en el devenir social y político.

Cabe acotar que la idea de intelectual de esta tesis se irá construyendo a través de los textos de las mismas autoras, pues su mirada no ha sido analizada como tal o como parte del conjunto con la de los intelectuales varones<sup>3</sup>. Para esta época, se va a contar con una intelectual madre; con la intelectual periodista, centrada en el mundo real; con la intelectual que proyecta sus ideas a través de los mundos posibles que la ficción le puede brindar, etc.; aunque se debe resaltar que, aún no se tiene a la intelectual reaccionaría, comprometida al cien por ciento con sus ideales, pues no hay que olvidar que se está en una etapa de transición<sup>4</sup>.

---

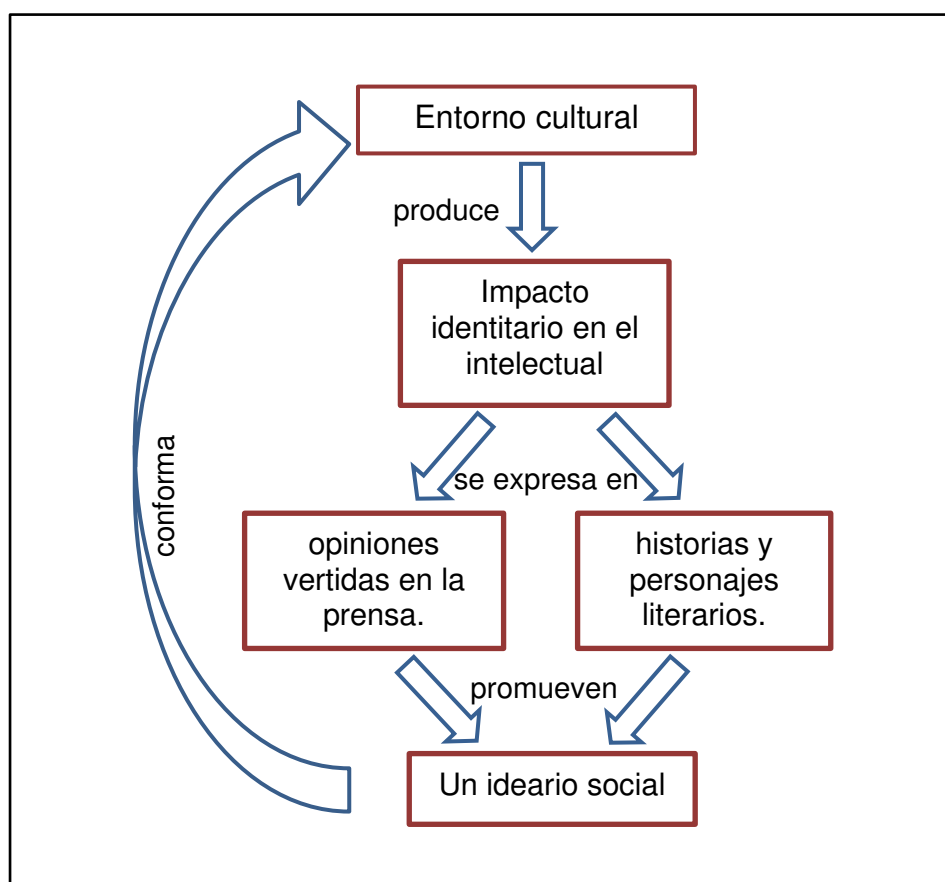
<sup>3</sup> Uno de los estudios que aborda el uso del concepto del “letrado”, su despolitización y evolución es el de Julio Ramos (2009, pp. 132-143), en este, se examinan las propuestas dadas por Ángel Rama (*La ciudad letrada*), González Prada (*Horas de lucha*), entre otras. Lo anterior se centra en el intelectual varón.

<sup>4</sup> No se pretende con lo anterior obviar la relación entre la intelectual latinoamericana y la peruana; todo lo contrario, lo que se busca es construir el ideario femenino peruano.

Como segundo punto, se tiene el “entorno cultural”. Espacio en el que aquel pensador vivió y cohabitó con las demás personas que conformaron su mundo. Dicho entorno comprende el contexto político y económico, así como el marco cultural propio (personal y familiar) y el del grupo social al cual se pertenecía (lugar geográfico, costumbres, normativas, etc.). Este todo estuvo en constante interrelación con el intelectual; en este corpus, se adecuó, identificó u objetó. Sea cual haya sido su tipo de adaptación, el resultado quedó expuesto en su propuesta escritural.

La relación entre el “intelectual” y el “entorno cultural” produjo el “ideario social”, pues la obra de este intelectual fue producto del contexto y, a la vez, guía para el mismo.

El siguiente organizador busca explicitar la correspondencia entre el “entorno cultural” y el “ideario social”, la cual tiene como base un proceso cíclico.



Para finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX, hubo múltiples voces, posturas, críticas y una gran cantidad de publicaciones periodísticas. Fue una época “bisagra”, en especial, para las intelectuales mujeres. Con el fin de entender mejor la postura de dichas representantes, se emplea, en este capítulo, la producción periodística de las mismas.

Esto responde a la carencia de registros sobre el lapso cultural estudiado, detalle que merece una mayor atención tanto para la crítica literaria especializada como para los estudios históricos y sociológicos. Muchas de las fuentes que fueron parte de esta investigación fueron materiales incunables, en mal estado o, en el peor de los casos, documentos registrados, pero perdidos.

Lo anterior permitió elaborar un corpus directo y entender mejor el qué pensaban, cómo lo manifestaban, la preceptiva sociocultural que rodeaba a las intelectuales del periodo seleccionado, y los lineamientos que seguían y transmitían a su público.

Una de sus exponentes, quien destacó por la continuidad de su obra durante el tiempo demarcado, fue Lastenia Larriva de Llona. Debido a ello, se le coloca como “figura bisagra”. Su trabajo, tanto periodístico como literario, contiene el pensamiento de un colectivo social (femenino y masculino) y una parte de la historia de su país.

### **1.1. El espacio escritural y la labor de la intelectual de la época<sup>5</sup>**

Las escritoras mujeres de los inicios del siglo XX no fueron ajenas a contienda alguna, ya sea esta la lucha obrera, el reconocimiento de los derechos de la mujer a la educación y a un trabajo digno, el trato al indio como sujeto autosuficiente, etc. El medio para expresar estas ideas, disquisiciones y hasta conflictos internos entre las mismas pensadoras fue, en su gran mayoría, la prensa.

---

<sup>5</sup> Algunos puntos sobre la polémica desarrollada entre las escritoras de la época son parte de un artículo que lleva como título “La influencia de la intelectual peruana en el desarrollo del papel de la mujer de inicios del siglo XX” publicado en la revista Letras (Lima), 91 (134), 2020, 211-225.

A través de este medio, el sujeto enunciante va a traspasar sus inquietudes y posturas frente a la realidad que la circundó. Cabe acotar que, para estos años, aún no había un lugar determinado (respetado y canonizado) para la literatura escrita por mujeres. La intelectual fue construyendo paulatinamente su tribuna de expresión a través de dicha prensa (revistas, panfletos, semanarios, diarios, etc.). Asimismo, dicha pensadora continuó con su labor literaria a través de poemarios, cuentos, obras teatrales y discursos (verbalizados y, luego, publicados). Lo ya mencionado le permitió conservar un sitio para expresar y transmitir sus opiniones sobre temas de índole personal, familiar, sociocultural, político, laboral, etc. Trabajo que comenzó, gracias a grandes predecesoras, en la segunda mitad de siglo XIX.

Uno de los principales temas que rodeó a dichas escritoras (sean ellas provenientes de la ciudad, de la provincia o extranjeras asentadas en Lima) fue el papel de la mujer en el desarrollo del país no solo como sujeto individual, sino como sujeto colectivo. Rol que demandaba el otorgamiento de derechos a las mismas, pues sin educación y un trabajo digno dicha función social era irrealizable.

María Emma Mannarelli (2003) propone, en cuanto al papel de la escritura en el desenvolvimiento ideológico femenino, lo siguiente:

La escritura hace explícito lo implícito, que simultáneamente transforma. Todo esto suele estar íntimamente asociado al desarrollo de la individualidad y a la ampliación del mundo interno, lo que a su vez acompañaba las aspiraciones de autonomía femeninas en el horizonte de la cultura pública. La prosperidad de esta última exigía la reducción del peso de los clanes familiares como referencia vivencial y política, en contraste con la ampliación del espacio interior para la existencia del yo (p. 14).

El acto de escribir, según la cita anterior, le permite a la intelectual del periodo estudiado, o de cualquier otro, el desarrollo de su pensamiento propio frente a una normativa colectiva. Su producción no solo conforma un registro informativo, sino que contiene el pensamiento femenino y su perspectiva sobre el contexto sociocultural que la



rodeaba. A inicios del siglo XX, este yo individual aún no se había asumido como tal, los clanes familiares, que menciona Manarelli, son parte del ideario social de la época, de la matriz de la preceptiva sociocultural. La intelectual, entonces, no solo se enfrenta a sus ideas, sino a las ideas de su tiempo, que son parte de su colectivo y del sí mismas.

Escritoras como Juana Manuela Gorriti (1818-1892), Teresa González de Fanning (1836-1918), Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909), Carolina Freyre de Jaimes (1844-1916), Lastenia Larriva de Llona (1848-1924), Clorinda Matto de Turner (1852-1909), Elvira García y García Bert (1862-1951), Zoila Aurora Cáceres Moreno (1877-1958) y María Jesús Alvarado Rivera (1878-1971)<sup>6</sup>, entre las principales, compartían el sentimiento de evidenciar la necesidad de la mujer por educarse. Asimismo, la propuesta en común de dichas intelectuales hacía énfasis en que el sujeto mujer debía tener acceso al campo laboral con un salario respetable y en condiciones justas a nivel de género<sup>7</sup>. Sin embargo, un grupo de personas, coetáneas a ellas, consideró que esta propuesta distorsionaba los roles del hombre y la mujer en el hogar, ya que, de acuerdo con los cánones sociales, dichas funciones eran inalterables. Dentro de este último grupo, se incluye a las mismas intelectuales, quienes, frente a la ola de necesidades y cambios, tuvieron que procesar la importancia del nuevo papel que la mujer debía asumir. Tal aceptación, negación o parcial entendimiento demoró poco para algunas o fue un periodo largo y abrupto para otras.

Las iniciativas y los debates sobre el rol social de la mujer se acentuaron gracias a la desatención del ente estatal, que —como institución que debía defender los derechos de sus ciudadanos, en este caso, de la ciudadana mujer— no participó plenamente del problema y dejó que se siga dilatando. A ello, hay que agregar que la organización política

---

<sup>6</sup> Las autoras han sido presentadas de acuerdo con el orden cronológico de su fecha de nacimiento.

<sup>7</sup> Este término, tal como se conoce actualmente, no era parte del discurso de la época, solo se le ha mencionado para poder realizar un análisis más preciso de lo que se pretende demostrar en esta tesis.

era de corte patriarcal y machista, es decir, que, dentro de su propio ideario, la división de los roles masculino y femenino no era un tema en discusión. De la misma manera, la institución religiosa fue juez y parte en este dilema.

Cabe acotar, además, que no se está pretendiendo hacer alusión alguna a la génesis de una lucha de género, sino que se está recapitulando una situación centrada en la necesidad de la mujer por acceder a un sistema educativo igualitario (a nivel de condición social y económica) y por tener un trabajo que le permitiese sostener a su familia con un salario justo y en condiciones dignas.

Algo inherente a este “entorno cultural” fueron los prejuicios, en este caso, sesgados y determinativos. Existió un grupo de intelectuales, varones y mujeres, que comprendían que la división de roles formaba una parte inalterable de la vida. Dicho criterio se internalizó y fue parte del inconsciente colectivo de generaciones. Lo anterior produjo una desvalorización de la labor femenina fuera del entorno familiar o de su grupo social; en otras palabras, su la labor escritural fue menguada. El pensamiento de esta sociedad entró en varios conflictos, pues se encontraban en una etapa de tránsito.

Un ejemplo de lo previamente acotado se encuentra en el libro *Carácter de la Literatura del Perú independiente*, de José de la Riva-Agüero (publicado en 1905). En dicho texto, el autor realiza comentarios despectivos hacia la producción de la escritora Juana Manuela Gorriti.

Dispenséme el lector mi falta de galantería, perdone la airada sombra de la ilustre dama argentina que tanto y tan de veras amó al Perú, mi ruda franqueza: en los frutos del ingenio de la señora Gorriti (lo mismo que en los de las señoras que concurrían a su tertulia) a primera vista se distingue a la *bas bleu*<sup>8</sup>. Sería seguramente, puesto que los que la conocieron lo afirman, mujer discreta, de trato agradable y distinguido; pero como escritora me parece detestable. Son sus obras de las más tediosas, afectadas y tontas que produjo la escuela romántica (p. 173).

---

<sup>8</sup> *Bas bleu* refiere a una mujer de letras o letrada en un sentido peyorativo (pseudoliterata). De otro lado, el término *Bleu* alude, en uno de sus significados, a la persona que está principiando en sus labores.

Más adelante, en el mismo libro, cuando el autor hace referencia a Larriva de Llona, cambia el tono de sus palabras. Aunque no se registran elogios puntuales sobre su labor de escritora, De la Riva-Agüero no es ofensivo con ella.

Si el Perú no puede reivindicar por entero el glorioso nombre de Llona, puede sí honrarse sin disputa con el de su esposa, la poetisa Lastenia Larriva de Llona, de vena tan graciosa y fácil, tan sentida y tan mujer en todos los versos que fluyen de su pluma (1) (pp. 181-182).

¿Por qué la diferenciación entre Gorriti y Larriva de Llona? La primera fue una de las más grandes pensadoras latinoamericanas de su época, quien defendió los derechos de la mujer a la educación y al trabajo; la segunda fue una escritora conservadora que manifestó, en varias oportunidades, su desacuerdo con lo planteado por Gorriti. Se concluye, entonces, que no hubo una actitud esquivada hacia la mujer escritora, sino a aquellas mujeres que cuestionaban el rol social que debían cumplir.

Inclusive, antes de mencionar a Larriva de Llona, el autor manifiesta que como no puede honrar a Numa Pompilio Llona, segundo esposo de Lastenia Larriva, por ser este extranjero, entonces, la mencionaría a ella. Llona era ecuatoriano y su trabajo poético era de suma calidad para De la Riva-Agüero, por ello se apenaba de no poder incluirlo como parte de la literatura peruana, a pesar de que el vate había vivido mucho tiempo en Lima (De la Riva-Agüero, 2008, p. 174). En otras palabras, la intención del autor no queda explícita, pues no se sabe que quiso lograr: el registro de un dato o un elogio por compromiso.

De otro lado, Larriva de Llona posee, según De la Riva-Agüero “vena tan graciosa y fácil, tan sentida y tan mujer en todos los versos que fluyen de su pluma”. ¿Cómo se podría interpretar en una poetisa una “vena tan graciosa y fácil”? ¿Cómo definir el ser “tan sentida y tan mujer” en unos versos?<sup>9</sup> Sin demarcarlo, la postura minimizadora hacia

---

<sup>9</sup> Los enunciados entre comillas han sido extraídos de las citas ya registradas en las anteriores páginas.

el sujeto enunciante mujer se mantiene constante. En otras palabras, aunque no existe una crítica tajante sobre la obra de Larriva, el elogio del autor consiste en solo mencionarla, pues no hay una verdadera valoración de su labor escritural.

Se copia, inclusive, la nota a pie de página que hace De la Riva-Agüero sobre Larriva de Llona: “*Fe patria y hogar*, colección de poesías de Lastenia Larriva de Llona [Lima, 1902]. La señora Lastenia Larriva de Llona ha publicado también una novelita de argumento nacional, *Drama singular* [Guayaquil, 1888] (p. 182)”. El término *novelita* queda ambiguo, pues no se sabe si refiere a la extensión o a la valoración del texto. La novela en cuestión cuenta con 31 capítulos y un epílogo; asimismo, su extensión es de 215 páginas en letra mecanografiada pequeña, lo que equivaldría, actualmente, al tipo de fuente Arial, puntaje 9, en espacio sencillo. Por lo tanto, el diminutivo es incorrecto, pues *Un drama singular* (se cuenta con la versión de 1920) no era una novela corta ni de folletín<sup>10</sup>. Si en la época se solía hablar así de las novelas, esto debería figurar para el caso de todos los autores y no solo de algunos, en este caso, de algunas.

Por ejemplo, al hacer la referencia a esta misma novela, Francesca Denegri no hace uso alguno del diminutivo. De la misma forma, al compararla con las novelas de sus coetáneas, no la desestima ni la engrandece. Por lo cual, se reafirma que la intención de De la Riva Agüero fue la minimización del trabajo narrativo de Larriva. Para confrontar lo anterior, se puede revisar el estudio de Denegri (2004, pp. 126-131).

Otros comentarios discriminadores, en cuanto a escritoras mujeres, fueron vertidos por De la Riva-Agüero. En las páginas 216 a la 218 del citado trabajo, se puede encontrar su crítica sobre el trabajo de Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera.

---

<sup>10</sup> La novela de folletín era aquella que se publicaba por entregas, es decir, por partes a través de algún medio de difusión masiva como un periódico, revista o semanario. Este tipo de novela fue muy popular durante los siglos XIX e inicios del XX.

## 1.2. Lastenia Larriva de Llona y su obra

Lastenia Larriva de Llona (1850-1934) fue una escritora y periodista que atravesó con su pluma varias etapas convulsas de nuestra historia y del pensamiento peruano. A pesar de ello, no existen estudios críticos previos centrados exclusivamente en el análisis de su obra o paralelos a ella. Con lo que se cuenta es con trabajos antologadores<sup>11</sup> sobre la producción literaria femenina del siglo XX; además de un único acercamiento académico sobre la autora. Este último corresponde a una tesis presentada en 1941 por Luisa García Trindade para obtener el grado de bachiller en la UNMSM, el cual lleva como título *Lastenia Larriva de Llona. Ensayo sobre su vida y su obra*. Dicho texto realiza un recorrido biográfico y de corte subjetivo.

Existe, además, un estudio panorámico sobre el siglo XIX, en el cual se incluye una revisión del trabajo de Larriva de Llona. Este lleva como título “Women and the intellectual life of the Nineteenth Century Lima”, de Yeager, G. (1990).

Los datos consignados, a continuación, han sido extraídos de la tesis escrita por García Trindade (1941), así como del *Diccionario Biográfico Ecuatoriano* en línea, a cargo de Rodolfo Pérez Pimentel.

Lastenia Larriva nace en mayo de 1848. Luego de la muerte de su primer esposo en la batalla de San Juan (13 de enero de 1881) y de su cuñado Adolfo de la Jara y Luis en la batalla de Miraflores (15 de enero de 1881), Larriva se convierte en el sustento de sus cuatro hijos para lo cual se dedica a impartir clases particulares de piano.

Según Graciela Batticuore (1999), no se puede afirmar que Larriva de Llona haya participado alguna vez en las veladas literarias dirigidas por Juana Manuela Gorriti, pues no hay un registro completo de los asistentes o participantes a las mismas. Solo se cuenta

---

<sup>11</sup> El último trabajo donde Lastenia Larriva de Llona es parte de una antología es el de Minardi, G. (2000), el cual es una recopilación de cuentos escritos por mujeres durante casi todo el siglo XX. También, se tiene el trabajo de Beltroy, M. (1921) sobre poesía.

con una lista aproximada en la cual figura Numa Pompilio Llona (p. 35). Sin embargo, Francesca Denegri, en *El abanico y la cigarrera* (2004), sí incluye a Larriva como una de las participantes de dichas veladas. La crítica justifica la presencia de la autora, debido al valor de aquellas reuniones, pues estas eran el medio principal para que una mujer intelectual sea conocida (pp. 155-158).

Según un registro de *El Perú Ilustrado. Semanario para las familias* (1888, junio 16), Larriva fue una de las asistentes a las tertulias realizadas por Matto de Turner. Esta última siguió el ejemplo de Juana Manuela Gorriti, pues, en su misma casa, realizaba dichas reuniones una vez por semana. A diferencia de Gorriti, las tertulias de Matto se enfocaron en los problemas políticos, culturales y sociales del país. Uno de los temas transversales de las mismas fue el papel de la mujer en la sociedad: derechos y deberes.

Larriva contrajo segundas nupcias con Numa Pompilio de Llona, con quien muda su residencia al Ecuador y, luego, a Colombia. Llona no solo fue un gran poeta, sino un representante de la diplomacia de su país. En Colombia, por ejemplo, tuvo el cargo de Ministro Plenipotenciario del Ecuador.

En Guayaquil, la autora funda y dirige la revista *El tesoro del hogar* (1886-1890), publicación centrada exclusivamente en el tema de la mujer y su rol en la sociedad, esta fue la primera revista de este tipo en ese país. Asimismo, redacta en el diario *La nación* (Guayaquil, 1878). Según Avilés Pino, encargado de la *Enciclopedia del Ecuador* en línea, por un tiempo, Larriva codirigió dicha publicación junto con José María Urdina.

Al morir su segundo esposo, en 1907<sup>12</sup>, retorna al Perú y se instala en Arequipa. Allí, dirige la revista *Arequipa ilustrada* (1910-1911), la cual fue reconocida con el Diploma de Honor del H. Concejo Provincial de Arequipa en 1910 y en 1911. Esta llegó

---

<sup>12</sup> A pesar del ofrecimiento de la Escuela Normal de la Mujer en Guayaquil (Ecuador), Larriva de Llona decide volver a su tierra. Antes de dejar este país, obsequia la corona poética entregada a su esposo por la Universidad de Guayaquil.

a tener 47 números. Además, en esta ciudad, se encarga de dictar el curso de “Literatura preceptiva y críticas del movimiento literario en América”. Para lograr tal propósito, le escribe al entonces catedrático de la Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, Dr. Carlos Gibson, uno de los intelectuales más influyentes de su época<sup>13</sup>. Se extrae, a continuación, un fragmento de la carta enviada por Larriva a Gibson, texto que figura completo en el estudio de García Trindade (1941).

Y más obligada aun ha de quedar mi gratitud, si considero la espontaneidad del proceder de Ud. Que en mayor grado lo avalora, y la circunstancia de que, tratándose de una mujer, ha dado Ud., al pensar en ella, una prueba inequívoca de su justo desdén por los prejuicios contra nuestro sexo, de que ni en los tiempos que corren pueden desprenderse aún los espíritus más elevados (pp. 12-13).

De acuerdo con la cita anterior, queda explícito que Larriva de Llona era consciente de la desigualdad de oportunidades que se les brindaban a las mujeres; ella no fue indiferente a dicha situación. Por ende, reconocía la significancia de que una mujer enseñe en una universidad peruana.

De regreso a Lima, tomó a su cargo la dirección de la revista *La mujer peruana* (1916-1919), publicación de corte pedagógico, cuya temática se centró en la vida y costumbres sociales de la época, en especial, del sujeto femenino. Esta fue publicada durante el gobierno del Dr. José Pardo y llegó a tener un total de 44 números durante sus tres años de duración.

---

<sup>13</sup> Carlos Diego Gibson Möller fue catedrático de la UNSA y de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; asimismo, llegó a ser Segundo Vicepresidente de la República durante el gobierno de Manuel Prado y Ugarteche (1939-1945).

Su trabajo periodístico y narrativo fue publicado en revistas como *Variedades* (1923) y *Caras y Caretas*<sup>14</sup>; así como en diversos periódicos, entre ellos, *El Comercio*<sup>15</sup>. Para este último, redactó con el seudónimo de N. Mayer.

Larriva de Llona fallece en 1924, luego de haberse quedado ciega durante sus últimos años de vida.

Para García Trindade, la obra de Larriva se dividiría en: “[...] poética y prosa. En esta última se distingue el cuento, la novela, el artículo periodístico y la obra didáctica” (1941, p. 16). La clasificación que se propone en el presente estudio se centra en el propósito o intención comunicativa de sus textos. De acuerdo con lo anterior, se tendrían tres rubros: trabajo periodístico, textos de corte pedagógico y obra literaria.

Dentro del ámbito netamente literario, Larriva de Llona trabajó la poesía, la novela, el cuento y algunas piezas teatrales<sup>16</sup>. Su labor poética se centra en tres libros: *Fe, patria y hogar: colección de poesías* (1902); *Fulgores del ocaso* (s/f); y *La ciencia y la fe* (1889). En cuanto al plano narrativo, se conocen diversos textos. Entre ellos, se encuentra una compilación de su producción cuentística, que lleva como título *Cuentos* (1919a), y tres novelas. De ellas se conserva solo el existente en físico de *Un drama singular (historia de una familia)* (1920). Otras de sus dos novelas fueron *Oro y escoria* (1889), y *Pro Patria* (1890). Ambas fueron publicadas en Guayaquil. *Oro y escoria* tuvo dos partes: *Oro y escoria* (1889) y *Luz* (1890). En Perú, se cuenta con el registro de estas novelas en la revista *Arequipa ilustrada*. Este se dio por entregas quincenales. Durante 1910, se

---

<sup>14</sup> *Caras y Caretas*. (1898-1941). Buenos Aires: [s.n.]. Director: Eustaquio Pellicer. Esta revista tuvo como su predecesora a *Caras y Caretas* —dirigida por el mismo Pellicer—, de Montevideo (1890-1897). *Caras y Caretas* tuvo una línea política y contemporánea.

<sup>15</sup> En este periódico, publica estudios sociológicos y psicológicos. Según el historiador Pérez Pimentel, al saberse que el seudónimo de N. Mayer le correspondía a una escritora mujer, los artículos dejaron de publicarse.

<sup>16</sup> Principalmente, Larriva publicó cuadros dramáticos representables. En la revista *Arequipa ilustrada*, se pueden encontrar varios de ellos.



publicó *Oro y escoria* y, durante 1911, *Luz*. La segunda obra, *Pro Patria*, fue una novela corta.

A nivel pedagógico, se tienen los libros *Cartas a mi hijo* y *Psicología de la mujer* (1919b). Ambos fueron publicados en un mismo tomo. En el plano periodístico, se puede hablar de la labor como directora, autora y editora de Larriva de Llona en tres revistas: *El tesoro del hogar* (1886), *Arequipa ilustrada* (1910-1911) y *La mujer peruana* (1916-1920). Destacan, también, sus publicaciones en la prensa (boletines, periódicos, semanarios), las cuales tuvieron objetivos tanto pedagógicos como literarios.

En cuanto a su postura sobre el papel de la mujer en la sociedad, Larriva de Llona entendía la desigualdad de género que existía, como ya se ha hecho mención en el caso de su cátedra en la UNSA. A pesar de ello, el canon religioso y su educación propia, la cual responde al tipo de crianza recibida en su núcleo familiar y social, no le permitieron compartir la visión macro del problema de la mujer y el énfasis de las otras intelectuales de su tiempo por ciertos cambios. En otras palabras, entendía la lucha de sus coetáneas, pero discrepaba en el cómo esta se daba y en algunos puntos sobre ella.

### 1.3. Propuestas, réplicas y pensamientos<sup>17</sup>

#### 1.3.1. Las obreras del pensamiento, de Matto de Turner

El 14 de diciembre de 1895, Clorinda Matto de Turner da un discurso en el Ateneo de Buenos Aires, cuyo título fue “Las obreras del pensamiento en la América del Sur”. En él, resalta el papel de la mujer en el “rol de la ilustración” de su tiempo.

Mujer, e interesada en todo lo que atañe a mi sexo, he de consagrarle el contingente de mis esfuerzos que, seguramente, en el rol de la ilustración que la mujer ha alcanzado en los postrimeros días del siglo llamado admirable, será un grano de incienso depositado en el fuego sacro que impulsa el carro del progreso, y, aunque este no producirá la columna de luz que se levanta en los Estados Unidos del

---

<sup>17</sup> En todas las citas que se consignan a continuación, se ha respetado la normativa del texto original, solo se han hecho algunas modificaciones en cuanto a tildes, grafías y algunos signos de puntuación.

Norte, pretendiendo abarcar la América, él dará, siquiera, la blanquecina espiral que perfuma el santuario.

[...] la mujer, silenciosa y resignada, cruzó barreras de siglos repitiendo apenas, con miedoso sigilo, las mágicas palabras: libertad, derecho.

[...] Así como del choque de la piedra pedernal y el acero brota la chispa, al golpe de dos martillazos, uno en el Gólgota, otro en la Bastilla, centelló la luz para la causa de la mujer, quedando en la ceniza del oscurantismo las cadenas que sujetaban su cuerpo y embrutecían su alma (p. 169). (subrayados míos)

El discurso de la autora se fundamenta en los ámbitos espiritual y sociopolítico, y en los tránsitos de ambos en el devenir del desarrollo humano. Dichos interludios históricos han permitido que la mujer ilustrada se auto incorpore como sujeto influyente de su propio progreso. El Gólgota —lugar donde Cristo fue crucificado— y la Bastilla, escenario simbólico del inicio de la Revolución francesa, son las dos bisagras que Matto utiliza. A través de la primera, el ser humano pasa del pecado a la gracia; con la segunda, el ciudadano termina con la opresión monárquica y obtiene el reconocimiento de sus derechos.

Cabe acotar que Matto siempre propugnó el respeto por lo católico a nivel espiritual; sin embargo, en cuanto a la labor de sus representantes, mantuvo una crítica constante. Esto último respondía a diversos factores, tales como el papel grandilocuente que se les daba a los religiosos dentro de la formación cultural peruana, así como su injerencia en cuestiones políticas<sup>18</sup>.

Asimismo, Matto recalca que el “postergar la ilustración de la mujer es retardar la ilustración de la humanidad” (p. 170). Esto se justifica con “la proclamación del principio sociológico: el trabajo con libertad dignifica; el trabajo con esclavitud humilla” (p. 170). Por ello, existía la necesidad de “obreras del pensamiento”, pues las intelectuales

---

<sup>18</sup> Lo anterior se puede evidenciar claramente en su libro *Aves sin Nido* (1994), en el cual, sin desmerecer lo que significa la religión, la autora desaprueba a quienes la personificaban.

conformaban la voz, que respondía al eco de una multitud, y que, al mismo tiempo, emitía mensajes de concientización.

Según la propuesta de Matto, dichas productoras serían todas aquellas mujeres que “no solo dan hijos a la patria, sino, ¡prosperidad y gloria!” (p. 171). Cada una de ellas es catalogada por la crítica como “los cedros bíblicos, bajo cuya fronda trabajan millares de mujeres productoras” (p. 171). Por ello, su lista está hecha de “porta-estandartes de la legión empeñada en la gran evolución social” (p. 172).

Después de destacar a obreras en países como México, Bolivia, Argentina y Paraguay, se centra en el Perú. Como parte de esta lista honrosa, se encuentra a Lastenia Larriva de Llona. Sobre ella, Matto acota: “[...] y entre las que han dado el vigor de su cerebro al periodismo, descuella Lastenia Larriva de Llona, directora de *El tesoro del hogar*, autora de las novelitas *Oro y escoria*, *Oro y oropel* y *Luz*” (p. 177)<sup>19</sup>.

Al decir “novelitas”, se podría inferir que el diminutivo coincide con el término empleado por De la Riva Agüero; sin embargo, él no hizo alusión a las novelas mencionadas por Matto: *Oro y escoria*, *Oro y oropel* y *Luz*, novelas de folletín y de extensión corta, pues el autor se centró en *Un drama singular* (1920), texto amplió a diferencia de los mencionados por Matto.

### 1.3.2. “Los exámenes”, de Cabello de Carbonera

El 11 de enero de 1898, Mercedes Cabello de Carbonera publica en el diario *El comercio* un artículo que llevó como título: “Los exámenes” y como indicación (En el colegio de la Señorita Elvira García y García)<sup>20</sup>. La temática de dicho trabajo giró en torno a la

<sup>19</sup> Sobre *Oro y Oropel* no se ha encontrado ejemplar alguno.

<sup>20</sup> Este texto fue producto de la visita que Cabello hiciera al Liceo Fanning, colegio dirigido por Elvira García y García. Cabello fue invitada por García para ser espectadora de los exámenes que se les tomaban a las alumnas en el mencionado Liceo.

educación de la mujer y al cómo esta se debería impartir para, de esta manera, evitar la formación equivocada de las féminas. Para lograr tal propósito, Cabello planteó restringir el derecho, casi exclusivo, de las congregaciones religiosas de educar a las niñas y jóvenes. Esto debido a que dichas instituciones no estaban impartiendo una educación que pudiese ayudar a estas futuras mujeres a asumir un rol funcional y real en la vida. En otras palabras, Cabello exigía una enseñanza laica, la cual debía ser dada por los mismos padres de familia y por un profesorado capacitado, tal como lo realizaba Elvira García y García o como lo había llevado a cabo Teresa González de Fanning.

Cabello veía a la institución clerical como un ente de corrupción, perteneciente a las grandes esferas, y a las monjas como un grupo de personas incapaces de brindar una educación digna para la mujer. Esto último en la medida que la instrucción que se impartía no forjaba libres pensadoras o especialistas en algún oficio. Lamentablemente, sus planteamientos fueron demasiado innovadores para la época y no armonizaron con el tipo de lector que los recibió: conservador y patriarcal.

Yo diría que la Fisiología es la ciencia por excelencia de la mujer.

Ella le enseña a la madre, cuando apenas siente los primeros latidos del hijo que lleva en las entrañas, la influencia que las impresiones de la madre ejerce sobre el hijo; ella le enseña, cómo el músculo débil del niño puede cambiarse por medio del ejercicio, en músculo fornido, cual si fuera de acero fundido; ella, a la madre previsora, le señala la época de la pubertad del niño; época peligrosísima en que la ignorancia y el descuido de las madres conducen a los hijos a la idiotez o a la insanidad. [...]

¡Una monja enseñando Fisiología...! ¡Qué ilusión!... ¡Qué sarcasmo para la moral social...! [...]

La religión no debe enseñarse en los colegios; dado que el hijo debe ser obediente y sumiso a los mandatos paternos. [...]

De allí salen las que regalan a Monseñor Macchi —sin duda por lo buen mozo y galante que es— una cruz de brillantes que ha costado más de cinco mil soles, cuando Lima está poblada de niños anémicos que, por causa de su mala alimentación, nacen raquíticos y se convierten en seres inútiles e improductivos en la vida social (pp. 348-349).

Uno de los puntos clave de esta cita se centra en la enseñanza de la fisiología por parte de las representantes religiosas. La fisiología es la ciencia que analiza las funciones

de los seres vivos. En este caso, la cita refiere a la relación madre-hijo, a las actividades vitales que le deben ser enseñadas a los hijos (primeros pasos, alimentación, etc.), y que eran impartidas por las monjas. Para Cabello, esto era impensable, pues ellas, por su tipo de vida consagrada, carecían de esa experiencia de vida. Además, esa educación, de acuerdo con Cabello, era inherente a la mujer, procreadora biológica y con un lazo ingénito hacia sus hijos. Aunado a lo anterior, este tipo de enseñanza religiosa alejaba a los hijos de la casa paterna, con lo cual el hijo no aprendía la obediencia debida que se le debía tener a los padres y era llevado por otro camino. Esto último es enfatizado, al final de la cita anterior, cuando se mencionan los costosos regalos que eran dados por parte de las órdenes religiosas a las autoridades superiores de la Iglesia. Nótese que el tono de los postulados de Cabello es directo y, además, lleva nombre y apellido.

Cabello complementó su propuesta con el petitorio de que el curso de religión no se impartiera en los colegios, ya que este ocultaba la verdad de la historia del clero a las educandas. Este no solo no las preparaba para tener una vida real, sino que les mentía sobre el pasado corrupto de la Iglesia Católica. Para Cabello, si se enseñaba historia de la religión, esta no debía evadir ningún punto.

Siguió luego la clase de Historia Antigua [y] de la Edad Media, y las niñas con la soltura y la convicción de un hombre que sabe lo que dice, hablaban refiriéndose a la época del feudalismo y de la corrupción del clero, de ese clero sensual, ignorante, corrompido del que todavía nos quedan abundantes muestras que, como los epidópteros carcomen nuestro edificio social, y con expresión simpática, que contrastaba con los horrorosos temas que trataban y con los estragos causados por el fanatismo religioso, que regó de sangre humana y arrasó las poblaciones de Oriente, dejando en la historia la huella más horrible y odiosa de la maldad humana; [...] y mientras las bellas y simpáticas niñas hablaban así, yo pensaba y reflexionaba, ¿cómo se expedirían los hijos de Loyola, y las madrecitas de gorra alona, para hablar a las niñas de esas fechorías que sus fundadores muy amados padres cometieron...? Ya me lo supongo. El papel aguanta todo; y como dice el sabio Sairent, lo que no pueden ocultar lo suprimen, y lo que es fuerza decir lo desfiguran (p. 348).

La razón fundamental de toda esta crítica se centraba en el rol de la mujer en la sociedad, pues con el continuismo de un sistema educativo religioso imperfecto y con la

no inserción de los padres de familia en la educación de sus hijas no se forjarían verdaderas ciudadanas.

—Sí —les dije— ustedes son como las obreras de la humanidad. Las sociedades humanas se parecen mucho a las colmenas de las abejas: las hembras son las obreras más importantes.

De la ociosidad e ignorancia del hombre, resultan males pasajeros y remediables en la vida social; de la ociosidad e ignorancia de la mujer, resultan males trascendentales que se transmiten por las leyes de la herencia de una a otra generación (p. 349). (subrayados míos)

Es evidente que, para la autora, la labor de la mujer tanto como hija, madre, jefa de familia y ciudadana es medular. Esta idea es reafirmada a lo largo de todo su texto. Aspecto que comparte con Matto de Turner, así como la mirada crítica a los estamentos religiosos. Por ello, resalta que la labor educativa debe ser impartida en casa y por profesoras en las escuelas. Para tal fin, Cabello propuso la supresión del curso de religión y exigió una educación laica. Planteamiento, desde un punto de vista objetivo, válido para eliminar el problema de raíz, pero imposible dentro del ideario social colectivo de la época.

Uno de los tantos puntos polémicos de “Los exámenes” fue la afirmación de Cabello de que el presidente de la República le había encomendado la misión de velar por la educación de las niñas en el Perú: “En la honrosísima misión que el ilustre Gobierno del progresista presidente señor de Piérola me ha encomendado, yo me propongo destruir la educación dada por frailes y monjas” (p. 351). Aseveración sin fundamento alguno.

### **1.3.3. “Réplica ineludible”, de Larriva de Llona**

Las reacciones a favor y en contra del texto de Cabello no se hicieron esperar. Una de las primeras y de oposición radical fue la de Lastenia Larriva de Llona. Ella, en un artículo titulado “Réplica ineludible” (18 de enero de 1898), publicado por el diario *El Comercio* en la página tres de su edición vespertina, responde punto por punto a su colega.

Para lograr tal propósito, Larriva emplea argumentos que, aunque no cumplen totalmente con una función apelativa frente a lo expuesto por Cabello de Carbonera, revelan el pensamiento en pugna entre una cultura patriarcal con base religiosa y roles de género definidos; y en un nuevo orden que permita que la mujer posea mayores oportunidades y derechos.

Aunado a lo anterior, a través de la propuesta de Larriva, queda retratado el sentir de un grupo de ciudadanos, hombres y mujeres, conservadores como ella. En cuanto a la autora, se evidencia su perspectiva personal de madre y mujer. Asimismo, las opiniones vertidas en este artículo tuvieron un fuerte impacto en los lectores (conservadores y no conservadores); de la misma forma, para los adversarios de Cabello, fueron de gran utilidad. Por otro lado, para aquellas intelectuales, libres pensadoras como la misma Cabello, Larriva no quebró la lucha, sino que la alimentó.

[...] lo raro, lo absurdo, lo temerario, no está tanto en los espíritus pusilánimes que tienen miedo de afrontar la opinión de los que no piensan como ellos; lo raro, lo absurdo, lo temerario, está en la sociedad, en la colectividad de personas en que predomina esa falta de religión absoluta, esa perversión completa de las ideas, ese atroz falseamiento de las nociones de Moral que dan por resultado el que al hombre piadoso se le mire como a un ser enteramente exótico, como a un desequilibrado, digno solo de lástima o desdén.....

La mujer, el ser débil por naturaleza, suele dar, sin embargo, al hombre grandes y frecuentes ejemplos de valor físico y moral. En los tiempos de los emperadores romanos, eran ellas las que aceptaban el martirio con mayor entereza y serenidad; y en los actuales tiempos, somos también nosotras, las que, —salvo rarísimas excepciones— no renegamos jamás de nuestras santas creencias, sino que alardeamos de ellas a la faz del mundo; y aún nos atrevemos a salir en su defensa siempre que las miramos combatidas u ofendidas.

Ofendidos juzgo yo ahora mis sentimientos de católica, mi dignidad de mujer, mi amor de madre y mi altivez de peruana con el artículo de la señora Mercedes Cabello de Carbonera, titulado Los exámenes (p. 3). (subrayados míos)

El desconcierto de Larriva de Llona sobre lo referente a la “Moral” en general y al papel de la religión en la vida misma es más que explícito. Sin embargo, para refutar en contra de los postulados de su predecesora, recurre a sustentos subjetivos como el citado a continuación.

Sé que no tengo el talento ni la ilustración de la señora de Carbonera; y sin embargo me creo más competente que ella para fallar en la cuestión de la educación de los niños. La razón es muy obvia: —La señora de Carbonera ha tenido una gran desgracia de no tener hijos. Yo tengo la inmensa dicha de ser madre.

Tengo tres hijas educadas en el Convento de los Sagrados Corazones; hablo, por tanto, con conocimiento de causa. Pues bien, declaro con toda la veracidad de que soy capaz, puesta la mano sobre el corazón; sobre mi corazón lleno del más inmenso amor maternal; que esas religiosas cumplen la santa misión de educar a las niñas que se confían a sus cuidados, con celo, con una abnegación y una inteligencia que casi exceden a las facultades humanas (p. 3). (subrayados míos)

Lo consignado anteriormente apela a la autoridad de la experiencia propia de ser madre y de haber educado a las hijas en un colegio religioso. Cabe destacar el respeto y la admiración con los cuales la autora describe a las religiosas, a quienes les otorga cualidades propias de la providencia. A pesar de lo ya mencionado hasta este punto, sus principios son insuficientes para entablar una defensa o réplica válida.

Por otro lado, en cuanto a las cualidades que desarrolla una joven en un colegio religioso, Larriva destaca las siguientes.

[...] es verdad que las reverendas Madres creen que vale más para una niña —y aun para una mujer— saber orar por los delincuentes, que saber maldecir a los inquisidores; y ser dirigidas por un confesor más bien que por sus pasiones incipientes; pero es por eso mismo, porque atienden al espíritu antes que, a la materia, que las niñas educadas por las monjas son las hijas más respetuosas y las esposas más sumisas (p. 3). (subrayados míos)

“Hijas más respetuosas” y “esposas más sumisas” son los dos valores fruto de la educación dada por las monjas. Para consolidar estos atributos, se agrega el hecho de que al sujeto mujer se le debe tener en constante cuidado para que no sea protagonista de “pasiones incipientes”. Este estereotipo femenino ha atravesado siglos de historia. Su origen se encarna en la figura de Eva, personaje bíblico del libro del Génesis, a quien se le negativiza por haber caído ante la tentación de la serpiente y se le culpa de haber convencido a Adán de hacerlo también. La debilidad es, por ende, femenina, así como la tentación, pues el hacer de la serpiente se le traspasa a Eva al haber generado que Adán haya comido la manzana prohibida.



Lo anterior ha formado parte del inconsciente colectivo del ser humano. La cultura patriarcal aunada a las “interpretaciones bíblicas dirigidas”<sup>21</sup> afianzó la diferencia de caracteres entre el hombre y la mujer. Las cualidades negativas le fueron asignadas a la mujer como la debilidad, la traición, la lujuria, etc. Por el contrario, al hombre se le atribuyó la madurez, la objetividad, el raciocinio, entre otras cosas. En pleno final del siglo XIX y a puertas del inicio de un nuevo siglo, una de las intelectuales más reconocidas del país, una obrera del pensamiento latinoamericano manifiesta que esta situación diferencial se mantiene porque es así como debe ser.

Otro punto que es abordado por Larriva de Llona se centra en los colegios no religiosos, su profesorado y su dirección. A diferencia de Cabello, Larriva le da supremacía a los colegios regidos por las congregaciones religiosas. Asimismo, realza la dedicación y el trabajo de las educadoras de estos, las monjas, quienes —al consagrarse exclusivamente a su labor de maestras y guías en los colegios— brindan todo su tiempo a las estudiantes. Todo lo contrario, sucede con el profesorado no religioso o laico, quienes, en su total mayoría, eran mujeres, pues, por su condición de género, no podían centrar toda su atención en el cuidado de las alumnas.

La Directora de un colegio particular lo es, no solo porque a ello la impulsa su vocación, sino también, y sobre todo, para obtener por este medio —ciertamente muy honroso— lo necesario para su subsistencia. Antes que atender a los niños, tiene que atender a sus propias necesidades de todo género. Tiene afectos, que precisamente ocupan en su corazón un lugar preferente al que reserva para las criaturas confiadas a su cuidado; tiene intereses mundanos que cuidar necesariamente; pues ningún voto la ha obligado a separarse de la sociedad. Si es soltera, puede tener un amor correspondido —pues con ello en puridad de verdad, no comete ningún pecado— pero de todas estas circunstancias ha de resentirse, como es natural, el cumplimiento de sus deberes para con sus alumnas. Además, es ella sola, o a lo sumo cuenta con una o dos auxiliares. ¿Cómo podrá velar sobre ciento cincuenta o doscientas niñas, de diversas edades, de diverso carácter, de diversas

---

<sup>21</sup> La frase “interpretaciones bíblicas dirigidas” ha sido entrecomillada, pues se pretende destacar el uso de los preceptos bíblicos como leyes no discutibles por el ente gubernamental. Este último, así como varios grupos sociales, ya sea intencionalmente o como producto de una incorrecta interpretación, manejaron el discurso bíblico de acuerdo con sus necesidades. No hay que olvidar que varios libros de la Biblia fueron escritos por personas con pocos estudios y que, en ella, se emplean metáforas, parábolas y otras figuras literarias. Asimismo, muchos de los puntos vertidos en el Antiguo Testamento retratan un ideario sociocultural propio de una época.

costumbres, con toda la asiduidad que se requiere en tal caso? Una congregación de monjas dedicada a la enseñanza consta de treinta, cuarenta o sesenta religiosas, todas consagradas exclusivamente al servicio de Dios y a la educación de esos pequeños seres, de los que no se separan un instante ni de día ni de noche, y cuyo sueño velan, reemplazándose por turnos (p. 3). (subrayados míos)

“Réplica ineludible” termina siendo la expresión de un Perú conservador, de un grupo etario que creció con ideales religiosos y marcos sociales patriarcales. Este texto devela la conciencia de un gran colectivo de peruanos enraizados en dichos lineamientos. Asimismo, en el mencionado documento, se remarca la clara diferenciación entre un ciudadano común y alguien entregado a la vida sacerdotal o religiosa. Separación propia de la mitificación desmesurada hacia los representantes de la Iglesia, con la cual se les otorgaba un respeto obligatorio. El ciudadano común, que no poseía dicha vocación, no podía ser un educador a tiempo completo, solo el sujeto religioso. Para el caso de la educadora mujer, su dedicación no solo era parcial e ineficiente, sino que obedecía a una necesidad económica.

Larriva de Llonca complementa toda su crítica con una apreciación a la sumisión de la mujer más que interesante:

Creemos, por el contrario, que lo que cumple a la persona a quien se confía tan delicado y honroso encargo, es buscar eficazmente los medios de perfeccionar y reforzar, sobre todo, la educación moral y religiosa de la mujer, para que esta, adquiriendo la conciencia de su propio valer, de la misión trascendental y elevadísima a que está llamada a desempeñar en la sociedad humana del decisivo influjo que debe ejercer en la trabajosa lucha de la existencia —comprenda que, si por ley divina debe estar sometida al hombre como hija y como esposa, esa misma ley le prohíbe obedecer al padre o al marido antes que a Dios y que sea, conforme a las profundas palabras que la Iglesia pronuncia en el solemne instante del matrimonio “la compañera y no la sierva del hombre” (p. 3). (subrayados míos)

A partir de esta toma de posición y de sus posteriores trabajos periodísticos y ensayísticos, Larriva fue catalogada como una conservadora inquebrantable y como una de las intelectuales que se benefició del gobierno a cambio de difundir su posición en contra de los cambios propuestos por sus coetáneos.

### 1.3.4. González de Fanning: pedagogía y moral social

La polémica entre Cabello y Larriva produjo la reacción de muchos intelectuales, de la sociedad en general, y de las instituciones gubernamentales y religiosas. Una de las voces que fue trabajando los puntos vertidos en tal altercado —sobre la educación y el profesorado laico, la dinámica de los cursos para las mujeres y la necesidad de una educación para todas sin excepción alguna— fue Teresa González de Fanning. Ella publicó en el diario *El Comercio*, a través de una serie de artículos, su análisis del problema, el cual se puede resumir en su apoyo a lo expuesto por Cabello de Carbonera. Sus observaciones fueron mesuradas, con ejemplos veraces y sin ningún tipo de ofensa al clero. Dichos textos fueron compilados en *Educación femenina: colección de artículos pedagógicos, morales y sociológicos* (1898), como folleto, pues la finalidad era que sea repartido gratuitamente al público peruano. Esta labor estuvo a cargo de un grupo de intelectuales que encontraron en González una voz de autoridad<sup>22</sup>.

La segunda edición, que cuenta con las correcciones de la autora y agregados sobre el tema, se publicó en 1905. Con esta última, se trabaja a continuación.

Las indirectas hacia Larriva de Llona recorren los artículos de González, quien evidenció su apoyo a las proposiciones de Cabello, aunque sus enunciados fueron presentados con mayor prudencia que los de su predecesora.

Esas páginas tienden a establecer que los padres son y deben ser los jefes, no aparentes sino efectivos de la familia; y que, inquiriendo los deberes que la Naturaleza, la Religión y un bien comprendido amor a sus hijos les imponen, están obligados a cumplirlos con decisión y firmeza; desligándose de influencias perniciosas y del espíritu de imitación y de pueril vanidad que no pocas veces los induce a abdicar sus más sagrados derechos y a entregar incondicionalmente, so pretexto de religión, la dirección moral de sus hijas y su iniciación en la vida social, a cargo de maestras incompetentes o sumisas a intereses sectarios que están en desacuerdo con los de la sociedad y la familia (p. VIII). (subrayados míos)

<sup>22</sup> Teresa González de Fanning recibió una carta en mayo de 1898. En ella, un grupo de personalidades de la época le solicitaba su permiso para publicar sus artículos bajo el rubro de *Educación Femenina*. Entre ellos se encuentran César Goycochea, Víctor Larco Herrera y Rafael Larco Herrera. Ellos buscaban la difusión del trabajo de la educadora. Esta carta y la respuesta de la autora pueden ser revisadas en la parte introductoria de su libro (1905).

A lo largo de su texto, la autora interpela al lector constantemente sobre lo que requiere una joven para ser educada. Una primera respuesta es presentada a través de una analogía: “Eso equivale a pretender que un ciego enseñe la pintura o un sordo el canto” (p. 3). Tal apreciación prioriza en que no se puede instruir a alguien sobre algo de lo cual uno no ha sido parte y que no ha vivido realmente.

Otro punto que destacar refiere al tiempo en que las hijas eran dejadas en los colegios de monjas, muchas veces, este se extendía hasta los 18 años. Se colige, entonces, que ellas no vivían en la casa paterna y, por ende, que no aprendían de sus padres la realidad de la vida o que no compartían con sus madres las tareas propias de su sexo. Los colegios de congregaciones no existieron siempre, pero sí las madres de familia. Por ello, para González, el derecho de crianza no estaba siendo otorgado a quien debía.

De otro lado, la crítica plantea que, si una mujer puede educar a sus hijas en casa, qué problema habría si esta misma enseña a las hijas de otras madres, específicamente, como profesora.

En cuanto a la instrucción religiosa que se da en los colegios laicos, bastará decir que, aparte del acendrado fervor que distingue por lo general a la mujer peruana, las Directoras de colegio están obligadas a seguir el Plan de Estudios que prescribe la enseñanza de los cursos de Catecismo, Religión, Historia Santa, Vida de Jesús e Historia Eclesiástica. Además, las internas son llevadas a misa en los días de precepto; y raro será el colegio en que no se las acostumbre a rezar el rosario, y alguna otra devoción. De suerte que, en la parte moral y religiosa, en la que pudiéramos llamar la parte psicológica de la educación, no reconocemos superioridad en los institutos monacales sobre los laicos (p. 6).

Nótese la cantidad de cursos sobre religión e historia de esta que debían ser impartidos en todas las escuelas según el Plan de Estudios vigente. Cantidad abrumadora que fue el detonante para que Cabello de Carbonera propusiera una educación laica.

Otro punto que es abordado por González es la desvalorización del trabajo de los colegios no pertenecientes a las congregaciones religiosas y el de sus profesoras.

La maestra peruana consume sus modestos ahorros en preparar lucidos exámenes que pongan de manifiesto ante los padres de familia y ante el público, los progresos que, mediante sus esfuerzos han hecho sus discípulas durante el año; esfuerzos que suelen ser premiados con el vacío durante las actuaciones, y un lleno completo el día de la fiesta de distribución de premios. Las monjas no se dan esa pena: ellas mismas, a puerta cerrada, examinan a las niñas y les adjudican los premios. A la distribución de estos, sí, suelen ser invitados los padres de familia que miden los progresos de sus hijos en razón de los premios obtenidos (pp. 13-14).

Luego de la cita anterior, la problemática queda aún más clara: los colegios religiosos tenían autonomía en la enseñanza, en otras palabras, carecían del deber de informar sobre el cómo impartían la educación, por cuántas horas y sus métodos de evaluación. Los padres no eran partícipes ni copartícipes de lo antes mencionado, debido al entorno sociocultural y a la poca asunción del problema por parte del gobierno. Cabe acotar que no existía un Ministerio de Educación como lo conocemos ahora, sino que se contaba con una organización que tenía a su cargo varios rubros<sup>23</sup>.

Todo lo anterior ya lo había dicho Cabello de Carbonera en “Los exámenes”, pero no de la misma manera. “Réplica ineludible”, de Larriva de Llona, para algunos críticos, frenó una propuesta en común de varias intelectuales que pedían cambios en el sistema educativo y oportunidades laborales para la mujer, en este último caso, como maestras de escuela. Sin embargo, surgen varias interrogantes al respecto sobre qué es lo que interrumpió esta prédica. Desde el plano de los mismos intelectuales, tanto mujeres como hombres, se destaca el no haber generado una lucha o debate conjunto sobre la premura de una educación funcional para el género femenino. Un enunciado, que ayuda a vislumbrar el entorno de la época, es el que utiliza la misma González: “—«Se educarán donde me eduqué yo»” (p. 11). Al que se puede agregar otro, empleado en el ayer y en el hoy: “Así como me educaron a mí, se educarán mis hijos”.

---

<sup>23</sup> Desde 1837, se contaba con un Ministerio de Instrucción Pública, Beneficencia Negocios eclesiásticos. Este fue desarrollándose de acuerdo con las necesidades ciudadanas. Frente a estas, se tuvieron que independizar los rubros de justicia y educación, hechos que fueron parte del siglo XX (1935 en adelante).

Hasta este punto, se han presentado las opiniones de cuatro pensadoras medulares de finales del siglo XIX. La preocupación en común es una sola: la educación, porque a través de ella se tendrán las futuras mujeres y madres de la nación. Entonces, dicha formación debe seguir con ciertos parámetros. Sin embargo, la misma no era dada a todas las personas por igual, pues el aspecto socioeconómico era, en demasía, vital para estos años. El problema no solo se centraba en el dónde educar, sino en quién educaba, qué contenidos eran recibidos por las educandas y, además, en quiénes podían acceder a esa educación. Lo anterior se hiperbolizaba, puesto que la formación en el hogar no era tomada en cuenta.

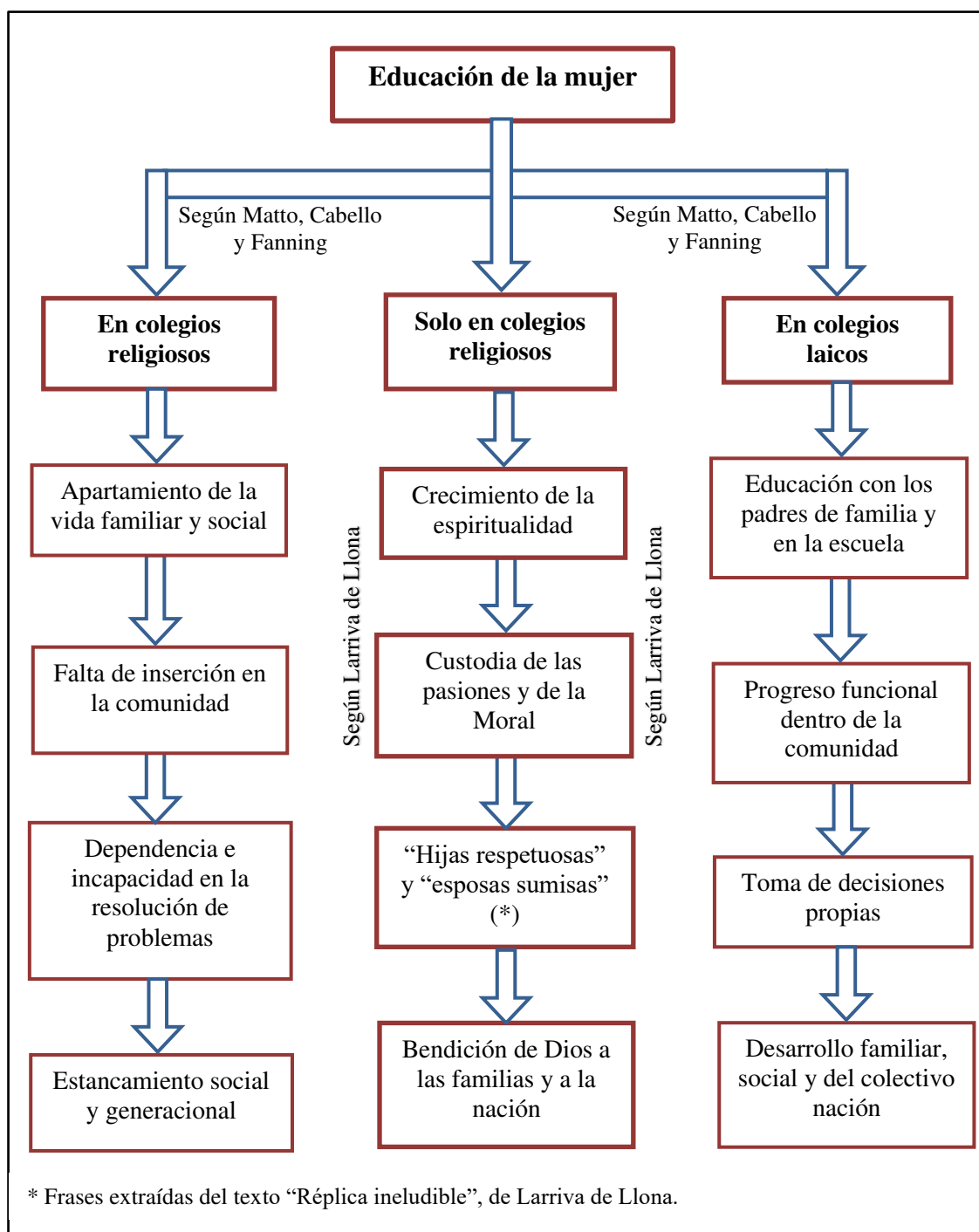
El tema de la educación fue solo uno de los tantos dentro de una lucha aún más grande. Tal vez, incomprensible para las mismas protagonistas de dicho dilema, pues la dimensión de este iba en aumento al irse develando las injusticias, las carencias, etc., por las que tenía que pasar el género femenino.

A continuación, se busca graficar la preceptiva de las intelectuales hasta el momento estudiadas de modo comparativo. Las filas de los extremos consignan las opiniones de Cabello, Matto y Fanning<sup>24</sup>. Estas se centran en la relación de la mujer con su labor de madre y posible educadora del hogar, así como en su labor de educadora fuera del mismo. Paralelamente, la fila intermedia resume la propuesta de Larriva de Llona sobre los mismos puntos. La gran diferencia es que, para Larriva, solo había una posibilidad educativa, la cual se debía dar a través de las congregaciones religiosas. Para las otras autoras, la coexistencia de las dos opciones no era el problema en sí, el dilema partía en el no comprender que la continuidad de un sistema desactualizado, impersonalizado y sin supervisión de los padres de familia no estaba dando los frutos

---

<sup>24</sup> Para el caso de González de Fanning, los términos o frases que se han registrado son producto de la lectura de los capítulos II, III, IV, V y VI de su libro *Educación femenina: colección de artículos pedagógicos, morales y sociológicos* (1905, pp.14-45).

necesarios para la realidad a la cual se debían enfrentar las mujeres de su época. En añadidura, los colegios laicos eran los que permitían un intercambio de saberes entre los padres de familia, las hijas, las profesoras y la comunidad.



### 1.3.5. Educación femenina, Mujeres de ayer y de hoy, y “El feminismo”

Elvira García y García, como ya fue mencionado, fue la profesora del colegio al cual realizó su visita Mercedes Cabello. Luego de la publicación de “Los exámenes”, García y García —por temor o quizás por autoprotección— no avaló lo dicho por Cabello sobre la educación laica. En un alegato publicado el 17 de enero de 1898 en el diario *El Comercio*, a una semana de divulgado el artículo de Cabello, defendió su integridad y reputación haciendo énfasis en la importancia del curso de religión, tanto para su institución como para ella misma, solo por el hecho de ser católica<sup>25</sup>.

En el año de 1908, publicó *Educación femenina correspondiente a la misión social que debe llenar la mujer en América Latina*. En este texto, planteó, desde la primera página, cuál era la labor de toda mujer.

[...] los cambios en las costumbres generales y las mejores y más íntimas aspiraciones de los hombres impulsan a todos los pueblos, unos más que otros, a que se inclinen a su desenvolvimiento, en el sentido general del progreso de la humanidad. ¿En qué consiste ese progreso y cómo puede marcarse rumbo fijo? Desde luego, no es errado el afirmar, que, en el camino de las evoluciones, que día a día se marcan en la vida de los pueblos, no es negativa, en la entera acepción de la palabra, la labor que corresponde a la mujer, a quien puede instársele y estimulársele, por todos los medios que estén al alcance del momento y de las circunstancias, a que sea colaboradora fiel e inteligente del hombre (p. 3). (subrayados míos)

La crítica menciona los múltiples cambios culturales para los cuales la mujer debe estar lista, pero no para enriquecerse a sí misma, sino para ser quien colabore con el hombre. El cómo esto se debe dar y a través de qué medios para esta autora es en lo que interesa ahondar. Ella propone que, para que exista un buen desarrollo del rol femenino, ya definido, la mujer debe tener una educación sólida. En otras palabras, comparte la idea de sus predecesoras sobre dicho punto, aunque la circunscribe a la función familiar y social de la mujer.

El hombre bien sea funcionario, administrador responsable o productor, cualquiera que sea la ocupación a que se entregue, o, aunque viva absorto en la labor

<sup>25</sup> Sobre tal punto, puede revisarse el trabajo de Pinto Vargas, I. (2003, pp. 751-752).



diaria, siempre está sometido a la ley del trabajo. Así podrá impedir que la mujer ofrezca, en mejor forma, y en beneficio de una causa, toda la riqueza y la energía de que su espíritu está dotado. Puesta la mujer al abrigo de las necesidades inmediatas, y no teniendo que convertirse ella misma en fuerza productora, la mujer podrá emplear sus energías en vivificar el organismo social: ese es su rol social, análogo al rol familiar.

Este rol no puede llenarlo la mujer siendo ignorante. Para ello, tiene necesidad de saber y de comprender, lo más que alcance a abarcar, y lo mejor que le sea posible seleccionar. Posee entre sus facultades los recursos intelectuales necesarios, para instruirse en beneficio propio y de los demás. Estas se revelan a cada paso, probando la extensión y el poder que llegan a alcanzar (p. 35). (subrayados míos)

La autora destaca la labor de la mujer como vivificadora del “organismo social”, el cual se centra en su hogar. Dentro de este último, se infiere que con ser madre y esposa cumplía con su rol en la colectividad. Sin embargo, más adelante, la autora destaca la necesidad de la mujer de aprender a obtener sus propios recursos en caso no tenga quien se los brinde.

La mujer no limita su misión a las circunscripciones que el hombre. En todo orden social se le exige más y se le proporciona menos: además de la condición requerida de una perfecta cultura, debe saber proporcionarse recursos, cuando no tiene quien se los proporcione, y esto sin que la hayan preparado para esta labor; además le queda el gobierno de la casa y la educación de los niños (p. 36). (subrayados míos)

Hasta aquí, la propuesta de García y García poseería todos los criterios ya esbozados en este estudio, solo que estos son presentados de forma condicional, pues la autora trata de explicar —a través de acotaciones o salvedades— que, al no darse las circunstancias necesarias, dichas carencias le exigirían a la mujer que tenga que educarse y que pueda, con lo anterior, valerse por sí misma.

La educación de la mujer tiene, según la autora, dos fines. El primero consiste en brindar una sólida educación a la familia, como su grupo social, y ser ayuda para el hombre; el segundo repara en su capacitación para llevar a cabo una labor remunerable, solo en el caso de que no tuviese algún miembro de la familia varón que la mantenga. Luego de estas premisas, García y García acota: “Ante la necesidad de la educación y de

la instrucción no puede ni debe haber diferencia de sexos. La ciencia, como el bien, es para todos. Negársela a la mujer es perpetuar su inferioridad o su esclavitud” (p. 35).

A través de esta última cita, García y García manifiesta que la mujer no debe ser estancada solo en su rol familiar, pues posee los mismos dones intelectuales que el hombre para salir adelante.

Como producto de lo anterior, la autora exhorta a la sociedad patriarcal de la época a no disminuir ni limitar las oportunidades de aquellas mujeres que buscan capacitarse y sacar adelante, por sí solas, a sus familias, y a dejar de compararlas con aquellas que no tienen necesidad de trabajar.

No es digno, ni humanitario, ni decoroso, el impedir a la mujer que pueda ganar honrada y noblemente su subsistencia en el ejercicio de una profesión, colocación o carrera, que tenga una base intelectual, puesto que siendo tan grande y sensible la influencia de la mujer en el hogar doméstico, es indispensable que el ascendiente<sup>26</sup> resulte desligado, sano y ejemplar.

[...] La mujer debe y puede seguir todas las carreras liberales, eligiendo la que este más en armonía con sus aspiraciones, con su vocación y con sus recursos (p. 36).

En síntesis, la propuesta de García y García se va aperturando a lo largo de su texto. Ella procura no romper con la mentalidad patriarcal del momento; por ello, empieza detallando cuál es la función tradicional de la mujer para, poco a poco, continuar con las variables de este rol: si es que no se contará con el soporte económico del varón o la familia, principalmente.

Algo que destacar es la insistencia de García y García en la importancia del ámbito educativo para la mujer, pues dicho sujeto era considerado el eje social de la familia y la comunidad. De no serlo o de no tener dicha familia, como parte de la sociedad debe mantener un nivel educativo acorde a las necesidades evolutivas del momento. Aunado a

---

<sup>26</sup> El ascendiente puede referirse al hijo o al esposo, es decir, al integrante del sexo masculino de la familia, ya que este término alude a aquella persona que tiene autoridad sobre otras.

lo ya mencionado, cabe resaltar que la autora no polemiza sobre el tipo de educación que debe ser brindada a las mujeres: religiosa o laica. Se colige, entonces, que dicha instrucción, para García y García, se torna indispensable tanto para el aprendizaje personal, familiar, social y laboral de toda mujer. Asimismo, en la siguiente cita, se puede apreciar la propuesta de la autora, en especial, en la parte subrayada, en donde se ratifica que existe una necesidad educativa para el género femenino, que corresponde al hombre resolver. En otras palabras, la parte resolutive del problema se le encomienda al hombre, quien representa el poder, el organismo ejecutor. La mujer como tal puede opinar, pero no accionar.

Mientras no se eleve el nivel intelectual y social de la familia, por la educación de la madre y señora de la casa, nuestro pueblo marchará poco menos que arrastrándose. Esa labor, cuya realización es de importancia nacional, es al hombre a quien corresponde fomentarla haciéndola realizable. La mujer no puede, a la vez, plantear el problema, proponer el remedio y realizar el milagro. Esta tarea corresponde al hombre. El camino más viable es multiplicar los centros de instrucción y de educación integral para la mujer. Pero la eficacia del remedio está principalmente, en que esos centros se abran en medio de la corriente del mundo y no lejos de él, a fin de que la mujer se forme conociendo todos los peligros que este mundo, en medio del cual debe vivir, encierra; y aprenda de esa manera a desafiarlos (p. 37). (subrayados míos)

En 1909, al año siguiente en que publica García y García, Zoila Aurora Cáceres presenta un libro de temática histórica sobre cuál ha sido y es, para su época, el rol de la mujer. Este texto lleva como título *Mujeres de ayer y de hoy*. En él, la autora recorre países, ciudades y continentes como Egipto, Asiria y Persia, Grecia, El Oriente, Roma, etc. Casi al final de su obra, se encuentra el capítulo “Peruanas”, en el cual describe a la mujer peruana y al contexto en el cual se desarrolla.

[...] de naturaleza esencialmente sentimental y romántica, en ella, no existe un espíritu emprendedor ni de grandes alientos, su vida la consagra al hogar, del cual, más que mujer, es ángel, pues su abnegación para con el esposo no tiene límites, y sobre todo para con sus hijos, de los que se convierte en una mártir. Dotada de una gran inteligencia y vivacidad de ingenio, posee desarrollado, en alto grado, el espíritu de asimilación; desgraciadamente el hombre cree que ha cumplido su deber consagrándole su cariño, lo que hace, generalmente, con la mayor devoción descuidando el procurarle la instrucción superior (p. 187). (subrayados míos)

Nuevamente, el común denominador en la mente de las escritoras revisadas, en su labor como sujetos enunciantes, es el tema del papel de la mujer en la sociedad familiar y colectiva, el cual, para Cáceres, ha sido dejado de lado por la sociedad representada en el hombre.

Aunado a lo anterior, la autora propone el aumento de lugares de aprendizaje, en especial, para las personas de escasos recursos: “La obra social femenina aún es deficiente, la mayor parte de las sociedades las forman congregaciones religiosas. Aisladamente y de una manera privada muchos son los espíritus caritativos que educan niños o los sostienen en Colegios” (pp. 202-203). Cáceres no se manifiesta en contra de la educación dada por las congregaciones religiosas, pues su idea se centra en la importancia de la educación en sí misma. Como ejemplos de los espíritus caritativos que refiere la cita, Cáceres menciona la labor de Isabel González Prada y el pensionado que se instaló en su casa para niñas y niños; así como, la obra de Juana Alarco de Damert, quien fundó «La cuna», lugar donde las obreras dejaban a sus hijos antes de ir a trabajar.

Para afianzar la necesidad de una instrucción sólida para la mujer comparte una propuesta, la de El Centro Social de Señoras, al cual ella pertenecía. Este centro era una sociedad particular que tenía como presidenta a Matilde Guerra de Miró Quesada, esposa de Manuel Miró Quesada, director de *El Comercio*. En dicho lugar, se pretendía establecer “un Liceo para señoritas, una Sección Preparatoria de Primera Enseñanza, una Sección Comercial, una Escuela Doméstica y otros anexos” (p. 204).

El objetivo era que se impartiera una segunda enseñanza para las mujeres, la cual debía consolidar los conocimientos, pues la educación básica no era suficiente. Para tal fin, era imprescindible el crear liceos en donde se impartiese dicha instrucción, pues no se contaba propiamente con ellos. Según Margarita Zegarra (2016), la cantidad de colegios particulares de mujeres era de 37 entre 1884 y 1890. Estos datos se basan en los anuncios

del diario *El Comercio* entre los años mencionados. Dichos centros estaban a cargo de profesoras mujeres. Para conocer la lista completa, puede consultarse el libro de Zegarra (2016, pp. 405-407).

Cáceres afirmaba en ese entonces:

El que se imparta una sólida enseñanza primaria y secundaria, conforme a los progresos alcanzados por la Pedagogía Moderna, es hoy indispensable: Hay que tener presente que el beneficio que se recibe de la instrucción primaria constituye el primer paso que da la inteligencia en la vía de su desenvolvimiento y que la enseñanza media, forma el complemento indispensable en la continuidad ordenada del método pedagógico (p. 203). (subrayados míos)

Sin embargo, el campo de acción de esta iniciativa es limitado, pero no por el no poder abarcar muchos lugares, sino porque la autora consideraba que solo en Lima se tenía que impartir dicha educación.

El estudio de la enseñanza secundaria constituye una imperiosa necesidad en la capital, y por lo mismo la falta de un Liceo Nacional es un vacío de lamentables resultados, en el orden de la cultura general que toda niña debe poseer.

Difícilmente se encontrará una nación en donde se haya prescindido de la segunda enseñanza para la mujer, y más lamentable es esta omisión justamente en Lima, donde existe la primera enseñanza de las escuelas municipales y enseñanza normal que debe ser la superior, si se tiene en cuenta la organización seguida en los principales países del mundo civilizado (p. 204). (subrayados míos)

El papel de la intelectual, entonces, debe consistir en educar a las capitalinas para estar a la altura de las otras ciudades del mundo. Dentro de este corpus, el público al cual se dirigía su propuesta eran las mujeres de escasa condición económica: “Por desgracia, hasta ahora, la señorita que no posee fortuna en Lima no tiene donde estudiar. Nada se ha hecho que pueda sacarla de este estado de ignorancia, que la inhabilita para encontrar medio apropiado a su condición social” (p. 205).

El análisis del problema por parte de Cáceres está focalizado en un área geográfica y, más aún, en un sector social. Es discutible lo referente a la mujer limeña, aunque, en una primera lectura, es loable lo referido a la mujer de escasos recursos. Sin embargo, se

están minimizando a las clases bajas o con escasos recursos, puesto que, indirectamente, se está afirmando que, sin educación, estas personas realizan trabajos donde su integridad moral o física es afectada.

Cabe acotar que, en el Liceo propuesto por Cáceres, no se daría la misma educación que a los varones, puesto que la mujer como sujeto tenía su misión de madre y educadora de los hijos. Entonces, el cometido de la intelectual es educar hasta cierto punto a la mujer que no tiene los recursos. Se puede concluir que “Las mujeres del hoy de Cáceres” debían educar a “Las mujeres del mañana con pocos recursos”, pero con los lineamientos de género del ayer.

El Centro Social de Señoras no se propone prodigar conocimientos tan vastos como los que abarcan los colegios de varones en la enseñanza secundaria; ni preparar señoritas para que lleguen al doctorado. Esto sería desconocer nuestra sociedad y encaminar a la mujer hacia la misma huella seguida por los hombres, con tan perjudiciales resultados, desorientándola, desde luego, de su elevada misión de madre y educadora de sus hijos (p. 206). (subrayados míos)

Por otro lado, Cáceres hace referencia a la literatura femenina y a sus representantes. Entre ellas menciona a Clorinda Matto, Mercedes Cabello de Carbonera, Larriva de Llona, Carolina Freire de Jaimes, entre otras. Cuando se refiere a Larriva de Llona, Cáceres la presenta como poetisa y comenta sobre ella: “Larriva de Llona abandona a veces la región azul del misticismo para defender la patria lejana, desde el país donde habita, y lo hace con entusiasmo y energía” (p. 194).

De ella consigna un listado de obras señalado ya por autores previos, pero con una clasificación errada.

Esta distinguida escritora, ha escrito las siguientes novelitas.  
*El tesoro del hogar.*  
*Oro y escoria* (Leyenda limeña dedicada al Ateneo de Lima)  
*Luz* (segunda parte de *Oro y Escoria*)  
*Un drama singular*  
*La Ciencia y la Fe* (diálogo)  
*Pro Patria* (p. 194)

Para empezar, *Oro y escoria* no es una leyenda, *La ciencia y la fe* es un poemario. Asimismo, *El tesoro del hogar* fue una revista que Larriva dirigió en Guayaquil, Ecuador. Indudablemente, existen varias imprecisiones en este acápite que denotan poco conocimiento sobre la obra de Larriva y una relación poco cercana con sus escritos. La pregunta que quedaría es si esta designación o equívoco fue fruto de la polémica de Cabello con Larriva o si la obra narrativa, en este caso, novelesca de Larriva no fue considerada como tal y llevó un diminutivo como insignia.

El 28 de octubre de 1911, María Jesús Alvarado da una conferencia en la Sociedad Geográfica de Lima, la cual llevaba como título “El feminismo”. En ella, define este término. Para cumplir con tal fin, Alvarado recorre brevemente el trato dado a la mujer en las culturas antiguas y, con ello, logra determinar una norma: los tiempos cambiaron, pero la constante de superioridad del hombre frente a la mujer se mantuvo. Dicha superioridad no solo inferiorizaba a la mujer, sino que además hacía prevalecer el poder de uno frente al otro (Alvarado, 1911, pp. 30-33)<sup>27</sup>.

El feminismo nace como un movimiento que buscaba la igualdad en el trato tanto para mujeres como para hombres. Ello implicaba aspectos como el tener la posibilidad de acceder a la educación, tener el beneplácito de poder criar a sus propios hijos y subsistir a través de un trabajo. Todo se centraba en una cuestión de derechos de los cuales debían ser parte todas las mujeres, sin ningún tipo de excepción.

En 1911, Alvarado propone no solo una oportunidad para la educación de la mujer, sino derechos para ella.

Las reformas que fundado en este principio exige el Feminismo son en síntesis las siguientes: 1.\* dar mayor amplitud y facilidades a la educación de la mujer, desarrollando su intelecto y amplitudes de igual manera que en el hombre; 2.\* darle acceso a los empleos públicos y profesionales liberales, para que pueda subsistir por sus propios esfuerzos, mejorando su condición económica y social; 3.\* que se le

---

<sup>27</sup> Dentro de estas páginas, se puede revisar lo trabajado por Alvarado sobre el Feminismo: la historia del término, el concepto en sí mismo y su propuesta para la sociedad de inicios del siglo XX.

conceda los mismos derechos civiles que al varón, libertando a la mujer casada de la dependencia del esposo, a que la ley la somete, privándola de los derechos de que goza de soltera: y 4.\* que se le otorguen los derechos políticos para poder intervenir directamente en los destinos nacionales, como miembro inteligente y apto que es del Estado (pp. 39-40).

El feminismo se resume, entonces, como un reconocimiento de derechos. De acuerdo con Alvarado, estos serían cuatro: a la educación, a un empleo, al goce de los derechos civiles como sujeto independiente de la figura masculina y al reconocimiento de sus derechos políticos como ciudadana. Por ejemplo, si las mismas oportunidades les fueran brindadas a los hombres y a las mujeres en el campo educativo, existirían mujeres sabias o mujeres políticas. ¿Por qué solo los varones, hasta ese momento, habían destacado en ambos rubros? Alvarado responde a sus propios cuestionamientos arguyendo que ha sido el marco sociocultural el factor determinante del desarrollo del sujeto hombre y del sujeto mujer, de sus relaciones, sus roles y sus logros.

[...] la mujer: siendo de la misma especie que el hombre, su potencialidad mental es también igual; pero no ha podido manifestarse por las desventajas de su situación, así como no se habría desarrollado y exteriorizado la virtualidad mental de los Aristóteles, los Descartes, los Newton, los Leibnitz, si desde niños se les hubiese recluido en el hogar, negándoles toda instrucción, sometiéndolos al más absoluto despotismo, prohibiéndoles toda iniciativa personal, cerrándoles el camino con la infranqueable valla de los prejuicios sociales, la rutina, las costumbres y las leyes (p. 41).

Toda esta problemática que va recorriendo décadas y generaciones de intelectuales se va polarizando en diversas posiciones fijas y sustentables. Y aunque se tenga la concepción de que con el pasar de los años las cosas se asimilan, mejoran, cambian y se renuevan, esto no es tan cierto. Los procesos tienen idas y vueltas, las cuales permiten la reflexión antes de continuar con lo mismo, con algo diferente o con un poco de ambos. Asimismo, un cambio cultural no solo toma tiempo, sino generaciones enteras para ser entendido y practicado. Con ello, no se está haciendo una evaluación etaria de la ideología de las autoras, sino generacional.



Para complementar lo anterior, cabe acotar que, la diferencia de edades entre Gonzáles de Fanning, Cabello de Carbonera, Larriva de Llona y Matto de Turner era mínima; así como, entre García y García, Cáceres y Alvarado. Lo que se podría tomar en consideración —en pro de establecer un criterio diferencial— es la variante geográfica, pues las autoras limeñas fueron las más conservadoras y las autoras de provincia, las más proclives al cambio. Gonzáles de Fanning nace en Ancash; Cabello de Carbonera, en Moquegua; Larriva de Llona, en Lima; Matto, en el Cusco; García y García, en Lambayeque; Cáceres, en Lima; y Alvarado, en Chíncha. Esto último es solo un acercamiento que merece ser parte de un estudio más detallado.

#### **1.4. Estado de la cuestión-Agenda problemática**

Habitualmente, se trabaja un estado de la cuestión basado en el cúmulo de investigaciones sobre el objeto de estudio, en este caso, sobre la obra de Lastenia Larriva de Llona. Sin embargo, ante la necesidad de entablar las categorías culturales de la época, se ha optado por analizar qué se entiende sobre la situación del sujeto mujer a inicios del siglo XX. Para tal propósito, se ha realizado un diálogo entre los textos periodísticos de las escritoras entre siglos que dan cuenta del ideario sociocultural de la época.

Lastenia Larriva de Llona fue parte de ambas etapas, las cuales se pueden agrupar en una sola: “transición literaria de finales del siglo XIX hasta la segunda década del siglo XX”. Dentro de este periodo, aún quedan puntos por resolver, como el ¿qué cambió? y ¿por qué?, ¿con qué herramientas discursivas las intelectuales de la época enunciaron sus opiniones?, ¿cómo influyó la obra de Larriva de Llona en el desarrollo del papel de la mujer?, etc.

Todas estas interrogantes no deben olvidar el propósito de este estudio, el cual se centra en examinar el rol de la intelectual como sujeto enunciante de esta época “bisagra”,

que articula, une y separa las miradas de un grupo de mujeres como emisoras de un colectivo.

La obra de Larriva de Llona no ha sido muy tomada en cuenta por la crítica por ser lineal y, muchas veces, monotemática. Sin embargo, la propuesta del cambio entre la descripción del sujeto mujer en sus textos periodísticos y pedagógicos se trastoca para presentarnos un personaje ficcional femenino capaz de juzgar la realidad que lo envuelve, reflexionar y anhelar aquellos derechos que las predecesoras de Larriva tanto habían reclamado.

¿Por qué no revisar la obra narrativa de las distintas autoras de la época y compararla con la de Lastenia Larriva de Llona? Una primera limitación es que el trabajo de dicha autora difiere completamente con el de sus coetáneas, en otras palabras, el contraste resultaría improductivo.

En los siguientes capítulos, se emplearán los aportes de los estudios poscoloniales y el análisis del discurso sin perder el contexto de lo ya revisado. Para cumplir con tal fin, se debe reparar en los siguientes aspectos.

- a. En primer lugar, existe la necesidad de revisar la propuesta pedagógica de Larriva de Llona, los mecanismos discursivos de defensa o afianzamiento para conservar o enfrentar el entorno sociocultural de la época bisagra en la cual se inserta su obra.
- b. En segundo lugar, se hace preciso delimitar cuáles son las características de la literatura presentada por Larriva de Llona, pues, a través de su propuesta periodística, su posición es infranqueable. Es, a través de su narrativa, en especial, de su cuentística, que ella vierte su visión sobre una problemática que fue más allá de una cuestión etaria, geográfica o de género.

- c. En tercer lugar, se quiere remarcar la importancia de la literatura como medio de expresión cultural de los y las intelectuales de inicios del siglo XX. Esta ciencia humana se convirtió en el medio de expresión para muchas intelectuales, su ficción más que contar una historia, relata ideales encubiertos.

En base a dichas necesidades, *El personaje femenino en los cuentos de Lastenia Larriva de Llona. Subalternidad y representación*, tiene como propósito analizar y comparar la obra periodística y pedagógica de Larriva de Llona con su producción cuentística. Sobre esto último y sobre la mencionada agenda problemática, se desarrollarán los siguientes capítulos.

- a. En el segundo, se efectuará un análisis de la obra periodística y pedagógica de Larriva a través del empleo de variables empleadas por los estudios poscoloniales, tales como la representación, la colonización y el papel del interlocutor.
- b. En el tercer capítulo, se examinará la obra cuentística de la autora a través de las mudanzas de sus personajes femeninos, la cual expone un marco ficcional que va desde una posición y espacio subalterno a uno de reflexión y de liberación. Para tal fin, se emplearán algunos criterios del análisis del discurso y los estudios poscoloniales.

## **CAPÍTULO II**

### **REPRESENTACIÓN Y COLONIZACIÓN. ACERCAMIENTOS A LA OBRA PERIODÍSTICA Y ENSAYÍSTICA DE LARRIVA DE LLONA**

Luego de haber revisado la preceptiva cultural e ideológica de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, a través de las publicaciones de un grupo de intelectuales de la época, se considera fundamental el examinar y proponer categorías, desde los marcos de los estudios culturales, sobre la normativa de la representación. En otras palabras, se busca destacar lo que significó el “representar” para la intelectual. Para determinar esto, se deben explorar dos perspectivas desde las cuales el sujeto enunciador se posiciona: la de la autora como sujeto emisor y como lectora objetiva. En medio de esto, se encuentra el mensaje que gira en torno al tema del rol social de la mujer. Se presenta, entonces, una dinámica del espejo, pues la autora escribió sobre el colectivo mujer para un colectivo social, que incluía a la mujer, pero la propuesta no fue vertical ni horizontal, sino de intermediaria. Esto último será explicitado a través de la categoría de la interlocución.

La labor de la intelectual tuvo dos características perennes: el ideario social de la época objeto de estudio y la intención comunicativa de las autoras (opinar, adoctrinar,

debatir sobre el rol social de la mujer, etc.). La limitación de estos puntos varió según la validez de las mismas intelectuales como sujetos de la enunciación<sup>28</sup>.

En este capítulo, los aportes de los estudios poscoloniales, en cuanto a la representación, la colonización y al papel del interlocutor son una de las guías principales, así como una base para el siguiente. Con la finalidad de analizar y trasladar los mencionados conceptos aplicativamente, se analizarán las propuestas de los textos periodísticos y ensayísticos de Larriva de Llona.

Cabe destacar que lo que se intenta demostrar es que los marcos de la representación fueron afectados por el contenido permitido de ser publicado en un periódico, en un libro, etc.; de la misma forma, el ideario social de la enunciante y del lector fluctuaba de acuerdo con su tipo de instrucción y su género. Aunado a estos puntos, se tiene el alcance de los textos, esto es, ¿en qué partes del Perú eran difundidos?, ¿todos sabían leer en este momento?, ¿las mujeres asistían a escuelas o compraban los periódicos?

## 2.1. El proceso de la representación

Para la RAE (2020), *representar* alude a hacer presente algo en la imaginación tanto con el uso de las palabras como con las figuras. Es, además, el ser imagen o símbolo de una cosa o imitarla de la mejor manera<sup>29</sup>. A su vez, la *representación* sería la idea o imagen de la realidad que se tiene.

Según el Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos (2009), la *representación* se define de la siguiente manera:

La representación, en su sentido más básico, es el resultado de un acto cognitivo por medio del cual se produce un signo o símbolo que se instaura como el **“doble” de una presunta “realidad” o de un “original”**. En otras palabras, la representación ocurre a través de un proceso de **percepción e interpretación de un**

<sup>28</sup> Sobre este punto puede revisarse lo ya trabajado en el primer capítulo de este estudio sobre Larriva de Llona y Juana Manuela Gorriti desde la visión de De la Riva Agüero (1905).

<sup>29</sup> Conceptos tomados del Diccionario en línea de la *Real academia española*.

**referente**, el objeto (en un sentido amplio) representado. Atendiendo al vocablo representación, el prefijo re indicaría un volver a presentar lo que ya ha sido presentado. Re-presentar *es volver a presentar, poner nuevamente en el presente aquello que ya no está aquí ni ahora*, encontrándose así restituido en su representación (Szurmuk y Mckee, 2009, p. 249). (negritas mías, cursivas propias del texto)

El acto cognitivo mencionado en la cita anterior depende de dos procesos: la percepción y la interpretación. El primero precisa de un acceso a la información sobre el referente que se va a representar. Para el segundo, se necesita que el sujeto, que va a realizar la representación, interiorice los conocimientos obtenidos, los procese y los almacene en su memoria. Fruto de todo lo anterior, se obtiene la interpretación del referente por parte del sujeto representador y se realiza la representación. Sin embargo, como todo procedimiento relacionado con la adquisición de conocimientos y la exposición de estos, el actor de este lo ejecuta de forma consciente e inconsciente. La pregunta es ¿cuánto de consciencia femenina propia y cuánto de inconsciente femenino colonizado hubo en la época objeto de estudio?

La mujer ilustrada de inicios del siglo XX personificó a un sujeto productor, un portaestandarte del pensamiento —en las palabras de Matto—, quien se encargó de hablar sobre lo que entendía por cultura y sobre su propia idea de la situación social del referente mujer. Interesa precisar si dicha intelectual, al simbolizar al sujeto femenino, construye una imagen de un otro diferente o si interioriza y se retrata en sus textos.

[...] la representación designaría a las “representaciones” en el sentido de los códigos fundamentales de una cultura, constelaciones simbólicas destinadas a regir el orden de los discursos y las prácticas sociales: imágenes que producen de sí los sujetos que participan en una cultura y en una época determinada.

[...] Para los estudios culturales, el concepto de representación sería la consecuencia de una serie de prácticas mediadas a través de las cuales se produce un significado o múltiples significados que no necesariamente son ciertos o falsos, lo cual sugiere una condición de construcción en la que se encuentran implicados los sujetos (Szurmuk y Mckee, 2009, p. 250). (subrayados míos)

Cabe aclarar que cada escritora percibió, asimiló, guardó en su memoria y expuso de forma distinta sus opiniones. Estas obedecen al cosmos de propuestas sobre el papel de la mujer, muchas de ellas, contradictorias, repetitivas, continuistas, poco propositivas, etc.

Por ejemplo, en el segundo número de la revista *Arequipa ilustrada*, Larriva de Llona, editora de esta, le solicita a Luis Chávez Velando (1910), médico de profesión, que escribiese un texto sobre la educación y la familia. A continuación, se han seleccionado solo unos fragmentos de este.

Madres, respetad a vuestros hijos, sabed que los errores en apariencia banales que se cometen con ellos pueden repercutir en toda su existencia y ocasionarles males irreparables.

La educación del niño constituye una difícil ciencia, en que deben aunarse la ternura y abnegación infinitas de la madre, con los principios de la psicología infantil experimental. ¿Se enseña esta ciencia en los colegios? No, y nadie se preocupa de ello.

Las jóvenes madres hacen con sus hijos lo que recuerdan que se hizo con ellas, y ante los mil pequeños problemas que plantea diariamente la “obscura alma del niño”, actúan conforme a la primera idea que se le viene a la cabeza, es decir sin ningún guía, a ciegas, al azar. ¿Cómo pedir así que haya educación? ¿Cómo pedimos hombres a la rutina maleadora de niños? (Chávez Velando, 1910, pp. 26-27).

Este texto presenta al niño con un alma oscura y a la madre como una persona que solo hace lo que hicieron con ella por educar a esta criatura. En otras palabras, lo que intenta el autor es cuestionar el rol social de la madre, asimismo la presenta como una persona sin herramientas para enfrentar la oscuridad propia de los niños. Indirectamente, Chávez expone que la mujer no está capacitada para criar a sus hijos y que sola, así cuente con una educación familiar previa, esta sería insuficiente frente a un alma negra. En colusión, dicha mujer precisa de una ayuda divina, que, como fruto, le otorgue una guía moral, pues el alma debe ser limpiada. La ideología previa era la de un intelectual que representó la perspectiva del grupo social letrado de la época.

### **2.1.1. La representación correcta o femenina**

La “representación correcta o femenina” es un criterio que se propone en este estudio a partir de las propuestas de Said (1996). Este refiere a cómo la intelectual debe reflejar, según el “ideario social” y la “guía moral”, a los cuales está circunscrita, sus pensamientos sobre las normas sociales de su género.

Frente a este paradigma, se erigió una de las permutas que más inquietó a la intelectual: la búsqueda de identidad social del sujeto mujer tanto desde la perspectiva de la intelectual en sí misma como de las mujeres que conformaban la sociedad y de los intelectuales hombres que no comprendían el proceso de este momento bisagra. Lo anterior se trasladó a su producción periodística, discursos y conferencias, textos pedagógicos y de ficción.

Antes de continuar, se debe remarcar la relación entre la enunciante, el enunciado y el receptor, pues estos elementos comunicativos van a generar un nuevo proceso, del cual se erigen nuevos conceptos (se imitan, omiten, debaten o actualizan). En otras palabras, se sitúa a la intelectual mujer en una época de paradigmas en contacto (de tipo religioso, de roles de género, de costumbres, de identidad y hasta de autopercepción femenina), quien se enfrenta a nuevos lectores que la retroalimentan, silencian o aplauden.

A nivel temporal, este momento de continuidad y de quiebre no se puede separar tajantemente ni demarcar con un inicio-término, ya sea con el trabajo de una autora o con la publicación de un libro de alguna de ellas. Todo lo contrario, este cambio al que se hace alusión tuvo avances, retrocesos, perfeccionamientos y reajustes continuos. Lo anterior fue de la mano con las mudanzas sociales, que repercutieron directa e indirectamente en el reordenamiento del pensamiento femenino.



Dentro de este representación correcta o femenina, se tiene el trabajo de Esther Festini (1901): *El rol que corresponde a la mujer en la sociedad es el que determina su educación*. Esta fue su tesis de bachillerato de la Universidad de San Marcos. En esta, la autora reafirma la necesidad de demarcar roles sociales, de educar a la mujer, de permitirle la educación en pro de que ella, como parte del enclave social, cumpla la función de forjadora de la sociedad. Su educación tiene como fruto directo a sus seres queridos cercanos, con ello, a la larga, su trabajo elevaría a la nación.

Para determinar la educación que corresponde a la mujer tendría que hacer el análisis psicológico de todas sus facultades; pero como tienen que ser limitadas las dimensiones de este trabajo, solo me concreto a examinar las causas fundamentales de su psicología, y los rasgos psíquicos generales que caracterizan a la mujer; de donde deduciré la educación que se le debe dar según la influencia que ella tiene en la sociedad (p. 6). (subrayado propio del texto)

¿Educación, influencia, análisis psicológico, causas fundamentales, rasgos psíquicos? Festini armoniza estos términos en una sola explicación: la mujer posee una subordinación natural, por ello, necesita una guía moral, esto es, un hombre en casa.

La subordinación social de la mujer como consecuencia de su naturaleza física no es chocante, sino a título de hecho brutal, no corregida por la división del trabajo, ni suavizada por la justicia, agravada, al contrario, por esa competencia monstruosa entre los sexos que son hechos para colaborar en unión y no para combatirse. Ella nada tiene que pueda humillarla, pues, es precisa la diferencia en la unidad, la subordinación de partes, igualmente necesaria en un todo orgánico, la familia, núcleo, célula elemental de la sociedad (p. 7). (subrayados míos)

No se ha colocado a esta autora en el capítulo anterior, puesto que no ayudaba con la polémica de las obreras del pensamiento. Sin embargo, su aporte permite enlazar la visión de la intelectual universitaria que se presenta a sustentar una tesis en la Facultad de Letras de una de las universidades más emblemáticas de Latinoamérica en 1901. Si se recuerda, en 1910, en la revista *Arequipa ilustrada*, un médico ya había afirmado que la mujer no podía criar adecuadamente a un niño por sí misma.

En *Cartas a mi hijo* (1919b), Lastenia Larriva de Llona es madre, educadora y creyente; sin embargo, no evidencia su opinión como mujer. ¿Cómo dicha escritora mantuvo su categoría de sujeto enunciante? ¿Qué expuso, explícita e implícitamente, que la convirtieron en influencia, autoridad y juez de una época? ¿Cuál fue la representación correcta que siguieron sus textos ensayísticos? Larriva no es una de las escritoras más recordadas de la literatura peruana, para muchos es desconocida, para otros fue una conservadora más. Sin embargo, en el primer capítulo de este estudio, se demostró que fue actante fundamental en el dilema por la obtención de los derechos para la mujer y en la definición del rol social de la misma.

### **2.1.2. La colonización normada**

El sujeto mujer, en las dos primeras décadas del siglo XX, continúa viviendo bajo la tutela de un otro. Las relaciones de poder se mantienen y demarcan seres superiores e inferiores. Dicha dicotomía se ha evidenciado de diversas maneras a lo largo de la historia mundial para delimitar desigualdades y, con ello, autoridad. Sobre la representación del colonizado Said (1996) plantea: “Antes de la Segunda Guerra Mundial, los colonizados eran los habitantes del mundo no occidental y no europeo que habían sido controlados, y hasta violentamente dominados por los europeos” (p. 25).

Aunado a ello, aquella persona, grupo social o cultural, pensamiento o tendencia, etnia, género, profesión u oficio que saliera del canon impuesto por el otro (entiéndase por otro a aquel grupo de personas que han demarcado un *statu quo*<sup>30</sup> de base directriz de la sociedad) no puede dejar su inferioridad por más que se esfuerce. Es decir, se mantiene en su estado de colonizado.

---

<sup>30</sup> Expresión latina que hace referencia al estado o situación de las cosas en un determinado momento. Concepto tomado *Real academia española*. Recuperado de < <https://dle.rae.es/statu%20quo?m=form2>>.

A través de la terminología antropológica, Said (1996) detalla cómo el término “colonizado” ha evolucionado con los años.

Lejos de ser una categoría confinada a expresar servilismo y autocompasión, la de “colonizado” se ha expandido desde entonces considerablemente para incluir mujeres, clases sojuzgadas y oprimidas, minorías nacionales e, incluso, subespecialidades académicas marginadas o aún no del todo formalizadas. [...] Por todo esto, el estatus de los pueblos colonizados ha quedado fijado en zonas de dependencia y periferia, estigmatizado en la categoría de subdesarrollados, menos desarrollados. [...] En otras palabras, el mundo está todavía dividido en mayores y menores, y si la categoría de seres menores se ha ampliado para incluir cantidad de nuevos pueblos y de nuevas épocas, en realidad incluye siempre a los que están peor entre ellos. Por esto, ser uno de los colonizados es, potencialmente ser algo muy diferente, pero inferior, en diferentes lugares, en diferentes tiempos (pp. 26-27). (subrayados míos).

Es decir, la categoría de colonizado no solo se queda en el espacio-tiempo de la historia de los pueblos conquistados por otros y que se mantuvieron en cautiverio político o ideológico, sino que se expande a las sociedades, cuyas relaciones fueron de dependencia económica y cultural.

Se desprende, entonces, que cualquier persona puede ser inferior a otra en la medida en que no pertenece al círculo de poder en el cual se desenvuelve el otro. Asimismo, de acuerdo con estas premisas sociales, existen personas que carecen de la categoría de sujeto, pues su identidad está definida en base a la identidad del otro; por otro parte, se puede carecer también de libertad política, física, social o psicológica. Lo más grave de todo lo ya mencionado es que dichas oposiciones se hayan mantenido a lo largo de la historia, debido a la formación de un inconsciente colectivo de subordinación.

Por tanto, esta categoría abarca no solo a sujetos, sino a comunidades, países, naciones y épocas. Esto ha sido parte de la historia de la evolución de la raza humana y su necesidad de realizar diferenciaciones en pro de demarcar espacios de poder y opresión.

Para el caso de la mujer peruana de inicios del siglo XX, su colonizador será el poder patriarcal ubicado en el hogar, en la Iglesia y en los estamentos públicos. Dentro del ámbito familiar, este se personificaba en el pariente del sexo masculino con mayor autoridad en la casa (padre, esposo, hijo, hermano mayor, etc.).

En el primer capítulo de esta investigación, a través de los artículos de las autoras revisadas, se destacó la lucha de las mujeres por el acceso igualitario a la educación y a un trabajo digno. En sus textos, se pudieron evidenciar algunos rasgos de colonización. Ejemplo de lo anterior son los casos de Teresa González de Fanning y Elvira García y García, ambas solicitaban educación para la mujer, pero no igualdad de clases. Asimismo, María Jesús Alvarado insiste en la idea del trabajo y la independencia económica, mas no en el ascenso social. Lastenia Larriva de Llona demarca la necesidad de valores familiares, en los cuales la mujer se debe situar detrás del hombre.

Cabe señalar que estos textos no solo nos hablan de un emisor con rasgos de colonización, sino de un receptor aún colonizado que recibe este discurso. El público lector, hombre o mujer, había normalizado e interiorizado un estilo de vida, así como los roles que en esta le correspondían.

Otro aspecto importante es el pensar en cuántas mujeres tenían acceso a las publicaciones de sus pares, así como, en cuántas de ellas sabían leer.

Según los datos que se manejan, las mujeres de clase media y clase alta conformaban un asiduo grupo lector. Estas mujeres dentro del *colectivo mujer* eran las menos colonizadas, solo por el hecho de tener el tiempo para leer y compartir lecturas. Entonces, dentro de su grupo, ellas pasarían a ser las colonizadoras de las otras mujeres, aquellas que no sabían leer o que no podían hacerlo por falta de tiempo, mujeres pobres que solo aprendían oficios, que trabajaban para las otras como sirvientas, costureras, etc. Había, entonces, una colonización de género y una colonización dentro del mismo género.

Finalmente, queda cuestionarse sobre lo siguiente: ¿de qué sujeto o sujetos colonizados mujeres estamos hablando? ¿Los textos escritos por dichas intelectuales — para el rango de tiempo seleccionado— buscaban colonizar o descolonizar?

### 2.1.3. La interlocutora: mediadora de la representación

El término “interlocutor” para Said (1996) se define de la siguiente manera.

Un interlocutor en la situación colonial es, por consiguiente y por definición, todo aquel que es sumiso y pertenece a la categoría de lo que los franceses en Argelia llamaron un *evlué, notable o caid* (el grupo de liberación reservó la designación de *beni-wéwé* o negro-del-hombre-blanco para ellos), o alguien que, como el intelectual nativo de Fanon, simplemente se niega a hablar teniendo bien claro que solo una respuesta radicalmente antagónica quizás violenta, es la única interlocución posible con el poder colonial.

[...] El otro sentido de interlocutor es mucho menos político. Deriva de un contexto casi enteramente académico y teórico y sugiere tanto la tranquilidad como lo antiséptico, la categoría controlada de un experimento de pensamiento. En este contexto el interlocutor es alguien que, si alza su voz, la misma disciplina lo convierte en un sujeto impropio. El resultado es un discurso domesticado (p. 31). (subrayados míos)

Una primera interrogante, luego de leer esta cita, es: ¿Por qué la mujer intelectual de inicios del siglo XX sería una interlocutora? En primer lugar, para que exista esta figura, se precisa de un colonizador y un colonizado. El colonizado es representado de manera antagónica al colonizador, es decir, con defectos en vez de virtudes, con carencias en vez de atributos, con todo lo negativo e insondable que puede tener una persona; por lo cual, su categoría de sujeto queda deslegitimizada. Todo ello, en pro de demarcar la línea de poder a la que ya hemos hecho referencia: lo superior y lo inferior<sup>31</sup>. De esta manera, al no poder ser como el colonizador, el colonizado se siente menos que el otro y no se auto valora ni toma consciencia del simple acto de mirarse a sí mismo, y de definirse como una persona diferente y única.

---

<sup>31</sup> De esta forma, se puede decir que se siguió manteniendo el estilo de registro de las crónicas, las cuales presentaban una visión alejada del otro. Este acto denotaba desconocimiento y miedo a lo nuevo.

En segundo lugar, se propone a la mujer como sujeto colonizado y antagónico del hombre. Ella, como sujeto, no poseía decisión propia, no votaba, no viajaba sola, su educación era decidida por las instituciones estamentarias, etc. Un aspecto que validó dicha inoperancia de la mujer en el espacio político y público fue el concepto de hogar de inicios del siglo XX, de acuerdo con el cual la maternidad, la educación familiar, el bienestar de los hijos y la debilidad *per se* de la mujer fueron los marcos diferenciadores<sup>32</sup>.

¿Solo el hombre sería el colonizador? No, pues se está reparando en el contexto sociocultural de una época, en el ideario social de la misma y en la diferencia de roles masculinos y femeninos. En otras palabras, el colonizador no fue una persona o grupo, sino la misma cultura patriarcal y religiosa.

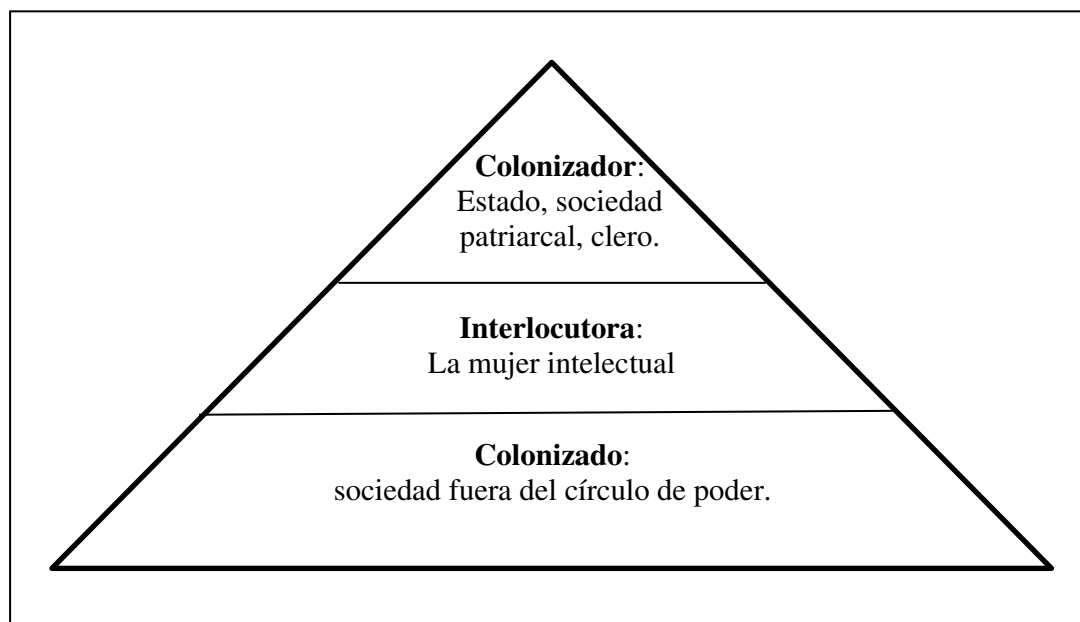
A pesar de dicha situación, existió un nexo entre el colonizador y el colonizado: un interlocutor o interlocutora. Este poseía las mismas características negativas que el colonizado, solo que nos servía como medio de comunicación, como intermediario. En los tiempos coloniales americanos, este interlocutor cumplió la función de interprete. A inicios del siglo XX, la intelectual mujer sería la interlocutora. Cabe acotar que este lugar no llegaría a ser ocupado por el intelectual hombre porque él pertenecía al lado colonizador al ser un sujeto de poder, al ser —dentro del ideario social— el representante del hogar, el trabajador, etc.

El siguiente gráfico busca demarcar la pirámide de acceso al poder. En esta, el colonizado ocupa la base, debido a la gran cantidad de sujetos sin privilegios que coexistió en la época objeto de estudio. La interlocutora, aunque colonizada, puede acceder al poder a través del acto de la comunicación; en este caso, con el acto de la escritura o el habla.

---

<sup>32</sup> Esta dinámica existió desde tiempos muy antiguos, cuando los pueblos eran conquistados y expropiados de sus tierras. Por ejemplo, cuando llegaba una cultura avasallante y dominaba una comunidad, esta última tenía que amoldarse a la primera para no perecer. Hay que acotar que, durante esta adecuación, el grupo colonizado iba perdiendo su esencia.

Se termina con el colonizador, en la parte superior, representado, espacialmente, como una minoría que, sin importar esto último, tiene el dominio del canon político-social de su entorno.



La interlocutora, mujer proveniente de provincia, de Lima o afincada en el Perú, era el sujeto enunciante. Dicha intelectual se podía comunicar a través de su producción oral (conferencias, seminarios, etc.) y escrita (artículos periodísticos, ensayos, etc.). Asimismo, a diferencia de una mujer de clase baja y trabajadora, poseía un nivel educativo, una familia respetable y un trabajo como escritora, profesora, periodista, etc. El sujeto colonizado se extendía a las mujeres no letradas, a las mujeres de clase socioeconómica baja, de etnia mestiza, india o negra; las no creyentes, etc. De igual forma, estos aspectos regían para los sujetos hombres, en otras palabras, cualquier sujeto carente de derechos ciudadanos y políticos era un colonizado.

Como comunicadora, la interlocutora debía adecuar las categorías del colonizador a su discurso, ya que, al no adaptarse o no seguir con los lineamientos establecidos, podía perder su lugar en la pirámide de poder. Por ello, la intelectual puede representar, pero no hablar con palabras que resuenen o sean impropias para la cultura patriarcal.

No obstante, en el momento entre siglos en que se ubica este estudio, las intelectuales arriesgan desde distintos ángulos para dar su opinión sobre el concepto social de la función de la mujer.

Se debe recalcar que las interlocutoras se enfrentaron a un proceso de descolonización progresivo, no solo como parte de la evolución de la raza humana, sino como parte de la evolución del pensamiento femenino, de su psique, de su identificación como mujeres con derechos y como grupo femenino. El cambio se puede ver articulado a través de la autoconsciencia de cada escritora, lo cual está expresado en sus escritos. Por ejemplo, María Jesús Alvarado hizo un proceso más rápido de asimilación de la problemática sobre la condición del sujeto mujer; en cambio, Lastenia Larriva de Llona tuvo un proceso mucho más lento, por momentos imperceptible, pero, al fin y al cabo, proceso. Para la época, los roles del hombre y la mujer eran parte de un ideario, entonces, al sujeto mujer le fue asignado antes de nacer un molde con su contenido. En otras palabras, lo femenino estaba colonizado.

La conclusión de Larriva es, quizá, la de cientos de mujeres peruanas que creían estar en lo correcto. Larriva, la intelectual interlocutora, reflejó a través de sus textos periodísticos y ensayísticos lo que pensaba y buscaba, pues su propósito era que su lector o lectora mantenga un estilo de vida.

## **2.2. Intelectual e interlocutora: Larriva de Llona y sus propuestas**

¿Desde dónde mira la intelectual? ¿Qué se le permite mirar? ¿Qué, de lo que observa, identifica y diferencia, puede exponer? ¿Qué interioriza? Los acercamientos varían de acuerdo con estas posibilidades y, a la vez, con la capacidad para analizar la situación de la mujer intelectual en sí misma y de la mujer peruana de los inicios del siglo XX. James Clifford (1983) es citado por Said (1996) al respecto:



[...] una voz autoritaria-autorizada, exploradora, diplomática, erudita, habla y analiza, acumula evidencias, teoriza, especula, sobre todo, excepto sobre sí misma. ¿Quién habla? ¿Para qué y para quién? Las preguntas no se articulan o si lo hacen llegan a ser, en palabras de James Clifford escribiendo sobre la autoridad etnográfica, fundamentalmente problemas de un «juego estratégico» (p. 35). (subrayados míos)

Al sujeto enunciante, las normas le dicen que debe ver. La mirada de la mujer de sí misma como sujeto poseedor de sentimientos, deseos o aspiraciones propias no es parte de este discurso de inicios del siglo XX. Una que otra representante se acercó a esta posibilidad, pero no la concretó porque la mirada era colectiva; por tanto, la identidad era grupal, una miraba y escribía por las otras y para las otras, así como para los otros.

Las intelectuales que deseaban expresar algo más debían tener un tipo de cautela, por momentos, consciente y, por otros, casi siempre, inconsciente. El juego estratégico mencionado por Clifford repara en la colaboración de la intelectual en el ideario social de la época, pues ella era partícipe del mismo, poseía un rol social, una función que le pertenecía a su sexo y que pasaba de ser un simple rol a un deber, el cual no le permitía tener las facultades de mover las otras fichas del juego ni de poner las reglas de este. La intelectual mujer es, entonces, una enunciante de la normativa, de la cual forma parte y a la cual, enfrenta, defiende, o, simplemente, obedece.

Para Larriva de Llona, esta ficha, “la mujer”, no es consciente de su rol, todo lo contrario, es alguien que precisa de vigilancia, de consejos, de mandatos, pues es un ser débil, con tendencia a los vicios. Desde “Réplica ineludible”, Larriva se ha presentado como autoridad en la medida que es mujer y madre. Ella cumple con representar a la mujer como sujeto social base del desarrollo familiar y, a la larga, del núcleo social. La relación entre la intelectual y la mujer a la que representa no ha sido interiorizada. La intelectual, como sujeto en sí mismo, y no solo como ser social, aún no es parte de esta escritura. En otras palabras, quien representa es la intelectual, lo representado es la

función social de la mujer, misión sublime, pero imperfecta por la naturaleza imperfecta de esta, pero corregible. ¿Por qué la intelectual expone diferencias entre ambas? ¿Por qué no hay relación entre una y otra? Larriva pensaba que cumplía una misión, no pensó en ella como un “yo propio”; asimismo, no habló del “yo de las demás mujeres”, habló del género mujer como algo global y signado con parámetros.

En el primer número de la revista *La mujer peruana* (1916, julio), cuya directora y redactora fue Lastenia Larriva de Llona, la autora expone su punto de vista sobre el feminismo y sobre lo que debe ser el mismo en su editorial titulada “Nuestra primera palabra”.

“Feminismo es, —dice el diccionario de la lengua— un conjunto de doctrinas que tienen por objeto devolver a la mujer el lugar que en la sociedad le corresponde”.

Muy bien: con esta definición estamos perfectamente de acuerdo. Si el feminismo trata de dar a la mujer lo que es suyo y nada más que lo que es suyo; si procura garantizar sus derechos —sus legítimos derechos—, sin usurpación de los derechos del sexo contrario, nos declaramos feministas, y no como quiera, sino paladinamente feministas, feministas fervorosísimas.

Pero todo derecho es correlativo de un deber, y al invocar, al reclamar los derechos de la mujer, es preciso también reconocer honradamente sus deberes y afirmar que hay que cumplirlos de manera ineludible. [...]

Y corrieron los tiempos, y en la época presente, no satisfecha ya la mujer con los derechos conquistados, con ser la compañera, no la esclava, del hombre, pretende invadir el campo de acción de este, echando sobre sus frágiles hombros, y a trueque de bien estériles preeminencias, el pesado fardo de los deberes masculinos.

Es este el más deplorable de los errores. La mujer debe ser siempre mujer. Precisamente por serlo la ama el hombre. Por su debilidad, la respeta; por sus virtudes, la admira; y se deja seducir por su gracia, y se deja cautivar por su belleza.

[...] Considere ella que su individualidad, tal cual es, intrínsecamente, que su yo femenino, vale tanto como la individualidad, como el yo masculino, y que si le fuera dado poner en uno de los platillos de la balanza de su destino, como medio de hallar la dicha, su timidez graciosa, su inocencia atrayente, su debilidad hechicera, todos los encantos que constituyen su ser casi infantil, y en el otro platillo todos sus furiosos anhelos de independencia, todas sus locas ansias de libertad; todas esas audacias de los seres débiles, —que por una antinomia muy explicable, suelen ser muy fuertes—, la balanza se inclinaría siempre del lado de sus femeniles atractivos, con lo que únicamente puede ella conseguir la felicidad (pp. 129-131).

Larriva de Llona nos está indicando cuál es el sistema de colonización normada, el cual ella conoce, respeta, predica, con el cual ha sido criada y ha criado a sus hijas, con el cual se debe continuar para que la mujer siga siendo realmente mujer y no termine

siendo un falso hombre. Más adelante en este mismo artículo inicial de su revista reafirma: “No se necesitan dos hombres en un hogar. Es esta, más que una verdad indiscutible, una afirmación perogrullesca” (pp. 130-131).

Larriva representó la escritura de una intelectual que sintió la necesidad de hablar para educar, para conservar, para ordenar, pero que despersonalizó a su propio sujeto enunciante y habló de una sociedad en la cual se insertó como intermediadora. En otras palabras, desconoció su identidad individual para hablar del “rol social de la mujer”.

En los libros de corte pedagógico *Cartas a mi hijo* y *Psicología de la mujer* (1919b), de Larriva de Llona, están presentes dos perspectivas: una para los hombres y otra para las mujeres, en su rol de madres, hijas o esposas. El sustento principal de la autora es el poseer una misión moral sopesada en la religión y en su hacer de madre.

Estas propuestas patriarcales y moralistas son registros representativos de la psique femenina, la cual no buscó contribuir con la labor del reclamo de derechos a la educación y a un trabajo de las féminas. Esto último no sucedió porque Lastenia fuese desconocedora del tema, sino porque, desde su ideario social, era imprescindible el diferenciar los roles. En otras palabras, entendió la lucha, pero lo que más le preocupó fue el concepto de la familia, la crianza de los hijos, los roles sociales, así como la moral religiosa.

El rol que debe cumplir el varón es el tema principal de *Cartas a mi hijo*; así como el rol de la mujer en *Psicología de la mujer*. Solo que, en el primero, cada carta es una lección que tomar en cuenta; en el segundo, el tono es de advertencia.

### **2.2.1. *Cartas a mi hijo***

Este texto está conformado por veinte cartas escritas al hijo de Larriva: Carlos Adolfo. El propósito de estas, tal cual lo remarca la autora, es educar a los hijos hombres, ya que no

solo son cartas, sino que juntas conforman un tratado sobre la moral de la época desde la perspectiva de una madre que quizás no tenga la oportunidad de dar esos consejos a su hijo en persona.

En el libro, se registran un repositorio de ideales que se espera que, al estar asentados por escrito, se conviertan en instrumento de transmisión futura.

En cuanto al entorno cultural, en el pensamiento generacional de Larriva, se destaca la relación madre-religión, pues muchas de las palabras, frases y metáforas de su libro tienen como fuente a la Biblia. Como segundo tópico, se tiene la intención comunicativa de la enunciante al emplear un léxico puntual y poco pomposo, pues su objetivo era llegar al mayor público posible (sea este masculino o femenino).

Por otro lado, Larriva funde sus consejos con indicaciones directas al lector para que relea las cartas, con lo cual logra una especie de retórica interpelativa. Esto último, a su vez, tenía un fin potencial: “[...] lee y relee mis palabras, grábalas indeleblemente en tu memoria, y cuando llegue la hora precisa, ellas se destacarán luminosas en tu cerebro y alumbrarán tu camino en la oscura y trabajosa peregrinación de la vida humana” (p. 14). Lo vertido en el libro de Larriva, según ella misma, posee un valor que irá creciendo con el tiempo y que, en su momento, se convertirá en guía para las siguientes sociedades. Esta propuesta se ampara en los evangelios bíblicos, pues la idea del grano que va creciendo con el tiempo es recurrente en el Nuevo Testamento.

Temáticamente, el libro aborda cuatro aristas: La preeminencia de la virtud moral y religiosa; la escogencia de una carrera; el matrimonio y la selección de la mujer adecuada; y el alejamiento de los vicios. A partir de la “Carta duodécima” hasta la “Carta décima cuarta”, la autora se centra en el período de madurez al que va a llegar el hijo algún día y destaca que esto sucederá cuando conozca el amor, “dulce e incurable mal” (1919b, p. 72). Lo interesante es que no se detalla una edad exacta o periodo de la vida,

solo el momento en que dicho hombre conozca este sentimiento, ante ello, este sujeto alcanza no solo la madurez, sino la libertad de ser el árbitro de su destino.

Por otro lado, en cada carta, se exponen posibles escenarios y situaciones de vida que le permitirán al hijo varón el diferenciar entre lo digno y lo indigno. Esta labor pedagógica le corresponde a la autora por ser mujer y, principalmente, por ser madre, función acorde a su género, que le permite experimentar el amor más puro hacia los hijos: “El amor maternal es el menos egoísta de todos los amores; esto lo reconocen todos, y las madres, que lo sabemos mejor que nadie, nos enorgullecemos al proclamarlo” (p. 65).

Larriva no solo es madre y mujer, sino que es madre de un hijo varón, es decir, es una de las encargadas de educar indirectamente a una sociedad y, globalmente, a una nación.

Si grande es la influencia de la mujer en la familia y en la sociedad, está fuera de toda duda que el papel principal corresponde al hombre, que es quien organiza los Estados, quien dicta las leyes, quien marca los deberes y los derechos de uno y otro sexo; quien pone el sello a las costumbres; y que es, en fin, el Director activo de la gran asociación humana, en que aquella es un auxiliar poderosísimo, pero por lo general pasivo (pp. 7-8).

En cuanto al hombre, Larriva demarca varios encargos en su trayecto de vida. El primero es el cultivar la religión, la cual le dará el verdadero valor, la virtud y el temor de Dios (pp. 17-21). Ello lo alejará del falso poder del dinero y del displacer de desconocer la expectativa del no saber qué destino o suerte le tocará vivir (p. 45). Con lo anterior, el varón estará listo para escoger una carrera. Su último logro será el matrimonio para el cual debe ser cauteloso.

La mujer, en cambio, tiene más deberes que proyectos de vida. Si esto lo ordenamos por niveles de acción, tendríamos que, a nivel micro, la mujer tiene el rol de formar a la familia y, por ende, a nivel macro, a la sociedad; pero, sin marcar algún tipo de rumbo en esta última. Sin embargo, con este tipo de participación, se está demarcando un “círculo”

para mantener los roles de poder dentro de la familia y de la comunidad a la cual se pertenecía.

Justo es que nosotras digamos, a nuestra vez, cómo deseamos, cómo necesitamos que sean aquellos de quienes depende nuestra subsistencia material y nuestra vida moral: y que no pocas veces deciden de nuestra suerte eterna, ¡tal es el influjo que un marido bueno o malo puede ejercer en el alma de la compañera de su existencia!... Y ¿quién mejor que una madre, inspirada por el más santo de los cariños de la tierra, y ayudada por su experiencia, podrá aconsejar a su hijo e inculcarle los sanos preceptos de la moral y de la religión, que no olvidará nunca, si quiere conseguir su propia dicha y la de los seres que de él habrán de depender? (p. 8).

Las mujeres recibirán como esposos a estos hijos forjados por madres como Larriva de Llona. Sin embargo, solo si él ha tenido una buena madre, dicha mujer podrá tener una vida plena. Y, en consecuencia, ella, esposa feliz, podrá ser, a su vez, la madre que criará bien a sus hijos, en especial, al varón y, así, seguirá el “ciclo”.

Los principios morales de Larriva de Llona son, en su gran mayoría, iguales a los de las autoras revisadas. La salvedad es que para Larriva no hay función más importante que la de ser madre y educadora en su casa, y si es de un hijo hombre, la importancia es doble, pues con él se está forjando a una sociedad.

Se puede concluir que la ensayística de Larriva en *Cartas a mi hijo* fue “pasiva” frente a los acontecimientos que sus contemporáneas remarcaban; sin embargo, el rol femenino que presenta es indirectamente el de la forjadora de la futura sociedad peruana. La mujer sería, entonces, la gestora del cambio dentro del hogar.

Se debe destacar que, en algunas cartas, se recalca la relación marido y mujer como un complemento, obviamente, cada uno con sus roles propios dentro de la familia.

Pero al mismo tiempo evidente que no existe, ni puede existir ley que vede ilustrarte con mis consejos y enseñarte con la doble autoridad de la experiencia y del cariño, en el paso más grave y decisivo de tu vida: la elección de la mujer que, desde el instante en que la recibas por esposa, de manos de un Ministro del Altísimo, tendrá derecho más que nadie en el mundo, a tu amor, a tu respeto y a tus consideraciones de toda especie, como la mitad preferente de tu ser; que será tu compañera inseparable en el propicio y en el adverso tiempo; la madre de los hijos con que Dios

se digne bendecir tu hogar, y la persona, en fin, a la que deberán hallarse vinculadas en lo futuro, todas las alegrías y todas las penas de tu vida (pp. 72-73).

Una primera lectura de estas propuestas permitiría inferir que Larriva de Llona fue una conservadora que se opuso a la labor de lucha de los derechos de la mujer que se gestó a inicios del siglo XX. Sin embargo, una lectura detenida e insertada en el ideario sociocultural de la época concluye que la obra de Larriva responde a una tradición con los matices propios del entorno de la autora. Entonces, ¿por qué desvalorizar o no tomar en cuenta un registro que permite el entender mejor el pensamiento de una generación? En este trabajo, no se está haciendo referencia exclusiva a la literatura escrita por mujeres, sino al desarrollo cultural de una sociedad. Por todo lo anterior, *Cartas a mi hijo* pasa de ser un texto solo pedagógico, pues se convierte en el testimonio de la psique femenina.

Larriva hace énfasis en la necesidad de opinar sobre la educación del hombre, pues relaciona dicho hacer con la educación de la sociedad y la vida de la mujer con la que se vaya a relacionar este hombre.

Como obrera del pensamiento, Larriva no está refutando ningún petitorio de la lucha por los derechos de las féminas, solo está abordando otros puntos. Como interlocutora se presenta como una mujer colonizada que considera este rol como el adecuado y defiende su continuación. Su discurso es sosegado, homogéneo, sin altibajos, no ofensivo ni retador. Algo que quizá fue uno de sus aciertos para mantener su vigencia en el medio escrito durante el momento que vivió, pero que no perduraría debido a su falta de relación con la lucha de los derechos de la mujer de inicios del siglo XX.

Uno de los efectos de este discurso fue el mantener el inconsciente colectivo femenino de subyugación y de servicio. El rol de madre como eje de la familia fue el centro para Larriva, pero olvidó que este necesitaba una instrucción.

### 2.2.2. *Psicología de la mujer*

Este libro tiene la intención de ser un repositorio de consejos para los miembros femeninos de la familia de la misma Larriva de Llona y para todas las lectoras que tengan acceso a este.

Estos artículos no fueron, hijitas mías, escritos para vosotras, pues cuando ellos brotaron de mi pluma os hallabais aún tan solo en la mente del Creador. Ellos fueron dedicados a vuestras madres y tías, respectivamente; las que, como vosotras hoy, se hallaban entonces en la infancia o en la adolescencia.

Creo no equivocarme, ni pecar de necia vanidad al abrigar la convicción de que la lectura de estos estudios os ha de ser provechosa, como lo habrá sido la de las “Cartas a mi hijo” a vuestros hermanos y primos, y por eso al darlas de nuevo a la publicidad, os los dedico (p. 129).

Larriva está demarcando a su público objetivo: mujeres. Además, comenta que su libro anterior, al que ya se hizo alusión, también les debió servir. Entonces, el lector hombre queda descartado. De esta manera, el título del libro contradice su propósito, pues si se quiere exponer una psicología de la mujer, este texto debería ser de interés común.

Caso contrario se dio con su texto anterior, en el cual el público al que se dirigía la autora eran principalmente las madres. Se transcribe una parte de la dedicatoria de *Cartas a mi hijo* a continuación.

A vosotras, principalmente, dedico el presente trabajo. Las cartas que vais a recorrer fueron escritas hace ya muchos años. [...] Habiéndome sido dictadas por ese amor que ha puesto Dios en nuestras almas, —el más grande, el más puro, el más desinteresado que pueda concebirse—, creo que serán siempre acogidas con agrado por todas las mujeres que se preocupen hondamente del problema de la educación de sus hijos (1919b, p. 5).

Debería haber dos lectores objetivos, pero no. *Psicología de la mujer* fue para las mujeres y *Cartas a mi hijo* fue para las mujeres preocupadas en la labor de criar a un hijo y, también, para los mismos hombres. ¿Por qué la mujer debe ser el objetivo de ambos libros? Lo femenino se plantea como lo forjador, lo elemental para ser el eje de la crianza, de la educación del hogar. Lo masculino es presentado como la fuerza luchadora, ajena a



la crianza de otros similares, pues su labor en el mundo es a nivel de grupos sociales, culturas, naciones.

El subtítulo del libro es *Virtudes y vicios femeninos* y está conformado por diecinueve capítulos. Los primeros once examinan los vicios propios del sujeto mujer; los otros ocho remarcan las virtudes que puede y debe poseer la mujer, sino recaería en los vicios ya expuestos por la autora, ya que es un sujeto cercano a lo espiritual, pero proclive a lo mundano.

¿Cómo se entendía, entonces, lo femenino para la cultura patriarcal? Larriva nos da algunos alcances sobre esto último, para ello, se repara en los títulos de cada capítulo para tener un panorama de su propuesta. La vanidad, la frivolidad, la coquetería, el amor al lujo, la pereza, la envidia, la hipocresía, la chismografía, la ingratitud, la debilidad y los celos conforman el listado de lo negativo de la mujer; por otro lado, la piedad, la caridad, la prudencia, la veracidad, la castidad, la paciencia, la economía y la abnegación son lo positivo por alcanzar, pues, se nace con ello por naturaleza, pero esto debe ser cultivado.

Larriva, a través de sus palabras, alimenta el ideario social de la diferenciación de roles, que no se estaba cuestionando, deja de lado el tema principal de sus coetáneas revisado en el primer capítulo, el derecho a la educación y a un trabajo digno para la mujer, pues considera que se está atacando a lo femenino con esta pugna, que se está dañando la definición misma de la esencia de la mujer.

Natural y lógico es que toda mujer que, alguna vez siquiera, ha ensayado sus fuerzas intelectuales en escribir para el público, de la preferencia a asunto tan interesante para ella, y en efecto, creo que no existe escritora que haya trabajado *pro domo sua*<sup>33</sup>, abordando la cuestión *feminista*, como se dice hoy, y tratándola según su leal sentir y pensar, unas veces, según lo entiende su conveniencia mundana algunas otras (p. 131).

---

<sup>33</sup> Locución latina que se utiliza para exponer el modo egoísta en que obra alguien. Concepto tomado de *Real academia española*. Recuperado de < <https://dle.rae.es/pro%20domo%20sua> >.

Lo feminista para Larriva se centraba en hablar de la mujer y su rol social, la diferencia entre la mujer como sujeto de derecho y sujeto del hacer no estaban claras en la mentalidad de la autora. En otras palabras, el feminismo que demarcó Alvarado no está inserto en las propuestas de Larriva.

No seré yo, hijas mías, la excepción de la regla, y heme aquí dispuesta a contribuir con el humilde acervo de mis observaciones, a formar el gran libro en que han de escribirse las leyes que rijan el porvenir de la mujer; de la mujer tal como me imagino yo que la concibió y la creó el Ser Supremo; de esa criatura intermedia entre el ángel y el hombre, cuando no tuerce su destino en el mundo; porque en este caso, trocada por completo su misión, podríamos llamarla con justicia, un ser intermedio entre el hombre y el demonio (p. 132).

Son evidentes en estas citas las dualidades contradictorias aceptadas y promovidas por la autora. La mujer como intermedio entre lo angelical y lo demoniaco, pero no para salvarse o protegerse ella misma, sino para cuidarse para el varón y para su posible familia con este último.

Larriva, nuevamente, se adjudica a sí misma una misión por el hecho de ser madre. Para realizarla, recorre los vicios atribuidos a las féminas y degüella a las mujeres como criaturas insalvables; sin embargo, en la sección de las virtudes les asigna valores que las realzan hasta el punto de olvidar lo dicho anteriormente. Cabría el preguntarse, ¿cuántos tipos de mujeres reflejó en su obra? o ¿cuántos tipos de mujeres poseía el ideario social de la época?

Por otro lado, existen contradicciones en el libro sobre la categoría de sujeto social que se le asigna a la mujer.

En el mundo de las ideas, la más pobre, la más humilde, puede ocupar dignamente su lugar en el gran acervo de la intelectualidad universal, aunque no sea más que como el más pequeño germen o embrión del que han de salir en lo futuro los grandes frutos del ser humano. Así en el gran Todo de la naturaleza física, llenan también su misión los átomos, las moléculas más imperceptibles (p. 133).

La categoría de infinitesimal, de un átomo o molécula, es atribuida a la labor de la mujer, de ella salen los frutos, pero en sí misma no es uno de ellos. Aquí, se tiene un punto contradictorio. La mujer no puede ser solo un contenedor o un germen que inicia y mantiene el ciclo de vida. Es evidente la visión dual de Larriva, de una mujer con defectos y virtudes por educar, de una futura madre que debe ser el complemento de su esposo, pero que no debe preocuparse en ser ella misma.

### **2.3. Literatura y cultura bisagra**

La intelectual al hablar del rol de la mujer y de sus derechos construye una paradoja como se hizo durante la etapa de los estudios subalternos. Al respecto, Said (1996) acota:

Es solamente cuando figuras subalternas como las mujeres, los orientales, negros y otros «nativos» hacen suficiente ruido cuando se les presta atención y se les responde cuando hablan. Antes de esta situación, se los mantuvo más o menos ignorados, como a los criados en las novelas inglesas del siglo XIX; estaban allí, pero eran inexplicables más allá de su aparición como un elemento útil del decorado. Convertirlos en tópicos de discusión o campos de investigación es, necesariamente, cambiarlos en algo fundamental y constitutivamente diferente. De ahí que la paradoja no desaparezca (p. 32).

Para el caso de los textos periodísticos comentados en el primer capítulo, el colonizador principal es la sociedad, de donde emana el hombre; la colonizada, la mujer, quien es débil, física y psicológicamente, moralmente imperfecta y vulnerable a caer en el pecado, así como, exótica. Por todas estas razones, carece de decisión y autoridad.

Se puede afirmar que hubo una colonización de lo femenino no solo a través de la historia, sino de la consciencia colectiva de la sociedad y de la consciencia individual de la propia mujer letrada, quien poseía como precedente esta consciencia colectiva de subyugación todavía no autoanalizada en su totalidad.

Del mismo modo, debido a su papel de interlocutora, la mujer letrada era el referente para las otras mujeres tan iguales como ella, solo que inferiores socialmente.

Se ha reparado en la importancia de la representación del sujeto mujer y en cómo esta se daba a inicios del siglo XX. Para ello, se ha propuesto que dicho perfil se basaba en la de un sujeto colonizado y que el papel de la mujer ilustrada de esta época fue el de interlocutora entre el orden patriarcal (colonizador) y los sujetos de los estratos bajos (gente de escasos recursos económico; mujeres no letradas y de clase obrera; indios y negros), quienes conformaban el gran grupo de colonizados. Asimismo, se ha explicitado que la sociedad y la religión fueron los grandes pilares de dicha colonización.

Esta lógica social no fue exclusiva del Perú, pues, en cada comunidad y grupo cultural, siempre han existido distinciones que permitieron el equilibrio de poderes. Por ello, con el fin de mantener las antípodas de superioridad e inferioridad se demarcaron, entre muchas otras, diferencias de género.

La noción de cultura proviene del propio ser humano, dentro un espacio y tiempo. Esto, con el pasar de los años, delimita una tradición colectiva y, a la larga, define la normativa de una civilización. De otro lado, la cultura es poder, la cual necesita generar conocimientos para, a través de ellos, ser instaurada como una cultura tan igual como las otras o para triunfar ante las demás. Para lograr esto último, existieron las luchas entre los diferentes grupos sociales con el fin de demarcar cuál era el más importante y, así, absorber a otras culturas o para concientizar a la gente sobre la cultura a la cual se debía obedecer, mas no necesariamente pertenecer.

Dentro de cada uno de estos sistemas sociales, llamados “culturas”, se tuvieron “sujetos del pensar” y “sujetos del hacer”. Los actantes pertenecientes a ambos grupos debían sentirse parte de estos tanto de manera directa (pertenencia) como indirecta (aceptación sin identificación).

¿Por qué estas normas sociales se convirtieron en exclusión y en diferenciación de género? Si la cultura evolucionó, ya a inicios del siglo XX, se podría hablar de derechos

e igualdad, pero aún esto no se entendía en la medida que la cultura peruana es producto de una tradición de diferencias, las cuales han sido formuladas desde tiempos antiguos con el fin de que la cultura sobreviva y se mantenga. Esto, de acuerdo con los sujetos con poder, es clave para mantener la armonía.

Recordemos que la cultura tenía dos vertientes: la verdadera o alta cultura y la baja cultura. La primera era propia de los sujetos con poder, los colonizadores; los sujetos colonizados poseían la baja cultura. Estos últimos, más que nadie, necesitaban ser adoctrinados no solo con religión, sino con historia, para que puedan tener nociones sobre el grupo en el cual se desenvolvían, aunque no las mismas que las de los sujetos con poder.

Los estudios sobre la cultura peruana no han analizado el paso de una época a otra, cómo se dio la lucha por la equidad, si ya había una consciencia de esta y cuál era la consciencia social de esos instantes de cambio de la sociedad, a través de la literatura que fue producida por los intelectuales en general.

Larriaga de Lloña posee una literatura entre siglos, por eso se le propone como eje de articulación entre las dos posiciones que se presentaron en su época: conservadurismo y génesis de un nuevo pensamiento. Esto se evidencia a través de las fluctuaciones de su misma obra, en la cual se auto posiciona como sujeto enunciante con autoridad solo por el hecho de ser mujer y ser madre, asunción discutible.

### **CAPÍTULO III**

## **SUBALTERNIDAD E INSUBORDINACIÓN FICCIONAL EN LA CUENTÍSTICA DE LARRIVA DE LLONA**

La literatura y los textos literarios, así como periodísticos, conforman un registro de la historia y la contemporaneidad de la época a la cual pertenecieron. Por esta razón, la escritura de mujeres de inicios del siglo XX posee una importancia vital, ya que es parte del registro de un momento de tránsito del inconsciente colectivo de subyugación de la mujer ilustrada al consciente de subordinación de la misma enunciante. Desde este punto de quiebre sutil, se dio la búsqueda del cambio.

En el periodo de tiempo seleccionado, finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, se vivió una transición a nivel político, económico, y sociocultural con la cual convivieron las intelectuales de la época. Esta etapa se ha postulado como “bisagra” porque posee pensamientos en disputa provenientes de las voces de los y las intelectuales, quienes tuvieron una influencia determinante en el desarrollo de la cultura de un país aquejado por la postguerra y las necesidades sociales que quedaron exteriorizadas.

En el primer capítulo de esta pesquisa, se analizó el papel de Larriva en la polémica sobre la situación de la mujer como ser social y la lucha por sus derechos a la educación y a un trabajo digno. En el segundo, a través de las variables que los estudios culturales

proveen, se discriminó con detenimiento lo qué es representar, la representación correcta o femenina, la colonización normada y el papel de la interlocutora. A lo largo de este capítulo, se dieron ejemplos no solo del trabajo de Larriva, sino de autoras como Esther Festini. Tanto en los artículos periodísticos citados de Larriva como en sus textos pedagógicos, se demarcó la constante de la época: los roles claramente definidos entre el hombre y la mujer, pues, si se recuerda, para la misma autora, no hay necesidad de dos hombres en casa. En este tercer capítulo, se busca examinar la insubordinación del personaje femenino en la producción cuentística de Larriva de Llona.

Como se ha remarcado, este paso de la sumisión inconsciente a la conciencia del hecho tuvo diferentes procesos; por ende, cada autora tuvo su punto de vista, sus maneras de plasmar sus posturas ideológicas tanto en sus textos no literarios como literarios. Por ejemplo, el tipo de texto no fue un problema para autoras como Mercedes Cabello de Carbonera o Clorinda Matto de Turner, pues podían enunciar sus planteamientos tanto en sus textos no ficcionales como ficcionales; sin embargo, para otras escritoras, sí lo fue.

Para el caso de Larriva de Llona, en sus textos periodísticos y pedagógicos ya revisados, se evidenció un “ideario social” patriarcal y machista al cual la autora estaba circunscrita. Por el contrario, en su ficción narrativa, específicamente en sus cuentos, ocurrió algo distinto. En estos últimos, los personajes femeninos representan un dilema de colonización/descolonización. Si se piensa en la producción literaria de Larriva de Llona, esta fue variada. Ella escribió poesía, novelas, cuadros teatrales y cuentos. Sin embargo, solo en estos últimos se visibiliza un nuevo tratamiento del personaje femenino.

La diferencia queda demarcada en el libro *Cuentos* (1919a). En el prólogo de este, la autora anota que lo venía escribiendo desde hace cuarenta años (1879). Cuatro décadas de labor, de posturas, de progresión, de cambios en su psique femenina.

Para realizar un estudio detallado de los mismos, se utilizarán los aportes del análisis del discurso, la narratología y el término “cronotopo”, de Mijaíl Bajtín (1991). Lo anterior, se complementará con los aportes de los estudios culturales, para ello, se profundizará en el proceso de descolonización, la insubordinación de los personajes femeninos, así como en el proceso de reconocimiento que estos realizan en los cuentos. Como resultado, se tendrá un análisis de la representación ficcional del actante femenino.

### **3.1. Fronteras culturales**

La cultura, propiamente dicha, le da un significado a la experiencia diaria del ser humano. Dicho día a día recoge actividades de todo tipo, sean estas cotidianas, especiales, etc. Estas adquieren sentido, como es consabido, dentro de su contexto de formación.

Los estudios antropológicos se han centrado en estudiar a dichas actividades, sus significados para el grupo cultural que las realiza y sus implicancias, en otras palabras, se ha estudiado la evolución del ser humano en su área, en su tiempo, pero no se ha analizado cómo este ser humano realizó sus intercambios culturales, los límites entre cultura y cultura, los límites entre una cultura de finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX, entre la literatura y la literatura escrita por mujeres. Estos lineamientos son los que se presentan como *frontera cultural*. Dichas fronteras espaciales y temporales conforman la base de las encrucijadas, de los cambios, de las dudas, de los debates culturales. Renato Rosaldo (1989), sobre este tema, presenta dos directrices claves.

Las fronteras emergen no solo en los límites de las unidades culturales reconocidas internacionalmente, sino también en intersecciones menos formales como las de género, edad, estatus, y experiencias únicas. [...] Aun así, las normas clásicas de la antropología se han aplicado más a la unidad de conjuntos culturales que a sus innumerables encrucijadas y fronteras (p. 38).



A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, el intercambio cultural y la llegada de nuevas corrientes del pensamiento fueron vastos. A ello, se agrega la concientización mundial que se fue generando sobre los derechos laborales y la participación pública del sujeto. La comunicación se incrementó con los nuevos inventos, hubo masificación en los intercambios comerciales, etc.

Si esto lo relacionamos con nuestro objeto de estudio, el resultado es que no existe una propuesta de estudio sobre la frontera cultural de la autoconciencia femenina de la mujer ilustrada. Esto es, que se centre en analizar cómo se dio el quiebre, el paso de una manera de pensar a otra, los enfrentamientos internos (sujeto enunciante subalternizado) y externos (entorno e ideario social) durante dicho proceso, etc. Dicho tránsito debió ser aún más difícil de interiorizar y de manifestar o exteriorizar en su producción escrita; para el caso particular de este capítulo, en su literatura.

La cultura femenina peruana es producto de su pensamiento y el de los demás sobre ella, pensamientos que se encontraban en movimiento y que no dependían de una sola arista, sino de varias y, que, a inicios del siglo XX, se encontraban en un debate constante y variable, esto en la medida que avanzaban, se equilibraban, callaban, se expresaban y se volvían a silenciar. En síntesis, estas fronteras fueron espinosas; por momentos, imperceptibles; fueron de lo particular a lo general, de pocas a muchas.

Esta movilidad se debió no solo al “ideario social”, presentado en el primer capítulo, sino a la necesidad de la mujer ilustrada de la época, quien debía balancear entre el mantenerse en una actitud colonialista o marcar las pautas para un proceso de descolonización. A ello, hay que agregar que la misma mujer no era totalmente consciente de su subordinación, entonces, dicha frontera cultural no era solo del pensamiento femenino, sino del inconsciente femenino. Estamos, entonces, ante un doble proceso de cambio.

¿Dominación o resistencia en la literatura femenina? ¿Mantenimiento de la línea jerárquica social o traspaso del colectivo mujer a una nueva era de pensamiento? Reconocer el problema, madurar sobre ello y trabajar en el cambio precisa de un tiempo, de una generación o quizás de varias para tomar un sentido colectivo.

Para ejemplificar lo anterior, se toma lo postulado por Edward Said (1990), quien ha estudiado los conflictos entre Oriente y Occidente, Oriente es una idea de Occidente:

Oriente es una idea que tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y un vocabulario que le han dado una realidad y una presencia en y para Occidente. Las dos entidades geográficas, pues, se apoyan, y hasta cierto punto se reflejan la una en la otra (p. 23).

Por ello, el avance fue paulatino, la representación femenina se reflejó en el pensamiento del otro colonizador instaurado en el inconsciente del sujeto mujer subordinado. Este último tuvo la necesidad de salir de este patrón y se enfrentó con los nuevos ideales, las corrientes de pensamiento europeas, etc., con lo cual se acentuó una etapa de articulación de dos o más elementos, lo que se podría llamar “situaciones bisagra”. Es, entonces, que la representación femenina se fue descolonizando.

### **3.2. La cuentística de Larriva de Llona**

Las novelas de las autoras del siglo XIX fueron sutiles, directas o transgresoras para hablar del sufrimiento del personaje femenino, de su destino como sujeto del hacer y no del pensar.

Para Larriva de Llona, ¿dónde está la insubordinación a la que se ha venido haciendo mención? Si se habla de sus textos pedagógicos, estos tuvieron como objetivo el educar y presentar normas. En sus artículos periodísticos, se expresaron opiniones, se debatió y se replicó sobre la función social del sujeto mujer. En sus poemas, la temática se centró en lo familiar y lo religioso.

De forma reservada, Larriva escoge el cuento como tipo de texto para expresar sus inquietudes, su inconsciente colectivo de sujeto subordinado que fue abriendo los ojos ante lo que consideró ya no propio, ya no justo, lo ya no correcto.

El cuento, como tipo de texto, es breve, posee pocos personajes, tiene un solo conflicto central y, a partir de él, gira todo los demás. Además, es un tipo de texto más asequible, fácil y rápido de leer. Este pasa a ser el medio de comunicación en el que la intelectual conservadora puede realmente construir personajes ficcionales femeninos con giros y pensamientos propios.

Por el contrario, en las novelas, se entretajan más conflictos, se deben abordar personajes antagónicos, se elaboran capítulos, los desenlaces son más complejos; aunado a lo anterior, su publicación en la época objeto de estudio era más llamativa, pues se solía hacer por entregas. Ejemplo de ello son las novelas de corte maniqueísta *Oro y escoria* (1889), y *Luz* (1890), es decir, poseedoras de la dualidad de lo positivo y lo negativo. En ambas, los personajes que realizan actos buenos obtienen un final feliz, pero, para los que fueron malos y no siguieron los preceptos divinos ni respetaron la casa paterna, tuvieron desenlaces fatales. Estas novelas fueron publicadas en el Perú en la revista *Arequipa ilustrada* durante los años 1910 y 1911 respectivamente.

### **3.2.1. Cuentos**

Como ya se mencionó, estos cuentos son el producto de cuatro décadas de trabajo. En la dedicatoria de este libro, Larriva se dirige a su hija María Eugenia como la encargada de continuar con el logro de publicar los 12 tomos de los que constaba la obra de su madre.

El texto cuenta con 14 cuentos, los títulos de estos son: “El sepulturero”, “Una historia como hay muchas”, “El rey Herodes”, “Misterio”, “Mañana de Primavera”, “Fatalidad”, “Una fiesta en el cielo”, “Inexplicable”, “Iris”, “El niño Jesús de Teodoro”,

“Sol en invierno”, “Cuento que es historia”, “Lo irreparable” y “La vía crucis de Longinos”.

En líneas generales, el libro presenta estereotipos propios de la época en cuanto al actante femenino, las costumbres y el hacer de la mujer, su rol dentro del hogar como eje en el servicio de este (labor de esposa, de madre, de abuela, de hija, etc.). Desde el primer cuento, se puede percibir el ideario social, pero también la propuesta sigilosa de la autora de representar al personaje femenino como alguien que desarrolla una labor importante y que, por tanto, debe ser valorada por ello.

### **3.3. Variables discursivas y representativas**

#### **3.3.1. Cronotopos**

El término cronotopo hace referencia a la conexión básica entre lo temporal y lo espacial. En cuanto al plano artístico y literario, esta unión es medular. En la literatura, se recorre uno o varios espacios ficcionales, la ilusión del tiempo se visibiliza al leer un texto. De acuerdo con Bajtín (1991): “Los elementos del tiempo se revelan en el espacio, y el espacio es entendido y medido a través del tiempo. La intersección de las series y uniones de esos elementos constituye la característica del cronotopo artístico” (p. 238).

¿Qué espacios se han visto hasta el momento en los dos primeros capítulos?

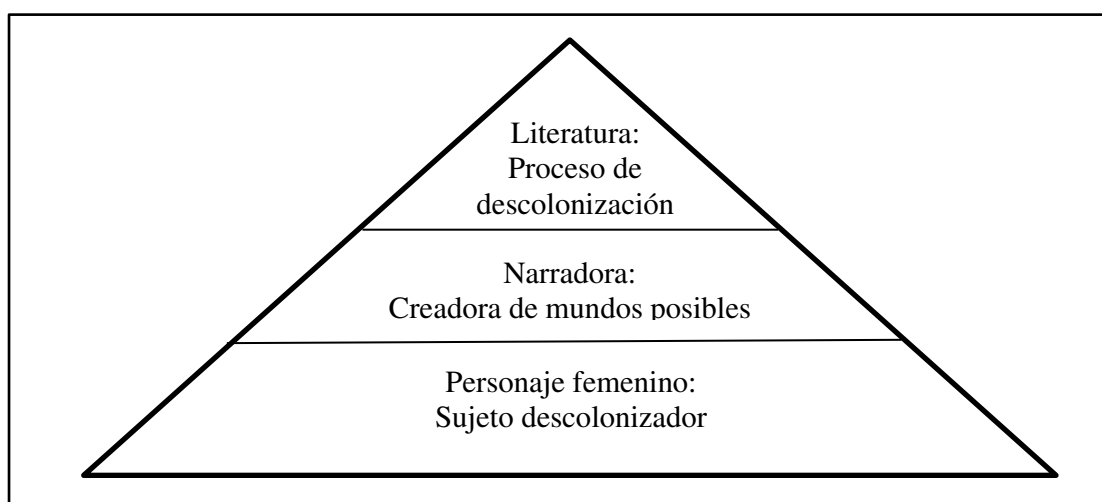
- a. El espacio de la sociedad colonizadora
- b. El espacio de la mujer intelectual colonizada (interlocutora)
- c. El espacio de la mujer colonizada (no interlocutora)

A lo anterior, falta agregar un nuevo espacio: “El espacio del personaje femenino” (personaje que subvierte el ideario social canónico). Con este nuevo espacio, que se abre con la literatura, la pirámide del poder normativo, que se había expuesto en el capítulo anterior, se modifica gracias a la ficción escritural.

Esto significa que el entorno sociocultural de los inicios del siglo XX, dominado por una cultura patriarcal colonizadora, deja, en la ficción, de ser el espacio-tiempo central y crea uno nuevo. En este, el personaje, específicamente, el femenino deja su estado de colonizado y comienza su descolonización. La intelectual, ahora la narradora, ya no será una interlocutora, sino una escritora con la capacidad de crear mundos posibles. El colonizador queda fuera de los textos como ente de poder, pues las historias cortas, para el caso de Larriva de Llona, le permiten opinar, aunque sigilosamente o con paradojas, pero sus actantes realizan o logran cambiar situaciones por sí mismos.

Un punto que destacar es que este actante femenino, que se inserta en este espacio-tiempo ficcional, subvierte al sujeto mujer subalternizado, es decir, invierte el papel del sujeto mujer como objeto del hacer, quien está cumpliendo un rol social, pues es su deber dentro del colectivo nación (pensamiento propio de Larriva en sus textos pedagógicos). Esto se realiza a través del personaje femenino que puede insubordinarse a su realidad ficcional.

La literatura se erige, entonces, como el campo de poder en el cual la intelectual de la época puede expresarse completamente. Incluso, para aquellas autoras que no habían podido hacerlo a través de otros tipos de textos, como es el caso de Larriva de Llona. El siguiente gráfico, basado en el contemplado en el capítulo dos (p. 66), ilustra estas ideas.



Una pregunta que surge es, si esta escritura femenina crea nuevos cronotopos o sigue usando los cronotopos de la época —los masculinos— para hablar de un mismo problema identitario. La respuesta es que eso no fue necesario, pues, desde los mismos espacios atribuidos a lo femenino, se realizó el proceso de insubordinación (la cocina, una habitación, la sala de estar, etc.). Todos estos cronotopos son de sujetos colonizados, ya que, dentro de una casa, el lugar del hacer es el que corresponde a una mujer, quien está cumpliendo su rol social a inicios del siglo XX. En otras palabras, los grandes paisajes, las oficinas, las áreas comerciales, etc., que conformaban el espacio del hombre, no fueron representados, pues no hubo necesidad de hacerlo.

Por otro lado, sin olvidar a Bajtín (1991), cada cronotopo “puede incluir un número ilimitado de cronotopos más pequeños: pues cada motivo, como hemos dicho, puede tener su propio cronotopo” (p. 402). Estos cronotopos les pertenecen a los personajes femeninos trazados por Larriva en su libro *Cuentos*: una viuda, un ama de casa, una mendiga, etc.

### **3.3.2. ¿Insubordinación o descolonización?**

Ya se ha realizado un marco conceptual sobre el Estado de la cuestión no solo de la obra de Larriva, sino del contexto en la que esta se dio. De este, nace la problemática que generó esta investigación: ¿por qué el sujeto mujer intelectual remarca en sus textos periodísticos y pedagógicos una mirada objetiva de la mujer y por qué en sus textos literarios esto varía? La respuesta es la hipótesis, ya que es en la literatura, como espacio ficcional, en el que se pueden expresar las dudas y los cambios. Cada autora tuvo su proceso, así como cada intelectual tuvo su postura sobre el derecho a la educación de la mujer y a un trabajo digno. No existió hegemonía ni polaridades solo debates,

alternancias, cambios, en los cuales la literatura pudo servir como puerta para evidenciar dichas disonancias.

¿Insubordinación o descolonización? La palabra “insubordinación” tiene una carga semántica bastante negativa que debe ser explicada, pues no se ha seleccionado este término al azar. Según el Diccionario Panhispánico de dudas<sup>34</sup>, en el contexto militar, se relaciona con un delito cometido en contra de un superior, el cual puede ir desde una desobediencia a cumplir alguna orden o a más. Para este estudio, las palabras ‘desobediencia’, ‘superior’ y ‘orden’ son en las que se va a reparar. Si se hace una analogía, el superior es el ‘ideario social patriarcal y machista’, representado por el sujeto hombre y su autoridad dentro de la época seleccionada como objeto de estudio. Por otro lado, la desobediencia corresponde al ‘dejar de hacer lo que una persona está designada a realizar’; el ‘orden’ refiere al ‘rol social que le correspondía realizar al sujeto mujer’, esto varía de acuerdo con la edad y la función que se poseía dentro de cada hogar. Debido a lo anteriormente explicado, este acto de insubordinación implica una resistencia.

¿Qué es lo que la causa o premedita dicha actitud? La obligación en sí misma, una necesidad inconsciente en el actante femenino por cumplir con un horario y actividades domésticas. Ante este patrón, surge el raciocinio del porqué, una pausa en el quehacer, determinada por algún ‘agente de cambio’ o ‘situación’. Lo anterior conlleva a una reacción, un pensamiento, un mirarse a sí misma, y, simplemente, dejar de hacer. En otras palabras, el personaje analiza su papel, toma una decisión sobre el mismo y decide que hacer a partir de ese momento de reflexión. Por tanto, se obtiene una resistencia al mandato inconsciente del hacer.

---

<sup>34</sup> Conceptos tomados del Diccionario panhispánico del español jurídico en línea de la *Real academia española*. Recuperado de <<https://dpej.rae.es/lema/insubordinaci%C3%B3n>>.

El producto global de esta insubordinación de los personajes femeninos del libro *Cuentos* conforman ese proceso de descolonización. Cabe acotar que, en este texto, no se encontrarán relatos pujantes y libertarios sobre los derechos de la mujer, pues la autora es una conservadora en pleno proceso de concientización, en quien se está gestando un cambio en su psique femenina.

### **3.3.3. Reconocimiento y representación ficcional**

El reconocimiento implica el distinguir una cosa de otra, una persona de otra, etc. Es una acción consciente e inconsciente del discernimiento. En la cual participan varias áreas de nuestro cerebro: la memoria, la percepción, la capacidad de diferenciación, etc. A partir de este proceso, se da el autorreconocimiento, pues se pasa de distinguir entre dos o más ajenos a la propia persona para examinarse a uno mismo; en otras palabras, se utiliza el contraste a manera de espejo para entender quién es uno y quién es por aquello que hace. ¿Cómo Larriva puede realizar estas reflexiones en sus cuentos? Esa es la tarea de este apartado.

La representación, tal cual se revisó en el capítulo anterior, adquiere otros matices. El primero de ellos es la libertad que adquiere la intelectual enunciante y la valía de su labor como escritora; de la misma forma, el espacio representado deja de ser un lugar donde la mujer realiza su rol para pasar a ser un lugar de intercambio entre la ‘representación correcta o femenina’ y el ‘reconocimiento de que esa representación debe ser cambiada, cuestionada o reestructurada’.

### **3.4. Análisis de tres cuentos de Larriva de Llona y su frontera cultural**

Los tres cuentos seleccionados para realizar este examen son en orden de revisión: “Una historia como hay muchas”, “Mañana de primavera”, y “Fatalidad”. Estos pertenecen al



libro *Cuentos* (1919a) y se encuentran transcritos en su totalidad en la sección Anexos. Los tres textos exponen una gama de sujetos colonizados que, aunque son conscientes que cumplen con su rol social, durante el desarrollo de la narración, se dan cuenta de que ese supuesto destino puede y debe ser cambiado o pudo serlo si se quisiese que así fuera.

A nivel discursivo, los cuentos utilizan las tres partes clásicas de un texto narrativo: introducción, desarrollo y cierre. El narrador es omnisciente y participa dentro de la narración de la historia recurrentemente. El lenguaje utilizado tiene rasgos del romanticismo. La secuencialidad de los eventos mantiene una linealidad base que se combina con algunas analepsis y prolepsis, así como algunas intromisiones de la narradora. Lo más destacable y, en lo que se va a centrar el siguiente análisis, es en la representación del personaje femenino, los espacios en los cuales se desarrolla, los eventos que producen el paso del inconsciente colectivo de subyugación al acto consciente de insubordinación. Además, se repara en el reconocimiento del sí mismo como sujeto subalterno, quien decide insubordinarse; y al reconocimiento de los otros partícipes de cada historia sobre el dilema del actante femenino tanto de manera directa como indirecta.

#### **3.4.1. “Una historia como hay muchas”**

Desde el título del cuento, se puede apreciar la intención comparativa, pues se presenta una de las tantas historias sobre una situación en común. En otras palabras, se expone un ejemplo representativo de otras historias similares, que no han podido ser contadas por otras mujeres que han vivido lo mismo.

El personaje principal se llama Julia del Mar, ella es una joven mujer, viuda y madre de una pequeña. Físicamente, es descrita con cabellos claros y piel nacarada (constante fenotípica de los personajes de Larriva). Ella vive en una casa de campo en un área

cercana al centro de la capital. Julia lleva una vida apacible, a pesar de que su marido, Osvaldo, murió en un fatídico accidente dos años atrás.

#### 3.4.1.1. Secuencialidad y cronotopos

El cuento comienza con la descripción del contexto de esta viuda, quien cree haber sido muy feliz durante su matrimonio: “Felicísimo había sido su matrimonio, aunque esa felicidad se debió más —según opinión de cuantos trataron íntimamente a ambos esposos— al amor apasionado que ella profesaba a su marido” (p. 23).

La angelical madre se dedicaba de lleno al cuidado de su hija, como se indica un tanto de manera irónica, como “único fruto de su matrimonio” (p. 23). Las tardes eran empleadas para releer las cartas que el marido le había escrito durante sus continuos viajes. Aunque no se indica el lugar específico de la casa en el que se encontraba Julia cuando lo hacía, se asume que es una sala de estar, pues se encuentra cerca al teléfono.

Luego de describirnos esta rutina cotidiana, el cuento se detiene en un día en el que, durante la relectura continua y repetitiva de las cartas de su marido, Julia encuentra el anónimo que le llegó el mismo día del fallecimiento de su esposo, cuyo contenido es necesario citar a continuación:

*El esposo de usted se va hoy a la fiesta de Santa Cruz con “La sin miedo”, a quien yo llamaría más bien “La sinvergüenza”. La sociedad entera está escandalizada de las locuras que él comete por esa mala mujer y que usted solo parece ignorar. Bueno es ser confiada; pero es malo serlo hasta llegar a tonta (p. 25).* (cursivas propias del texto)

Luego de esto, Julia del Mar recuerda el día del accidente (analepsis). Por la mañana, Osvaldo le comentó que no la llevaría a la Feria de Santa Cruz, pues le esperaba mucho trabajo. A los pocos minutos de irse a la oficina, le llegó dicho anónimo, el cual Julia desestimó. Sin embargo, al anochecer de ese día, le llevaron a su marido moribundo, quien había sido atropellado por un tren.

Solo que, en el día en que nos ubica la narradora, algo diferente ha sucedido, pues reapareció dicho anónimo: “[...] se desprendió de pronto, una escrita con letra evidentemente desfigurada a propósito, y cayó al suelo”. El papel no es encontrado por casualidad, sino que cae, se desprende de las otras cartas. Este hecho no le trajo a Julia rencor o desconfianza por su marido muerto, sino dudas:

Toda aquella desgarradora escena se le representó de nuevo a Julia al leer ese papel que casi tenía olvidado y que se le había aparecido, no sabía ella cómo, entre las cartas de su marido, donde tal vez lo había arrojado inconscientemente.

¿Y por qué esos renglones que solo produjeron desprecio y asco al leerlos por vez primera la ponían ahora intranquila y cavilosa? ¿Por qué levantaban en su espíritu algo así como una inquietud celosa retrospectiva? (p. 27).

El cronotopo de la casa no varía, pero si el tiempo. Julia hace una analepsis más, luego de recordar aquel papel, y se ubica días antes de la muerte de su esposo. Ella se había dirigido a comprar un sombrero para acudir a la feria ya mencionada, pero se dio con la sorpresa de que su marido ya había separado uno, pero que no combinaba con el cutis ni el color de sus ojos. Aspecto en el que le hizo reparar la modista y que Julia tomó como un cumplido y no como un error de su esposo. Cabe recalcar que el sombrero escogido era de color negro, pues la amante era de tez morena.

El momento cambia y el personaje vuelve a su presente al sonar el teléfono, era una amiga de Julia, Valentina, quien la invitaba al teatro a ver una función sobre la exhibición de unas películas sobre la ciudad en la que vivían. Es interesante el diálogo telefónico entre las amigas:

—¡Aló!

—¿Cómo estás, Julia?

—¿Eres tú, Valentina? Pues estoy.....como siempre.

—Es decir ¿siempre triste?

—Hoy más que nunca.

—¿Por qué?

—¡Qué se yo!... **De estas recrudescencias tiene el dolor.**

—Pues mira: casualmente te he llamado para proponerte que me acompañes esta noche al teatro.

—¡Imposible!

—**No admito esa palabra.** ¿Sabes? Esta noche da su primera función el empresario de aquel cinema que hace cerca de dos años debió exhibir unas películas nacionales que constituían una verdadera novedad. Desgraciadamente hubo de suspenderse la función por los graves sucesos políticos que recordaras y él se fue a hacer una gira por toda la república, de la que regresa ahora. Dice el programa que habrá vistas sorprendentes. Y dice más; dice que muchos de los espectadores podrán contemplarse a sí mismos en ellas, como si se viesan en un espejo. ¡Cosa más extraordinaria! ¡Anímate, ven! ¡Di que sí!

—**Pero si tú sabes que hasta ahora no me he presentado en público....**

—¡Valiente excusa! ¡Alguna vez ha de ser la primera que lo hagas!

—**Me harás cometer una locura —dijo Julia ya vacilante.**

—Mía será la responsabilidad. Vaya ¿te decides?

—**Será preciso darte gusto:** pero dime: ¿no ira nadie más a tu palco?

—Nadie más que tú. ¡Ah! miento: nos acompañará mi hermano Octavio. Ya te figurarás que no hemos de ir solas. Pero él es como hermano tuyo, también.

—Verdad es.

—Y no es culpa suya si no ha sido algo más íntimo y más dulce...

—¡Calla!

—Pues, hasta luego. Te aguardo en casa.

—Hasta luego (pp. 29-30). (negritas mías)

Se ha resaltado lo referente al cambio de actitud del actante femenino, quien no ha salido de su casa por dos años, pero que es convencida por su amiga para ir al teatro acompañadas por el hermano de esta última, de quien se infiere ha estado siempre enamorado de Julia. Se debe reparar en el personaje de Valentina, pues no solo es el de una amiga de Julia, sino que es un ‘agente de cambio’, pues incita y hace que Julia vacilé y dejé de pensar, exclusivamente, en su tristeza.

La siguiente secuencia narrativa se sitúa en el teatro, se realiza una prolepsis luego de la llamada telefónica y los personajes aparecen en un palco, en el cual se encontraban Valentina y su hermano, y Julia. El lugar estaba lleno, pues lo novedoso de la proyección de una película que permita retratar a los habitantes del pueblo era lo que los motivó a asistir. Resalta, en esta escena del cuento, la actitud de los asistentes al notar la presencia de Julia: “Julia, especialmente atrajo la atención general. Era muy bella y además ¡hacia tanto tiempo que no se la veía en público!” (p. 31).

Al empezar la función, las miradas se concentran en la proyección. Se traslada el tiempo de la acción al pasado del pueblo, pues, según el cuento, los aplausos eran

producto de las personas que se veían en las películas que se emitían. Hay que acotar que el concepto película refiere a cortos sobre alguna tradición del lugar, como una romería. Para los habitantes, esto era como verse en un espejo retrospectivo.

El último corto fue el más destacable, pues sería pasado a colores y llevaba como título “La Feria de Santa Cruz”. Este no estaba en el listado de la proyección, era una sorpresa para todos los espectadores. Valentina y Octavio, conocedores de que en esa feria había muerto el esposo de Julia, buscaron sacar a su amiga del teatro, pero ella se negó. Aquí, se tiene un acto de insubordinación consciente del personaje femenino, pues se resiste a hacer algo.

Julia sintió que el corazón le daba un vuelco, al leer el título que no se había consignado en el orden del espectáculo.

Valentina y Octavio la miraron sobrecogidos y la vieron pálida como una muerta.

—Vámonos, Julia, dijo Octavio dulcemente.

—Vámonos, repitió Valentina, cogiéndola una mano.

Pero Julia se resistió a su indicación, y luego, ya era tarde: había comenzado a desarrollarse la película (p. 32).

La cinta comienza con los visitantes que van llegando a la estación de trenes del pueblo de Santa Cruz. De uno de los vagones, Julia reconoció a un visitante, su marido. La escena de su descenso junto con la amante es contada al detalle por la narradora porque ilustra el engaño y, al mismo tiempo, el despertar de Julia. Pero no solo eso es lo más desgarrador, sino que la película registró el accidente de su marido, quien fue arrollado por una de las máquinas en el cruce de los rieles.

Julia que no había perdido un detalle de la horrible escena, horrible para ella bajo muchos conceptos, vio a la impúdica mujer arrojarse sobre el cuerpo de Osvaldo con muestras de desesperación; vio después, por entre la multitud cómo apartaron de allí algunas personas, a *La sin miedo*, mientras varios caballeros, entre los cuales reconoció a los amigos de Osvaldo, que hasta la casa le acompañaron en aquella tarde funesta, levantaron el cuerpo mutilado y le volvieron al tren de donde momentos antes había descendido alegre y lleno de vida... (p. 34).

Se acabó la película, se prendieron las luces y comenzó el develamiento. Los asistentes del teatro cogieron sus abrigos, miraron hacia el palco apenados y se retiraron. Dicha actitud demostró que muchos conocían la relación del esposo con “La sin miedo” y que Julia había vivido en una burbuja.

Resalta la preocupación de la amiga de Julia y de su hermano frente a lo ocurrido, pues no solo se prenden las luces, sino que se acaba la mentira de Osvaldo, el marido, y la vida que había pretendido tener de esposo intachable.

—¡Julia! —le dijo su amiga— ¡cuánto siento haberte obligado a venir! ¡Si yo hubiera sabido! ...

Cogió el abrigo de pieles de Julia, y la envolvió en él, acariciándola suavemente como a una niña enferma. Rodeó su cabeza con una gasa negra y estrechándola entre sus brazos le dio un par de besos en las heladas mejillas.

Sintió entonces contra su pecho un estremecimiento convulsivo y en su boca la salobre humedad de una lágrima.

Comprendió que su amiga despertaba a la horrible realidad (p. 35).

Julia se hiela, llora, se estremece y su amiga la arropa y la abraza. Lo más común, en estos casos, es caer en una terrible tristeza, sentir decepción, ira, despecho o, simplemente, vergüenza por las miradas de los demás, pero la reacción de Julia es diferente. Es como si todo se hubiese juntado en su mente durante la proyección de la película: el anónimo, el recuerdo de la separación del sombrero, las cartas, la visión de su marido con “La sin miedo”, las mentiras de su esposo, sus falsos años de felicidad matrimonial y su viudez desolada.

—Octavio, —dijo a su hermano—, da el brazo a Julia. La siento enferma.

Julia irguió la frente y una leve sonrisa entreabrió sus finos labios.

—Octavio ya no me quiere, —dijo, enlazando su brazo al del joven, con expresión de niña mimada—. Me ha olvidado por completo. Apenas si conoce a mi hija.... ¡La pobrecita! ¡Calla! Si ya sé que yo tengo la culpa de su desvío. ¡He sido tan mala con él! Pero desde ahora hago firme propósito de enmienda. ¡No más lágrimas! ¡No más encierro! ¡A vivir! ¡A vivir para mi hija y también para mí y para ustedes dos, nobles almas, cuya ternura he desconocido, pero que pagaré con creces desde hoy en adelante! ¡Necesita tanto un poco de cariño mi corazón enfermo! (p. 35).

La reacción es insospechada, Julia ha reconocido su soledad, la mentira en la que ha estado viviendo, agradece la compañía de su amiga y del hermano de ella. La proyección de la película le ha permitido ver realmente a quien había idealizado como el amor de su vida y, por ende, a su vida. Se da cuenta de la ficción y de que tiene que vivir de verdad para continuar.

Se produce una última prolepsis y se presenta la escena de la llegada de Julia a su casa con una actitud esperanzadora para los tres personajes:

El carruaje que los conducía se detuvo a la puerta de la casa de Julia.  
 —Hasta pronto dijo esta, despidiéndose de sus amigos.  
 —Hasta mañana, —contestó Valentina, imprimiendo un cariñoso beso en la frente de su amiga.  
 —¡Hasta mañana! ¡Hasta siempre! —agregó Octavio, con semblante en que se revelaba el gozo infinito que llenaba su corazón, mientras rozaba con sus labios trémulos la mano enguantada de la mujer a quien, por largos años, desde que estaba ella soltera, había él amado sin esperanza (p. 36).

Es interesante que el personaje haya tenido que salir del cronotopo de su casa, de un aislamiento propio por su condición de viuda, para ir a la ciudad a ver una serie de películas, en una de las cuales salía su esposo con su amante. Es decir, el personaje necesita salir del lugar en el que se había construido una ficción de su vida para conocer la verdad de esta.

#### **3.4.1.2. El actante femenino y sus enfrentamientos**

No solo Julia ha abierto los ojos y se ha mirado a sí misma a través de la película, sino que le ha permitido a otra persona más ser parte de su mundo. Valentina, la amiga sincera, es un ‘agente de cambio’, pues es quien empuja a Julia a salir por primera vez en público luego de dos años. Ella representa la ayuda que toda persona en duelo necesita para comunicarse.

A lo largo del cuento, se tienen varios momentos de cuestionamiento, cuando Julia relee el anónimo y se inquieta sobre él, cuando acepta ir al teatro, cuando decide quedarse a ver la película sobre la “Feria de Santa Cruz”, pero el más importante es cuando decide vivir luego de ver quien realmente era su marido. La rutina se rompe en esos momentos.

Para Larriva de Llona, ensayista, una mujer casada debía respetar las decisiones, actividades y memoria del marido. Eso había hecho Julia, ella cumplía con los aspectos propios de una mujer bien criada “pureza virginal de sus sentimientos”, “inocencia casi infantil”, “carácter angelical” (pp. 23-24). En el apartado sobre “La prudencia”, del libro *Psicología de la mujer* (1919b), la cualidad que había sido demarcada como perfecta para el sujeto mujer durante el matrimonio era la sumisión.

Algunas mujeres son prudentes por amor; otras lo son por reflexión. Las primeras no necesitan hacer esfuerzo alguno para subordinar su voluntad a la del hombre amado, complaciéndolo hasta en sus más absurdos caprichos, y son felices con el papel pasivo que les ha tocado en suerte. Las segundas tienen que sostener grandes luchas consigo mismas. Su carácter, su razón, su yo, se subleva a las veces, pero la prudencia eleva sobre esos murmullos de rebelión su voz mesurada pero fuerte, y al fin logra acallarlos, y la paz conyugal, seriamente amenazada, por un momento, reina de nuevo en el hogar (pp. 226-227). (cursivas propias del texto)

En el fragmento anterior, se evidencia que la mujer debe respetar al esposo porque es su deber complacerle y “subordinar su voluntad”. La visión sobre la mujer casada y su comportamiento tanto por amor como por reflexión es tajante para Larriva, pero, en el cuento revisado, el personaje femenino respetó ese canon solo hasta el momento en que se dio cuenta de que su vida fue y es una mentira, que ha llorado por un hombre que no la amó, que merece ser realmente amada tanto ella como su hija, que puede y debe empezar una nueva vida, que su viudez no es un impedimento y que no tiene que continuar viviendo aislada a nivel personal ni espacial (casa de campo).



El cambio de mujer subordinada presentado en el texto pedagógico de Larriva cambia al de un actante femenino que reacciona, se defiende frente a la mentira y busca su propia verdad. Esto no lo pudo decir Larriva en otro tipo de texto, solo en sus cuentos.

En síntesis, “Una historia como hay muchas” da cuenta de una temática constante de la sociedad, pues refleja el engaño de un esposo, quien, a pesar de la virtuosidad y abnegación de la mujer y madre, no respeta su matrimonio.

La mentira es presentada como un mal social, los amigos del marido son cómplices del engaño hecho a Julia. El anónimo pasa de ser un precedente a una recomendación. El personaje femenino principal tiene la oportunidad de visualizar el engaño de su marido y de insubordinarse frente a la tradición de la viuda, personaje víctima y silente, para pasar a ser “alguien”, un actante que precisa de cariño. Es decir, que no necesita ser más victimizada, pues ya terminó con su duelo.

### **3.4.2. “Mañana de primavera”**

En “Mañana de Primavera”, el personaje principal es una mujer, madre y abuela de sesenta años, como el mismo cuento apunta: “sesenta inviernos” para “la pobre vieja Marta” (p. 73).

Este texto traza personajes con estereotipos bien marcados. En primer lugar, está la madre como jefa del hogar, no se presenta un esposo o padre de familia. Marta es madre y abuela, por ende, doble madre, de hijos, hijas, yernos, nueras, nietos y nietas. Los otros personajes son mencionados, solo participa, al final del texto, la hija mayor de Marta.

#### **3.4.2.1. Cronotopos, secuencias y cosificaciones**

El espacio donde se desarrolla el cuento es el mundo agrario, de campesinos propietarios, quienes están esperando el día del reparto de las tierras de la abuela Marta, en otras

palabras, que ella fallezca. El cuento comienza con la presentación de Marta y la falta de reconocimiento de su labor por parte de su familia.

Ese día cumplía sus sesenta inviernos la pobre vieja Marta.

Por primera vez, quizás, en ese largo número de años, había pensado con tanta insistencia en que tal fecha marcaba su venida al mundo.

Tenía Marta una numerosa descendencia; pero eran ya las seis de la mañana, todos los habitantes de la casa estaban en pie desde hacía dos horas, como buenos campesinos, y ninguno de los hijos ni de los nietos de aquella, habían venido a abrazarla ni a desearle una más larga vida.

Eso pasaba todos los años y jamás se había quejado la anciana de la indiferencia de su prole. Tan abnegada ella como los otros egoístas, no se le había ocurrido nunca que tenía derecho a mayores demostraciones de cariño como no pensaron ellos tampoco que le debían más tiernas consideraciones (pp. 73-74).

Pero, esa mañana en la que el cuento se apertura, Marta cumple sesenta años. Nadie la había saludado, sus familiares ya se habían ido al campo a trabajar. Hasta ese momento todo gira en la normalidad de la rutina de Marta, pero surge una duda en ella a través de un recuerdo (analepsis del relato).

El día anterior había sido cumpleaños de su vecina Luisa. Los hijos de esta habían organizado una fiesta en honor suyo y todos los parientes y amigos habían acudido a felicitarla y a llevarle sus regalos, que ella recibía como un homenaje que le era debido.

Tal vez la vista de ese espectáculo fue lo que hizo reflexionar a Marta sobre aquello en que antes no había pensado. ¿Por qué su suerte era tan diversa de la de Luisa? ¿Era esta mejor que ella? ¿Había cumplido, acaso, mejor sus deberes para con los suyos? Indudablemente no (p. 74).

Marta es un objeto del hacer. Si se quiere puntualizar en las características del entorno de dicho personaje y la perspectiva sobre él, se tiene lo siguiente: ella está acostumbrada a la indiferencia de su familia, está rodeada de parientes egoístas, no está consciente de ser merecedora de algún tipo de cariño o consideración, es casi una criada, ha sido materializada y se le ha dado el valor de un ser invulnerable.

Marta cumple la función de ser la persona que ordena la casa. Es clara la imagen mítica de la madre proveedora de todo, quien no es retratada como un sujeto. De acuerdo con el texto, la abuela es de roble, cuida de todos, cocina para todos, limpia los cuartos

de todos los hijos, ya sea que estén casados o solteros; y, lo más importante, realiza todos estos quehaceres sin quejarse. Ella es el sujeto subalterno y colonizado de sus propios hijos e hijas, de sus nietos y nietas, de toda su estirpe familiar, y de su propio destino (ser madre y abuela).

Los hombres salían temprano a la faena del campo, las mujeres iban con ellos las más de las veces para hacerles menos pesado el trabajo con su compañía, o se quedaban en la casa, desempeñando ciertas tareas; pero las más rudas correspondían siempre a la vieja Marta.

Ella cocinaba y lavaba para todos. ¿Por qué? Porque sí. Porque así lo había hecho toda la vida y no se le ocurrió jamás que pudiera dejar de hacerlo. Y en cuanto a los hijos y a los nietos, la habían visto trabajar de esa manera desde que nacieron y no se les vino nunca a las mientes la idea de que aquello pudiera cesar sino con la vida de ese paciente animal doméstico (pp. 75-76).

El texto aborda los pensamientos de Marta, que son transmitidos gracias al narrador omnisciente, de manera intermitente. Primero, el personaje reflexiona sobre su rol doméstico, sobre el amor de madre y abuela que había entregado a los suyos. Compara su vida con la de su vecina a quien sus hijos le hicieron una gran fiesta y se da cuenta que es tiempo de descansar.

Pero en la mañana de que hablamos, Marta sentía germinar por primera vez en su cerebro el pensamiento de la sublevación.

¡Sesenta años! ¡Sesenta años cumplía en tal fecha! Se sentía cansada por vez primera. ¿Y no era tiempo ya de descansar? ¡No era mayor que ella Luisa y muy descansada que vivía!

Pero esta había sabido, sin duda, educar a sus hijos mejor que ella; con esa severidad que sabe hermanarse con el cariño y merced a la cual se acostumbran los niños a mirar en su madre a un ser superior, el más digno de ser amado y respetado (p. 76).

La insubordinación de Marta consiste en dejar de hacer lo que comúnmente realizaba y dirigirse a su cuarto. Las labores que tenía que realizar esa mañana las deja para pensar.

Marta, —que vaga y confusamente comprendía todo esto en esos momentos de soledad y de añoranza— abrió la puerta de su pobre cuarto, —en que se acumulaban cuantos productos no cabían en el granero y cuantos cachivaches podían presentar fea vista en las otras habitaciones—, salió al jardín y se sentó en el banco que había al pie de su ventana, teniendo entre sus manos, arrugadas y curtidas por

los años y el trabajo, el antiguo libro en que leía sus oraciones, y cuya lectura habían interrumpido esa mañana sus melancólicas reflexiones.

Desde allí abarcó su mirada los campos hermosamente cultivados. No le había parecido nunca tan bello el espectáculo que tenía ante sus ojos, ni tan sublime la música con que la naturaleza regalaba sus oídos (p. 77).

Marta entra en su habitación, ese lugar que parecía ya ajeno a ella por tantas cosas que eran colocadas en él, pero que aún contenía algo de su esencia y saca un libro de oraciones. Se sienta en un banco al pie de la ventana y mira el paisaje en un acto de libertad y descanso por unos segundos (la descripción es más neorromántica que realista). Busca, entonces, el espacio propio, aquel donde los antropólogos e historiadores no han entrado, el espacio de representación del sujeto colonizado. Hace de ese tiempo, su tiempo para meditar.

Esa calma le permite rememorar épocas pasadas cuando tenía a sus padres, su niñez y juventud; cuando tenía a su esposo, cuando tenía tiempo para apreciar las maravillas de la naturaleza y cuando era cuidada por otros.

Luego de esta breve analepsis, Marta dentro del cronotopo de la casa, del cual nunca sale, se dirige a la cocina, pero se frena, vuelve a ver los campos, llora y decide volver a su habitación: “Marta entró de nuevo a la casa, con intención de dirigirse la cocina, cuyas hornillas no había encendido aún; pero otra vez la idea sublevadora acudió a su mente y la hizo detenerse en el umbral” (p. 79).

Hasta aquí Marta ha frenado dos veces su camino hacia el lugar donde debe realizar sus faenas diarias según el horario que ha venido cumpliendo y el régimen que ha mantenido; sin embargo, la fiesta de su vecina ha sido detonante en todo sentido. Le ha hecho pensar en que merece un descanso, en la ingratitud de sus hijos, en su labor sobreprotectora, indirectamente en sí misma como un sujeto que siente y que necesita que se le reconozca al menos por ser el día de su cumpleaños.

A los sesenta años, Marta decide liberarse, coge de su habitación las cosas que estaba realizando para sus nietos: medias, corpiños, gorritos y los va dejando en las habitaciones de sus hijas y nueras. Este es un acto directo de insubordinación, pues el personaje no va a continuar haciendo algo que no le corresponde y no solo deja de hacerlo, sino que se deshace de aquellos elementos que no deben continuar más con ella, pues son la obligación de alguien más.

Marta, luego de este acto de protesta silenciosa, decide quedarse a leer su libro en el sillón de su habitación y no prepara el almuerzo, labor que le tocaba realizar antes de las 10 de la mañana. Al final, la familia llega a comer y no encuentra nada hecho.

#### **3.4.2.2. Doble reconocimiento y traspaso**

El reconocimiento tiene dos direcciones en este cuento: “el reconocimiento del propio personaje como sujeto” y “el reconocimiento de los otros hacia ella”.

El primero se va dando por momentos en el cuento. Este comienza cuando Marta comienza a comparar su cumpleaños con el de su vecina. Las diferencias son abismales, pues de Marta ni siquiera se han acordado ni la han saludado. Eso genera que se refleje en su vecina, ¿qué hizo ella que Marta no había hecho por su familia?; por el contrario, ¿qué hizo mal para no merecer algún tipo de reconocimiento por parte de su descendencia?, ¿fue demasiado madre y abuela o no supo enseñar a sus hijos y nietos qué es el reconocimiento?

Ante estas dudas, se detiene, deja de hacer sus faenas diarias y regresa a su habitación, un cronotopo que no le pertenece totalmente, pues está lleno de las cosas feas de la casa, las que nadie quería ver; aunado a lo anterior, ella poseía cosas que quería hacer para los demás, se autoasignaba tareas que no le correspondían efectuar.

Luego, se sienta a observar los campos y a pensar, dos actividades que la empleada no había tenido tiempo de realizar desde su niñez y juventud. Inconscientemente, vuelve a dirigirse a la cocina, su cronotopo del hacer y se frena, reacciona y vuelve a su cronotopo interior, a su espacio propio, su cuarto, y decide sentarse en su sillón a leer su pequeño libro de oraciones.

El cuento termina con el segundo reconocimiento, el cual se detalla con la venida del campo de los hijos a la hora de almuerzo y con su sorpresa de no haber encontrado las labores de la madre hechas. Solo la hija mayor, de todos los integrantes de la familia, se preocupa y va a buscar a su madre, pues no estaba en su sitio habitual de labores. La conversación entre las dos es sumamente importante, pues demarca no solo preocupación, sino el doble reconocimiento al que se está haciendo alusión.

—¡Mamá! ¿No hay almuerzo? ¿Qué ha sucedido?

—¿Se ha acordado nadie del día que es hoy? —interrogó la madre, por toda respuesta.

—¿Hoy?

—Hoy cumplo sesenta años y he pensado que ya es tiempo de descansar.

—¡Mamá! —dice la hija, entre enternecida y avergonzada.

—Si hija mía. Desde hoy trabajarán ustedes. ¡He comprendido que yo tengo el derecho de descansar y tomo para este descanso los pocos días que me restan de vida!...

La hija, aunque un poco ruda, no era mala; se arrodilló a los pies de la madre, le tomó las manos, se las besó respetuosamente y, con lágrimas en los ojos, pero una dulce sonrisa en los labios se dirigió a desempeñar, alegre y diligente, las faenas que por tantos años había visto realizar a su madre (p. 80).

Es claro que aquí el sujeto subalterno reacciona y se enfrenta, no solo al hablar con la hija, sino desde el mismo momento en que deja de hacer las cosas y “se sienta” a leer en su habitación su pequeño libro de oraciones. Marta no pide que le compren un pastel de cumpleaños o una fiesta como la de su vecina, solo pide descanso y, lo más importante, reconocimiento a la labor desempeñada, la cual ya ha llegado a su fin.

Por otro lado, no pide cambios a la situación de la mujer, madre y abuela, sino que se da cuenta de que ella es merecedora del descanso, se reconoce como sujeto con

derechos y deja de ser sujeto del deber y el hacer. Sin embargo, le transmite su condición de subalterna a su hija mayor, una transferencia que demarca un nuevo ciclo con la hija. Es clara la denuncia, más no la ruptura.

Clásicamente, lo que uno hereda son los bienes, pero aquí se hereda la condición de subalternidad femenina.

La narradora habla del reconocimiento, pero no lo pide ni lo exige a través de su personaje. El acto de rebeldía para el sujeto subalterno está en el dejar de hacer y dedicarse a observar y leer. Al dejar de cumplir sus obligaciones, este sujeto colonizado se torna visible, pues, antes de ello, era invisible para su familia. La hija mayor toma la posta y se realiza una transferencia del eje del hacer. El elemento de cuestionamiento no solo se centra en la categoría del personaje femenino, sino en la categoría del personaje con derechos.

El doble reconocimiento refiere a la labor desempeñada por Marta por tantos años que ella misma valora y el reconocimiento de su descendencia de su sacrificio, acto indirecto que no es narrado en el cuento, pues se infiere que, al dirigirse la hija mayor a realizar las tareas de la madre, ella ha realizado el reconocimiento en nombre de todos sus hermanos y hermanas, nietos y nietas, yernos y nueras.

### **3.4.3. Fatalidad**

En este cuento, la temática gira entre la abnegación maternal, el sacrificio y la culpa. Los personajes principales son la madre y la hija, las acompaña la abuela y el novio de la hija.

La madre sobreprotege a su hija porque es delicada de salud (la enfermedad no es mencionada en el cuento). Asimismo, cuida de su madre que se encuentra postrada en una silla de ruedas.

Antonia asume la labor de ser la proveedora de esta casa. No hay padre, esposo, hijos varones, solo son tres mujeres. El taller donde suele trabajar Antonia paga muy poco por más horas que ella labore en él, así que decide mendigar por las calles para proveer a su familia de lo necesario y de lo superfluo.

Aquí, se demarca la injusticia laboral de la época, los malos pagos que se les hacían a las mujeres, a pesar de esforzarse y trabajar doble turno, como fue el caso de Antonia. Además, al mendigar se evidencia la desesperación del personaje principal por obtener dinero, quizá de una manera humillante para la época, peligrosa e incierta.

#### **3.4.3.1. Secuencialidad, cronotopos e insubordinación**

Este cuento evidencia las dos contrapartes de la psique femenina: sabedora de su realidad limitada como mujer, pero, a la vez, capaz de asumir la obligación de mantener económicamente una casa. Esto va acompañado con un sentimiento de culpa por parte de la protagonista, detalle que no es explicado en el cuento, pero que sí es mencionado.

¡Si ella supiera! ¡Si supiera mi madre! ¡Me estremezco al pensarlo! Pero ¿cómo han de adivinar?..... ¡El taller! Creen que voy al taller. Sí, allí fui por espacio de largos años y trabajando día y noche hasta caer extenuada, apenas si conseguía que no perecieran ellas de hambre. ¡Mi santa madre a quien la locura de mi juventud casi la hace perder la vida y mi hija inocente y bella que ignora la falta de su madre y que es el único rayo de sol en mis horas tenebrosas!... (pp. 85-86).

No solo es la abnegación y la responsabilidad la que lleva a Antonia a sacrificarse por la familia, sino esta culpa de juventud por la cual sufrió su madre (punto no explicado en el texto) y la de haber traído al mundo a una niña enferma (culpa que no le pertenece).

El cuento comienza con la conversación entre madre e hija, Antonia y Susanita, pues esa noche vendría el novio de la hija para que se conozcan. Por tal motivo, la madre, que solía trabajar de noche, promete volver más temprano. El cronotopo en una sala de estar de una casa pequeña.



La hija se siente inútil, pues considera que debe trabajar con la madre para conseguir mayores entradas para la casa, pero la abuela le recuerda lo delicado de su salud. Frente a este hecho, la joven ha decidido casarse para no ser una carga para su madre.

La madre ha trabajado durante 18 años para mantener a las tres, no se rinde frente al bajo sueldo que ha recibido durante años en el taller, sino que se enfrenta a la necesidad de ser el sustento de un hogar.

    Mi madre, que de tantos cuidados ha menester para conservar unos días más su combatida existencia; mi hija, delicada flor, herida por incurable mal desde el vientre de su madre infeliz, a la cual, según me dicen los médicos ¡la más leve impresión puede matar!... Fue en una noche horrible cuando miraba languidecer a esta por falta de alimento y cuando respecto a aquella había formulado el facultativo una fatal sentencia si no cambiaba de método de vida, cuando me decidí a hacer lo que tantas veces había pasado por mi atormentado espíritu como una tentadora idea. ¡Y desde entonces, tienen ellas cuanto han menester, hasta con ese lujo que, a veces, es la vida para las naturalezas exquisitas! Hoy sigo yendo al taller, pero es solo para salvar las apariencias, porque trabajo tan poco y es también tan escasa la remuneración que... si no fuera por... Pero vamos, vamos a vestir mi disfraz... (p. 86).

Antonia, desde un inicio del cuento, es un personaje que se ha insubordinado y que se arriesga a todo para cumplir con su responsabilidad familiar. Ella se dirige todas las noches caminando al arrabal de la ciudad, un lugar distante al que vivía. En una habitación de aquel lugar, ella entra y se disfraza de mendiga. Este era su principal trabajo. Sin embargo, esto no la humilla, sino que la reinventa, pues encuentra en esta mendicidad un medio para subsistir, para obtener mayores ganancias que las que recibía laborando día y noche en el taller. Nuevamente, la denuncia sobre las oportunidades laborales para las mujeres queda expresa en el cuento, aunque este no se centró en ello.

Para cumplir con la manutención de su hogar, miente en su casa a su madre y a su hija, trabaja por las noches exponiéndose a enfermedades u otros peligros. Antonia lleva su papel de proveedora del hogar al extremo, pero, a fin de cuentas, no tenía otras opciones para sobrevivir.

Inconscientemente, el sentimiento de culpa es invertido a través del actuar de Antonia al decidir trabajar como mendiga y seleccionar los lugares que eran frecuentados por gente pudiente. El personaje femenino subordinado utiliza el disfraz de mendiga para laborar, se libera de su orgullo y de sí misma al obtener dinero. Aquí, aparece el cronotopo de la calle, aunque con poco detalle, pues lo que importa es resaltar el recorrido de Antonia y su desdoblamiento en otra persona, pues se ha puesto un disfraz, un elemento ajeno a ella misma y, por un par de horas, finge para sobrevivir.

Por el otro lado, está la hija enamorada de un joven que la visitaba todos los días. La descripción de la pareja de enamorados es netamente idílica, lo cual se evidencia con las frases neorrománticas de la época:

—¿Me quieres?  
 —¡Te adoro!  
 —¿Me querrás siempre así?  
 —¡Te lo juro!

Este es el eterno ritornelo de la canción del amor: este era el de la conversación de Enrique y Susana en esa noche, mientras la abuela dormitaba en su sillón, arrullada por el murmullo de sus voces.

—¿Qué has hecho en todo el día?  
 —Pensar en ti.  
 —Como en ti he pensado yo.  
 —¿Y qué más?  
 —Hablar de ti.  
 —Como de ti he hablado yo (pp. 86-87).

Resalta la actitud de la hija, dulce, pura, soñadora, inocente, pero cuándo le pregunta al novio con quién habla de ella, pues no conoce a la familia de él, este le contesta:

Con la infeliz mujer a quien como te he contado otras veces, favorecemos todos los amigos que formamos nuestro Club. Como yo me he hecho la obligación de darle cotidianamente una limosna, me aguarda ella todas las noches en la puerta de casa cuando salgo de allí para venir acá, y así cambiamos siempre algunas palabras afectuosas: limosna de cariño, que creo le es más grata aún que la del dinero. Yo no tengo madre, no tengo familia y creería profanarte hablando de ti con los extraños, pero me parece tan buena esa mujer, encuentro tanta dulzura en su voz, cuando me implora por su madre anciana y su hija adolescente; se trasluce tanta emoción en las palabras con que agradece mi dádiva, que no he temido hablarte de ti (p. 87).

La reacción de la hija es insospechada, después de tan noble explicación del novio, pues, en su opinión, una mendiga carece de sentimientos y se auto degrada.

[...] ¿Te disgusta, acaso, que la haya hecho confidente de nuestros amores?  
 —¡Qué se yo! No debería disgustarme. Tal vez peco de orgullosa, pero me imagino que una mendiga no puede tener delicadeza de sentimientos.  
 —¿Por qué? ¿Por qué es desgraciada? ¡Susanita!.....  
 —Porque pienso que yo me dejaría morir antes que degradarme de ese modo (pp. 87-88).

Esta escena da cuenta de un joven de buenos sentimientos, sin padres y adinerado, quien le da limosna a una extraña con quien comparte aspectos de su vida. Por otro lado, está la hija llena de prejuicios por alguien que se dedica a mendigar como si tal acto fuera un pecado. Aquí, se están presentando los dos lados de la hija. En una primera parte, es la novia que piensa en el novio de la manera más pura y tierna, que sufre porque su madre trabaja demasiado en el taller y, por eso, va a casarse; sin embargo, juzga bruscamente y sin meditarlo a una trabajadora que desconoce. En otras palabras, pureza y crueldad en un mismo personaje.

Sin saberlo, uno de los bienhechores de quien Antonia recibe la limosna recurrentemente es el novio de su hija. La noche del descubrimiento de quién es quién se da cuando la madre debe conocer al novio y le promete a la hija regresar más temprano del taller para cumplir con lo pactado.

—Tu madre, Susana, —dijo la abuela despertándose al oír el aldabonazo que anunciaba la llegada de Antonia.  
 —¡Mi madre! —exclamó con júbilo, no exento de cierto sobresalto la joven, poniéndose rápidamente de pie.  
 Enrique la imitó, disponiéndose ambos a salir al encuentro de Antonia, cuando ella apareció en el dintel de la puerta.  
 —Hija mía; señor de Miranda, —dijo alargando cordialmente la diestra al novio de su hija.  
 —Señora... —había él comenzado a decir, pero se detuvo de repente al oír la voz de Antonia y retrocediendo un paso como si hubiera pisado un reptil, abrió los ojos de un modo desmesurado, fijándolos con una especie de terror en la mujer que tenía delante de sí, mientras palidecía espantosamente.  
 Antonia le miró a su vez: el foco eléctrico daba de lleno en el rostro de Enrique. Un grito desesperado, un grito sobrehumano, el grito de una loca se escapó de la garganta de la madre de Susana.

—¡Él! ¡Él! —exclamó como para escapar a la horrible realidad.

—¡Ella! ¡Ella! —rugió él. —¡Es tu madre la mendiga, Susana! ¡Es tu madre y me engañabas y fingías una altivez y un orgullo que no podías albergar en tu alma degradada!

—¡Enrique! —balbuceó la niña, cuyo rostro se había tornado cadavérico instantáneamente.

—¿Con que, en vez de taller, al que me asegurabas concurría de noche tu madre, —prosiguió él sin piedad, —iba vestida de harapos a estacionarse a la salida de los teatros y a las puertas de los clubs y de los hoteles, a implorar la caridad pública para pagar tus caprichos y tu lujo innecesario?

—¡Perdón! ¡mi hija es inocente! ¡Yo, sola yo, soy la miserable!, —exclamó la desdichada madre— pretendiendo, sin conseguirlo, detener al joven que de un salto abandonó la estancia.

—¡Susana, hija mía! —gritó entonces Antonia, abalanzándose hacia su hija.

En los brazos de su atónita abuela, blanca como una azucena tronchada por la tempestad, exhalaba su postrer suspiro, la pobre niña víctima del mismo amor de aquella a quien debió su frágil existencia.... (pp. 88-89).

El cuento termina con varios nudos por resolver. Enrique el novio no se sienta a dialogar sobre el hecho de la mendicidad de la madre, solo reacciona iracundamente. La madre no sabe como explicarse y se siente culpable de haber sido el sustento de la casa por tantos años a través de una mentira. La hija no reacciona, no le da tiempo su salud, previamente se había expresado con desdén de las personas que practican la mendicidad y ahora su madre era una de ellas. ¿Qué le chocó más el ver que su madre era la mendiga con la que conversaba su novio?, o ¿darse cuenta de que su novio no era el hombre noble que decía ser?

Sin mayor detalle el desenlace se presenta con la muerte de Susana. Esta parte final del cuento es un tanto irónica, pues la muerte se da por un develamiento. La narradora coloca al final que Susanita muere como “víctima del mismo amor de aquella a quien debió su frágil existencia” (p. 89). Para ser victimario, se necesita de un delito y de una víctima. La madre se ha atribuido la culpa de que su hija naciese delicada de salud, de no ganar el dinero suficiente para cubrir tantos gastos familiares, de no tener un esposo con quien compartir la crianza de la hija. Más que una víctima, ella es una mártir. No hay

responsable directo de tantas complicaciones. Aunado a lo anterior, la hija era propensa a cualquier tipo de descompensación debido a su delicado estado de salud.

#### **3.4.3.2. Incertidumbre, injusticia y liberación**

Lo que se logra interpretar es que Larriva enlaza el sacrificio de la madre como un don del amor excesivo, proteccionista, que se refleja en el personaje de Antonia. Por ende, no le cuenta la verdad ni a su hija ni a su madre. Pero, con esa mentira lo que logró fue una mentira más, la mentira del sí misma ante su hija, ante el novio de su hija y ante su propia madre, que se queda atónita en la escena final.

En este cuento, se dan también dos reconocimientos. En este caso, los principales son los de Antonia, quien sabedora de su vida pasada y de los problemas ocasionados a su madre (los cuales no son detallados en el texto) asume su vida presente y se decide por la mendicidad para sobrevivir. Para ello, emplea un disfraz, pues Antonia sabe quién es, quién fue y quién debe ser por el día y por la noche para mantener a su familia:

Más que una culpabilidad, Antonia reconoce una responsabilidad, un compromiso con el bien máspreciado para ella: su familia. El segundo reconocimiento que debe realizar Antonia es sobre su hija, quien es delicada de salud y que va a casarse. Su relación con su hija es un amor filial que la ha llevado a callar y, en las palabras de la hija, a degradarse.

La hija muere, pero ya era delicada. Se iba a casar, pero solo para que su madre ya no tenga que trabajar tanto. La madre se auto humilla y se expone para poder mantener a su madre y a su hija. Fatídicamente, en la última escena, Antonia se libera de la culpa de mentir, de la culpa de haber traído al mundo a una niña enferma. Es un final trágico, pero ¿quién es la víctima del amor?, ¿la hija o la madre?, ¿la abuela o el novio? Son la madre y la hija, la hija desde que nació ya era una víctima por su enfermedad y casi inutilidad

de no poder tener ningún tipo de descompensación, pues eso le haría daño. Otra víctima es la madre de Antonia, incapacitada para trabajar, pues se hallaba en una silla de ruedas. Antonia no es la victimaria, sino es una doble víctima, de su conciencia misma y de su situación familiar. Solo que no abandona a su familia, sino que se insubordina al contexto, pues realiza un trabajo mal remunerado por unas horas, se disfraza y trabaja como mendiga. Gana dinero y vive mejor que con su trabajo en el taller, hasta puede comprar cosas superfluas para su familia. Puede, además, casar a la hija, costumbre que a inicios del siglo XX demarcaba el logro de una madre de haber formado a una joven de bien y de casarla con alguien que le pueda brindar un hogar respetable. Todo se desmorona cuando el acto de insubordinación de la madre es develado rápidamente por el novio de la hija, un novio que huye indignado y demuestra su poca compasión, ya que no voltea para saber que pasaría con la novia, se va sin mirar para atrás, pues él ya había cerrado el círculo.

Antonia es descubierta, la hija se sorprende, no entiende, se desvanece y muere. Antonia ya es libre de la mentira y de la culpa de la enfermedad de la hija o de su felicidad, pasa ahora a ser la culpable de la muerte de su hija, de su rompimiento matrimonial, pero en sí nada era certero. Todo era una posibilidad.

“Fatalidad” refleja la injusticia y la incerteza de la vida del personaje femenino desde tres posiciones: madre, abuela e hija, quienes frente a este no poder y no tener, deben buscar la manera de sobrevivir. Para ello, Antonia miente a las dos personas que más ama y, por ese amor, se mantiene humillándose por las calles para pedir limosna.

La hija desconoce la vida real, vive encerrada con la abuela, es delicada, es joven e inexperta. Antonia asume la enfermedad de la hija y la incapacidad de su madre como suyas, carga estas cruces con la de su pasado y con su mentira. Pero es la fatalidad de la muerte de la hija la que la libera de dos de sus culpas.

### 3.5. La textualización desde la subalternidad<sup>35</sup>

La intelectual mujer, debido a la falta de autonomía, pasó por un proceso de imposición identitaria a través del rol social que debía cumplir como parte de un colectivo. Este es un acto propio del conjunto de personas subordinadas, quienes adoptan prototipos impuestos por una generación anterior, también subordinada; la cual, deja como rezago dicha dependencia cultural.

El sujeto subalterno, dentro de la evolución humana y dentro de la época objeto de estudio, se encuentra en la encrucijada de deconstruir su categoría de subalterno y resemantizarse. En otras palabras, en este momento bisagra, este sujeto se está enfrentado a la evolución de la raza humana, tecnológica, del pensamiento, de las corrientes literarias, etc., y debe avanzar con ellas. Se trata de borrar patrones y construir otros. Tal cual afirma Toril Moi (2006):

Tanto en el siglo XIX como en el siglo XX, las mujeres comprometidas en campañas contra el racismo pudieron observar cómo los valores y estrategias con que se marginaba a los negros no eran sino un fiel reflejo de los valores y estrategias que servían para mantener sometidas a las mujeres (p. 35).

El sujeto mujer comprendía su posición dentro de la sociedad, pero comenzaba a entender que dicha posición no debía ser esclavizante ni deshumanizadora. Ella, como individuo, merecía derechos y libertades sin que ello la erigiera como una rebelde de su tiempo, solo como alguien tan humano como cualquier otro sujeto.

Como tal poseía la necesidad de buscar patrones de identificación, pero, lo más importante, poseía la facultad de confrontar dichos patrones, mirarse a sí misma y explorar otros. Para lo cual no era imperante el mudar de espacios, solo de pensamiento.

---

<sup>35</sup> A principios de la década de 1980, los historiógrafos indios marxistas usaron el término para referirse a todos los de “rango inferior”, grupo con acceso institucional formal al poder aún menor que las clases trabajadoras europeas de Gramsci en la década de 1930 (Payne, 2002, pp. 262-263).

Hasta las dos primeras décadas del siglo XX, el sujeto subalterno mujer era considerado un sujeto del “hacer”, del “deber”, quien “cuida”, quien “cría”, quien “da a luz”, quien “busca la tranquilidad del varón”. Mas, a la par, se va inscribiendo, en nuestra historia cultural, la visión de una mujer que estudia, que aprende como sustentarse a sí misma, que puede tener una independencia como sujeto, que puede ser la voz de otras y hablar sobre los derechos de las mujeres de su entorno.

Para su labor del “hacer” la mujer estaba ubicada en el hogar. Dentro de él, poseía espacios específicos que delimitaban sus funciones. Para comenzar tenemos la cocina; luego, el comedor de diario; el dormitorio propio y de sus hijos; la lavandería y los pasadizos de la casa. Fuera de este hogar, el sujeto mujer posee la facultad y el deber de vérselo continuamente en el mercado, la Iglesia y la escuela donde estudian sus hijos.

Para esta época, el único espacio diferente a estos, pero no prohibido, fue el de la escritura, al cual se ha hecho referencia desde el inicio de este estudio. Sin embargo, para construir esta nueva identidad de mujer de inicios del siglo XX, la mujer letrada emplea los mismos espacios de subalternidad ya mencionados hace un momento.

Dicha continuidad responde a una estrategia de mantenimiento de la norma sociocultural de la época, pues lo que se buscaba demostrar era que el cambio de lugar o posicionamiento espacial no era lo imprescindible, lo más importante era cambiar de pensamiento y reconocerse como un sujeto con derechos. De acuerdo con Szurmuk y Mckee Irwin (2009).

En su acepción más básica, la identidad incluye asociaciones, por una parte, con los rasgos que caracterizan a los miembros de una colectividad frente a los otros que no pertenecen a la misma y, por otra, a la conciencia que un individuo tiene de ser él mismo y, entonces, distinto a los demás. Entre lo mismo y lo otro se abre, así, el territorio material y simbólico de la identidad (p. 140).

En otras palabras, la mujer ilustrada de la época plasmó dicho proceso en su propio territorio porque este se convierte en el símbolo inicial de su identidad. Estaríamos frente



a un espacio subalterno que paulatinamente deja de serlo para convertirse en un espacio de autoidentificación y, luego, de confrontación.

Para el caso de Larriva de Llona, la reflexión y el análisis plasmados en sus cuentos poseen la posibilidad de un cambio, el cual llegó a vislumbrar una de las autoras más conservadoras de la época. Ella afrontó dos grandes encrucijadas: el papel social del sujeto mujer como eje de la familia y la representación de sus personajes femeninos como forjadores de la identidad de otras mujeres.

## Conclusiones

1. El sujeto enunciante mujer de inicios del siglo XX no dejó de producir tanto a nivel periodístico como literario. Dicho sujeto utilizó el espacio periodístico como un universo para proyectar y compartir sus pensamientos y propuestas sobre la función social de la mujer, así como su derecho a la educación y a un trabajo digno. Se debe recalcar que cada intelectual plasmó desde su perspectiva esta lucha, lo cual ha sido evidenciado en el primer capítulo de esta investigación a través del ideario social de la época.
2. La contraparte de estas actividades se dio en el espacio literario, en el cual la ficción permitió a las autoras conservadoras, como Lastenia Larriva de Llona, el poder realizar su proceso de descolonización, pues, a través de sus personajes femeninos, pudo reconocer las fronteras culturales, demarcadas en sus textos periodísticos y pedagógicos, para poder evidenciar la evolución de sus perspectivas sobre el rol femenino y la falta de reconocimiento hacia el mismo.
3. Con las categorías de los estudios culturales, se ha examinado el proceso de la representación, la colonización normada, el papel de la interlocutora y la subalternidad femenina. Dichos conceptos poscoloniales han sido utilizados para examinar de manera más exhaustiva las propuestas pedagógicas de Larriva de Llona, así como los límites representativos en su producción periodística y ensayística para expresar sus puntos de vista.

4. La articulación entre el conservadurismo patriarcal y la génesis de un feminismo incipiente es a lo que se ha hecho referencia al nombrar a las bisagras culturales, puesto que los diferentes puntos de vista, los avances y retrocesos convivieron en la época objeto de estudio. Asimismo, la figura de la intelectual se enfrentó al ideario social de la época, a la cultura patriarcal y a la religiosidad como ejes. Sin embargo, su labor tuvo una gran influencia, pues era considerada una figura del saber, a pesar de no tener la misma jerarquía del intelectual varón.

5. Lastenia Larriva de Llona refleja esta etapa de tránsito lento de una escritora procedente de una tradición, de un régimen, de una imposición religiosa, de un tipo de educación. A través de sus textos ficcionales, de manera implícita o explícita, se evidencian actos de insubordinación de sus personajes femeninos, situaciones límite a los que estos actantes deben enfrentar sin perder la dignidad.

6. El personaje femenino, plasmado en los cuentos de Larriva de Llona, refleja el enfrentamiento de la misma escritora frente a su propia tradición y estilo de vida, frente al miedo al pasado, el análisis del presente y la esperanza de un futuro femenino distinto. Dicho personaje oprimido realiza su propio proceso de insubordinación a su condición de subalterna dentro de su microcosmos. Dicha insubordinación está representada en estos cuentos de manera fehaciente, aunque con ella no se logre ningún cambio social, tan solo un análisis de dicha situación, lo cual para la época y para la misma Lastenia, si se compara toda su producción previa, fue un cambio sustancial. En otras palabras, habrá una postura de la autora frente al sujeto mujer como parte de la dinámica social de la época y habrá otra para el personaje femenino de la producción literaria de la época. Lo pedagógico sería dogmático, conservador; lo literario permitiría una posibilidad.

## Referencias Bibliográficas

### 1. Bibliografía de Lastenia Larriva de Llona

#### A. Narrativa

(1920). *Un drama singular (historia de una familia). Obras completas*. Tomo III. Lima: Servicio gráfico del Ministerio de Guerra<sup>36</sup>.

(1919a). *Cuentos. Obras completas*. Tomo II. Lima: Servicio gráfico del Ministerio de Guerra.

(1889). *Oro y escoria*. Guayaquil: s.n.<sup>37</sup>.

(1890). *Luz* (segunda parte de *Oro y escoria*). Guayaquil: s.n.<sup>38</sup>.

(1890). *Pro Patria. Respuesta al romance "sucre" de José Antonio Calcaño*. Guayaquil: s.n.

(s.f.). *Oro y Oropel*. Lima: s.n.<sup>39</sup>.

#### B. Textos pedagógicos

(1919b). *Cartas a mi hijo. Psicología de la mujer*. Lima: Imprenta Lit. y Librería del Estado Mayor General del Ejército.

#### C. Poesía

(1902). *Fe, patria y hogar: colección de poesías*. Lima: Lib. e Imp. Gil.

(s/f.). *Fulgores del ocaso*. Lima: s.n.

(1889)<sup>40</sup>. *La ciencia y la fe*. Guayaquil: Imprenta de la Nación.

(1888, junio 16). A una señora chilena (poema). *El Perú Ilustrado. Semanario para las familias*. Lima, 2 (58), Semestre II, pp. 86-87.

#### D. Trabajo periodístico

(1878). Diario *La nación*. Guayaquil: [s.n.]. Fundado por Juan Bautista Elizalde (Dirección conjunta con José María Urdina).

(1886). *El tesoro del hogar*. Guayaquil: [s.n.]. Directora: Lastenia Larriva de Llona.

---

<sup>36</sup> Novela publicada por primera vez en 1888 (Guayaquil: Imprenta de la Nación).

<sup>37</sup> *Oro y escoria* fue publicada en Perú a manera de folletín en la revista *Arequipa Ilustrada* durante 1910.

<sup>38</sup> *Luz*, segunda parte de *Oro y escoria*, apareció en Perú, publicada a manera de folletín, en *Arequipa Ilustrada* durante 1911.

<sup>39</sup> No se cuenta con una referencia exacta de esta novela ni con un ejemplar impreso de la misma. Solo se sabe de ella gracias a lo mencionado por Matto en su discurso "Las obreras del pensamiento en la América del Sur", dado el 14 de diciembre de 1895 en el Ateneo de Buenos Aires.

<sup>40</sup> Este texto fue escrito a petición de las madres del colegio de los Sagrados Corazones. En él, la escritora poetisa un decálogo.

(1910-1911). *Arequipa ilustrada*. Arequipa: Universidad Nacional San Agustín de Arequipa [s.n.]. Directora: Lastenia Larriva de Llona.

(1916-1919). *La mujer peruana*, Lima: [s.n.]. Directora: Lastenia Larriva de Llona.

(s/f)<sup>41</sup>. *Figuras excelsas* (colección de artículos). Lima: s.n.

(1898, enero 18). Réplica ineludible. En *El Comercio*. Edición vespertina, p. 3.

## 2. Bibliografía sobre Lastenia Larriva de Llona

### a. Prensa y artículos de crítica

Redacción de El Perú Ilustrado. (1888, junio 16). Nuestros grabados. *El Perú Ilustrado. Semanario para las familias*. Lima, 2 (58), Semestre II, p. 82.

\_\_\_\_\_. (1888, junio 16). La señora Lastenia Larriva de Llona. *El Perú Ilustrado. Semanario para las familias*. Lima, 2 (58), Semestre II, pp. 82-83.

Tauzin-Castellanos, Isabelle. (2010). Acerca del conformismo de Lastenia Larriva de Llona. *HAL Archives-ouvertes.fr* (1-5), Recuperado de <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00465602/document>.

### B. TESIS

García Trindade, Luisa. (1941). *Lastenia Larriva de Llona. Ensayo sobre su vida y su obra* (tesis para obtener el grado de bachiller). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

### C. ANTOLOGÍAS

Estrada, Jenny. (1984). *Mujeres de Guayaquil S. XVI*. Guayaquil: BCR Ecuador, Archivo histórico de Guayas,

Minardi, Giovanna. (2000). *Cuentas. Narradoras peruanas del siglo XX*. Lima: Coediciones Flora Tristán y Santo Oficio.

## 3. Bibliografía de las autoras de la época

Alvarado Rivera, María Jesús. (1912). El feminismo: Conferencia leída en la Sociedad Geográfica de Lima el 28 de octubre de 1911. Lima: Imprenta de la Escuela de Ingenieros Julio Mesinas.

\_\_\_\_\_. (1914, agosto 01). Evolución femenina y la enseñanza secundaria y profesional para mujeres. En *La Prensa*, p. 2.

Cabello de Carbonera, Mercedes. (2017). Los exámenes. En el colegio de la Señorita Elvira García y García. En Pinto Vargas, Ismael. *Mercedes Cabello de*

---

<sup>41</sup> Este libro estuvo compuesto por los artículos de crítica literaria realizados por Larriva de Llona durante su periplo periodístico. La sección que ocupaban dichos textos llevaba como título el mismo nombre del libro *Figuras excelsas*.

- Carbonera. *Artículos periodísticos y ensayos*. (pp. 347-351). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Festini, Esther. (1901). *El rol que corresponde a la mujer en la sociedad es el que determina su Educación* (tesis para optar el grado de Bachiller de Letras). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- García y García, Elvira. (1908). *Educación femenina. Correspondiente a la misión social que debe llenar la mujer en América*. Lima: Imprenta nacional de Federico Barrionuevo.
- \_\_\_\_\_. (1925). *La mujer peruana a través de los siglos*. Lima: Imprenta Americana.
- González de Fanning, Teresa. (1905). *Educación femenina, colección de artículos pedagógicos, morales y sociológicos*. Lima: Tipografía de “El Lucero”.
- Matto de Turner, Clorinda. (1994). *Aves sin nido*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- \_\_\_\_\_. (2006). Las obreras del pensamiento en la América del Sur. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.6035/Asparkia.2016.29.12>
- Mayer, Dora. [1910] (2008). La moral femenina. *Primer Congreso Femenino. Buenos Aires, 1910. Historia, Actas y Trabajos*. (pp. 262-279). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Pinto Vargas, Ismael (2017). *Mercedes Cabello de Carbonera. Artículos periodísticos y ensayos*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Zegarra Flórez, Margarita. (2016). *María Jesús Alvarado. La construcción de una intelectual feminista en Lima (1878-1915)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

#### 4. Bibliografía Complementaria

- Andreo, Juan y Beatriz Guardia, Sara (Eds.). (2002). *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Ariés, Philippe y Duby, Georges (directores). (1991). *Historia de la vida privada. De la Primera guerra mundial hasta nuestros días*. Madrid: Grupo Santillana.
- Arriola Grande, Maurilio. (1983). *Diccionario literario del Perú: nomenclatura por autores*. Tomo I y II. Lima: Editora Universo.
- Avilés Pino, Efrén (s.f.). *Enciclopedia del Ecuador*. Recuperado de <http://www.encyclopediadelecuador.com/>.
- Bagú, Sergio. (1970). *Tiempo, realidad social y conocimiento*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Bhabha, Homi K. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bajtín, Mijaíl. (1991). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.
- Batticuore, Graciela. (1999). *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. Rosario: Beatriz Viterbo editora.

- Bauman, Zygmunt. (2005). *Identidad*. Madrid: Editorial Losada.
- \_\_\_\_\_. (2011). *La sociedad sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beltroy, Manuel. (1921). *Las cien mejores poesías (líricas) peruanas coleccionadas por Manuel Beltroy*. Ciudad de los Reyes del Perú: Editorial Euforion.
- Beverley John. (2004). *Subalternidad y representación*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert.
- Caram, María José. (2003). Las mujeres como sujeto. *Inculturación. Identidades de género*, 9(2), jul-dic., 66-111.
- Castellanos, Rosario. (2005). *Sobre cultura femenina*. México: FCE.
- Chatman, Seymour. (1990). *Historia y Discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Contreras Carlos y Cueto, Marcos. (1999). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Cornejo Polar, Antonio. (1989). *La formación de la tradición literaria en el Perú*. Lima: CEP.
- Chartier, Roger. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Chatterjee, Partha. (2007). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Lima: IEP, CLACSO, SEPHIS.
- De la Riva-Agüero y Osmá. (2008). *Carácter de la Literatura del Perú independiente*. Lima: Instituto Riva- Agüero, Universidad Ricardo Palma.
- Denegri Álvarez Calderón, Francesca. (2004). *El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú, 1860-1895*. Lima: IEP, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Diccionario en línea de la Real academia española. Recuperado de <<https://www.rae.es/>>.
- Diccionario panhispánico del español jurídico en línea de la Real academia española. Recuperado de <<https://dpej.rae.es/>>.
- Elmore, Nancy (Ed.) (2003). *Del olvido a la memoria. Mujeres peruanas 1860-1930. Historia gráfica*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, Movimiento Manuela Ramos.
- Estébanez Calderón, Demetrio. (2000). *Breve Diccionario de Términos Literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fe, Marina. (1999). *Otramente: Lectura y escritura feministas*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, FCE.
- Filinich, María Isabel (Ed.). (2001). *El discurso del otro. Tópicos del Seminario*, 5. Revista semestral. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Flax, Jane. (1995). *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- Fox-Lockert, Lucía. (1995). *Mujeres: escritura y subversión*. East Lansing: Editorial La Nueva Crónica.
- García-Bedoya M., Carlos. (2004). *Para una periodización de la literatura peruana*. Lima: Fondo editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- García Canclini, Néstor. (1987). *Políticas culturales en América Latina*. México: Grijalbo.
- González Stephan, Beatriz. (Comp.). (1996) *Cultura y tercer mundo 1. Cambios en el saber académico*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- \_\_\_\_\_. (1996). *Cultura y tercer mundo 2. Nuevas identidades y ciudadanías*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Guardia, Sara Beatriz. (1995). *Mujeres Peruanas. El otro lado de la historia*. Lima: Librería Editorial Minerva.
- Guerra, Lucía. (1994). La problemática de la representación en la escritura de la mujer. *Debate feminista*, marzo, 5(9), 183-192.
- Iziga Nuñez, Roger. (1994). *Sociología de la clase obrera peruana*. Lima: UNMSM.
- Jameson, Fredric. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor.
- López Maguiña, Santiago, et al. (Eds.). (2003). *Estudios culturales. Discurso, poderes, pulsiones*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.
- Mannarelli, María Emma. (1999). *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- \_\_\_\_\_. (2003). Las mujeres y la ciudad. Del tapado a las imprentas (Introducción). En Elmore, Nancy (Ed.). *Del olvido a la memoria. Mujeres peruanas 1860-1930. Historia gráfica*. (pp. 13-44). Lima: Biblioteca Nacional del Perú, Movimiento Manuela Ramos.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Las mujeres y sus propuestas educativas, 1870-1930*. Vol. 9. Lima: Derrama magisterial. Colección Pensamiento Educativo Peruano.
- Meza, Carmen y Hampe, Teodoro. (Comp.). (2007). *La mujer en la historia del Perú (siglos XV al XX)*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Mignolo D., Walter. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: AKAL ediciones.
- Moi, Toril. (2006). *Teoría literaria feminista*. Madrid: Cátedra.
- O'Phelan Godoy, Scarlett y Zegarra Flórez, Margarita (Ed.). (2006). *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, Siglos XVIII-XXI*. Lima: Cendoc-Mujer, PUCP, IRA, IFEA.
- Ortmann, Dorothea. (Comp.). (2012). *Religión y mujer*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Payne, Michael. (Ed.). (2002). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.



- Pérez Pimentel, Rodolfo (s.f.). *Diccionario Biográfico Ecuador*. Recuperado de <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo6/11.htm>.
- Pinto Vargas, Ismael. (2003). *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Ramos, Julio. (2009). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: Fundación editorial El perro y la rana.
- Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán, Rossana. (Comp.). (1997). *Debates Post Coloniales. Una introducción a los estudios de la Subalternidad*. La Paz: Editorial historias, Ediciones Aruwiwiri, SEPHIS.
- Rodríguez Rea, Miguel Ángel. (1992). *El Perú y su literatura. Guía Bibliográfica*. Lima: PUCP.
- \_\_\_\_\_. (2008). *Diccionario Crítico Bibliográfico de la Literatura Peruana*. Lima: Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria.
- Rojas Benavente, Lady. (2010). *Canto poético a capella de las escritoras peruanas de 1900 a 1960*. Lima: Editatú.
- Rosaldo, Renato. (1989). *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*. México: Editorial Grijalbo, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Said, Edward W. (1990). *Orientalismo*. Madrid: Libertarias / Prodhufo.
- \_\_\_\_\_. (1996). Representar al colonizado. En González Stephan, B. (Comp.). *Cultura y tercer mundo 1. Cambios en el saber académico*. (pp. 23-59). Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Sandoval, Pablo. (Comp.). (2009). *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*. Lima: IEP, SEPHIS.
- Spivak, Gayatri Chakravorty. (2003). Puede hablar el subalterno. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, enero-dic., 297-364.
- \_\_\_\_\_. (1994). El desplazamiento y el discurso de la mujer. *Debate feminista*, 5(9), marzo, 150-182.
- Stein, Steve. (1986). *Lima Obrera 1900-1930*. Tomos I y II. Lima: Ediciones El Virrey.
- Szurmuk, Mónica y Mckee Irwin, Robert. (Coord.). (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Siglo XXI editores, Instituto Mora.
- Villavicencio, Maritza. (1992). *Del silencio a la palabra: mujeres peruanas en los siglos XIX - XX*. Lima: Flora Tristán.
- Walsh, Catherine. (Ed.). (2003). *Estudios culturales latinoamericanos: retos desde y sobre la región andina*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Westphalen Rodríguez, Yolanda. (2003). ImagiNacion(es). *Patio de Letras*, 1(1), 27-37.
- Yeager, Gertrude M. (1990). Women and the intelectual life of the Nineteenth Century Lima. *Revista Interamericana de Bibliografía*, XL(3), 361-393.

# **ANEXOS**

## Contenido de los anexos

### Anexo 1: Textos sobre la educación de la mujer a inicios del siglo XX

- “Las obreras del pensamiento en la América del Sur”, de Clorinda Matto de Turner
- “Los exámenes”, de Mercedes Cabello de Carbonera
- “Réplica ineludible”, de Lastenia Larriva de Llona

### Anexo 2: Larriva de Llona en la prensa

- Portada de El Perú Ilustrado #58 y presentación de Larriva de Llona
- Listado de publicaciones de Lastenia Larriva de Llona en la revista *Arequipa ilustrada*
- Listado de publicaciones de Lastenia Larriva de Llona en la revista *La mujer peruana*

### Anexo 3: Textos pedagógicos de Larriva de Llona

- Índice del libro *Cartas a mi hijo*
- Presentación del libro *Cartas a mi hijo*
- Preliminar del libro *Cartas a mi hijo*
- Índice del libro *Psicología de la mujer*
- Preliminar del libro *Psicología de la mujer*
- “La vanidad”, de *Psicología de la mujer*

### Anexo 4: Cuentos de Larriva de Llona

- Cuento “Una historia como hay muchas”
- Cuento “Mañana de primavera”
- Cuento “Fatalidad”

## Anexo 1

### Textos sobre la educación de la mujer a inicios del siglo XX

**Clorinda Matto de Turner**

**Las obreras del pensamiento en la América del Sur (1895)<sup>1</sup> (Lectura hecha por la autora en el**

**Ateneo de Buenos Aires, el 14 de diciembre de 1895)<sup>42</sup>**

## I

### CABALLEROS, SEÑORAS:

La bondad, que da alientos tan gratos como aroma los juncos de la pampa, y no el merecimiento científico o literario, me franquea los escalones de esta tribuna, desde donde se han desarrollado temas ilustrativos para la humanidad y de vital interés para el adelanto intelectual argentino.

Invitada por el muy digno presidente del Ateneo, señor Carlos Vega Belgrano<sup>2</sup>, para dar una conferencia pública, no podía responder a tan honrosa distinción de otra manera que, aceptándola con la expresión de una voluntad diligente.

Nada nuevo traigo.

Mujer, e interesada en todo lo que atañe a mi sexo, he de consagrarle el contingente de mis esfuerzos que, seguramente, en el rol de la ilustración que la mujer ha alcanzado en los postrimeros días del siglo llamado admirable, será un grano de incienso depositado en el fuego sacro que impulsa el carro del progreso, y, aunque éste no producirá la columna de luz que se levanta en los Estados Unidos del Norte, pretendiendo abarcar la América, él dará, siquiera, la blanquecina espiral que perfuma el santuario.

## II

A semejanza de los *Sannyassis-Nirwanys* de los Vedas, que enseñaban en voz baja, en las criptas de los templos, plegarias y evocaciones que jamás se escribieron, la mujer, silenciosa y resignada, cruzó barreras de siglos repitiendo apenas, con miedoso sigilo, las mágicas palabras: libertad, derecho.

---

<sup>42</sup> Este artículo ha sido extraído de la versión electrónica de la revista *Asparkia*. Ha sido copiado del PDF al Word. Al hacer esto, la disposición del texto puede variar; sin embargo, se ha procurado, en su gran mayoría, la coincidencia de los párrafos. Las notas a pie de página, en pro de lograr la correspondencia ya mencionada han sido colocadas al final del artículo.

Así como del choque de la piedra pedernal y el acero brota la chispa, al golpe de dos martillazos, uno en el Gólgota, otro en la Bastilla, centelló la luz para la causa de la mujer, quedando en la ceniza del oscurantismo las cadenas que sujetaban su cuerpo y embrutecían su alma.

El cristianismo, con su antorcha novadora, despidió las tinieblas, y en las róseas claridades de la nueva era, apareció Jesús, quien, no permitiendo que se prosternara a sus pies la pecadora de Naim, practica la doctrina que enseña. El filósofo Dios de la dulce mirada y de túnica inconsútil, patrocina los derechos de la mujer, destinada a ser la compañera del varón, y, como la llama Jacolliot, descanso del trabajo; consuelo de la desgracia<sup>3</sup>.

Su causa, empero, ¿quedaba triunfante al pie del árbol simbólico donde cayeron, como perlas de Oriente, las lágrimas de la enamorada de Magdala?<sup>4</sup>

¡No!

Los obscurantismos, los protervos y los egoístas interesados en conservar a la mujer como instrumento del placer y de obediencia pasiva, acumulan el contingente opositor; la cámara obscura para lo que ya brilla con luz propia, sin fijarse en que, de la desigualdad absoluta entre el hombre y la mujer, nace el divorcio del alma y del cuerpo en lo que llaman matrimonio, esa unión monstruo cuando no existe el amor.

La lucha se inició.

Por una parte, batalla el Egoísmo, vestido con las ya raídas telas de la reyecía y el feudalismo; por otra, la Razón, engalanada con atavíos de la Libertad y alentada por la Justicia.

Lucha heroica entre lo viejo y lo nuevo: de la noche con la alborada, bajo el cielo republicano.

El último martillazo dado por los hombres de blusa rayada en los alcázares monárquicos decidió el asunto, echando por tierra el carcomido edificio, y, de entre las ruinas del pasado oprobioso, aparece la figura de la mujer con arreos de la victoria, alta la frente, alumbrada por los resplandores de la inteligencia consciente; fuerte el brazo por el deber, y la personería.

Surgen también espíritus retemplados con el vigor de los cuerpos sanos, que, estudiando la naturaleza y condiciones sociales de la época, comprendieron que postergar la ilustración de la mujer es retardar la ilustración de la humanidad; y nobles, se lanzan como paladines de la cruzada redentora.

En nuestro planeta, todo tiene que regirse por las leyes de la Naturaleza; por ellas el débil busca la protección del fuerte. La gota de agua vive de la nube; la nube de la mar. «La endeble enredadera busca la

tapia para trepar el tronco del árbol para circundarlo». La mujer necesitaba el concurso del cerebro masculino para que, sirviéndole de guía, la condujera a la meta anhelada.

Ya tenía apoyo en el corazón del hombre ilustrado. La nube negra que escondía el astro de la personalidad de la mujer vino a disiparse con la proclamación del principio sociológico: el trabajo con libertad dignifica; el trabajo con esclavitud, humilla.

Las palabras del erudito tuvieron eco de repercusión simpática en la patria donde se rinde culto a esa libertad invocada en el altar de la igualdad.

Si queréis reinar sobre cuerpos de esclavos y sobre conciencias embrutecidas –dice el autor que cité antes– hay un medio de sencillez sin igual que nos muestra la historia de las épocas vergonzosas: degradad a la mujer, pervertid su sentido moral y pronto habréis hecho del hombre un ser envilecido, sin fuerzas para luchar contra los más sombríos despotismos, ¡porque la mujer es el alma de la humanidad!

Pero bien.

La redención de toda esclavitud, el triunfo de toda idea grandiosa, han necesitado de sangre, como si el licor de la vida del hombre fuese el abono que los fructificara; sólo la causa de la ilustración de la mujer no ha necesitado más que paciencia, con el heroísmo del silencio, después, audacia sobre el pedestal de la perseverancia.

En estas condiciones se sembró la semilla que, germinando durante tan enorme lapso de tiempo, brotó y se desarrolla, con proporciones gigantescas en el terreno fértil de nuestra América.

Hoy, puede afirmarse que es ya el árbol fuerte como los cedros bíblicos, bajo cuya fronda trabajaban millares de mujeres productoras que, no sólo dan hijos a la patria, sino, ¡prosperidad y gloria!

Estas son LAS OBRERAS DEL PENSAMIENTO, de quienes voy a ocuparme en seguida<sup>5</sup>.

### III

No buscaremos en la patria de Washington el lago plácido para beber las noticias sobre el progreso intelectual de la mujer americana; que allá todo es grandioso, y, más de cuatro mil empleadas en el servicio civil del gobierno, más de tres mil periodistas, escritoras y traductoras; cerca de cuatro mil empleadas en las notarías, en los bancos y casas comerciales, y todo el cuerpo docente educacionista del estado, fuera de las que ejercen la cirugía y la medicina, nos dirían, parafraseando a Miss Alice Mc. Guilleway<sup>6</sup>: el puente levadizo que cerraba la entrada de la mujer al palacio encantado del saber, del trabajo y de la fortuna, ha caído derribado para siempre por las exigencias de la época y la protección de los hombres.

El ilustre Bolet Peraza<sup>7</sup> agregaría: escuelas, talleres, universidades, academias, cortes, tribunales: por todas partes la mujer en actividad fecunda. No hay que alarmarse por ese estallido de la antigua costra social que se resquebraja.

Es que la mujer toma posesión de sus derechos.

Es la sociedad que se perfecciona.

Es la humanidad que se completa.

Concentremos nuestra mirada hacia las repúblicas del sur y centro de América: son las que más cerca interesan a nuestra raza y a nuestro idioma.

Para ocuparnos, de una vez, del estado de la ilustración de la mujer americana, la buscaremos en aquellas que, porta-estandartes de la legión empeñada en la gran evolución social, han desafiado, desde la ira alta, hasta el ridículo bajo, para ir siempre adelante con la enseña civilizadora.

Me refiero a las mujeres que escriben, verdaderas heroínas que, con el valor de Policarpa Salavarrieta<sup>8</sup>, aceptando la muerte antes que delatar los secretos de su patria y con la convicción de los mártires en la verdad de la obra, luchan, día a día, hora tras hora, para producir el libro, el folleto, el periódico, encarnados en el ideal del progreso femenino.

Y ¿con qué aliciente?

La gloria. ¡Oh, la gloria, que casi siempre arroja sus laureles sobre ataúd, donde han caído derribadas por el hambre del cuerpo o los supremos dolores del alma!

¡No importa!

Con la planta herida por los abrojos del camino y la frente iluminada por los resplandores de la fe en los destinos humanos, ellas, las obreras del pensamiento continuarán laborando.

#### IV

La República Argentina, que tiene héroes de la guerra magna, porque sus madres supieron amamantarlos con el seno de las espartanas, habrá de enorgullecerse también de ser la patria de Juana Manuela Gorriti, muerta hace tres años, después de haber ilustrado su época con multitud de libros cuyo número me excusa de la enumeración. Juana Manuela, rodeada del respeto y de la admiración, no por haber sido esposa y madre de presidentes de una república<sup>9</sup>, sino por haber sido escritora.

Eduarda Mansilla de García, la fantástica Eduarda, hermana de un general, madre de un marino distinguido, no vivirá en la posteridad por ellos, sino por sus obras.

Las de mayor notoriedad son, el libro de viajes y la novela titulada *El médico de San Luis*.

Josefina Pelliza de Sagasta, la noble dama de elevados pensamientos que escribió por la mujer y para la mujer; arrebatada a la vida en horas preciosas, dejó un volumen de *Conferencias* educacionistas filosóficas; y la señora Juana Manso, cuya labor sobre educación fue tan fecunda en resultados, son las mujeres argentinas que ya entregaron a Dios su espíritu abrigado por la ilustración y purificado en el crisol del heroísmo porque ellas, más que las de la presente generación, tuvieron que sostener lucha tenaz contra las preocupaciones, pues lo que en Europa y América del Norte constituye una profesión honrosa y lucrativa, en América del Sur es casi un defecto.

Los nombres que he mencionado bastarían para la gloria literaria de un pueblo; no obstante, aún tengo otros que agregar: Ana Pintos, que tan galanamente maneja el idioma, escondida tras el seudónimo de *Amelia Palma*; Amalia Solano, de las nutridas revistas; Carlota Garrido de la Peña, autora de las novelas *Mundana* y *Tila*; María Emilia Passicót, Eufrasia Cabral, Aquilina Vidal de Bruss, María E. Cordero, Adela A. Quiroga, Isabel Coronado, María Luisa Garay, Elena Jurado, María Brown, Arnold de González, Benita Campos, Elia M. Martínez, Yole Zolezzi, Macedonia Amavet, C. Espinosa, la señora de Funes y algunas otras que tal vez no he alcanzado a conocer, son, pues, las que hoy forman la legión de honor en la patria de Alberdi y de Sarmiento, con la particularidad de que las más de ellas son de provincias, muy pocas de esta gran Buenos Aires, con propiedad llamada la Nueva York del Sur.

En la patria uruguaya, donde se guarda la bandera de los Treinta y Tres<sup>10</sup> y se hace memoria de los héroes que «tomaron a ponchazos» los cañones del enemigo, pulsan la lira de Apolo dos hermanas en la sangre y en el arte: Dorila Castell de Orozco y Adela Castell. Tierna como paloma la primera, canta para las almas sedientas de consuelo, y si abandona esa entonación, es cuando el patriotismo la exalta. Las composiciones tituladas *Un día más*, *Anhelos*, *Dudas*, *La campesina*, son las más popularizadas; pero las mejores formarán un volumen próximo a publicarse, cuyos originales deleitaron las horas que pasé en la culta Montevideo.

Más asimilada al modernismo, Adela, burila sobre planchas de concha madre, estrofas filosóficas, como las siguientes que tomo del perfumado manojito, siempre al alcance del gusto:

¿Cómo tu imagen fue a quedar grabada  
Cual con buril de acero  
En mi intranquila y soñadora mente?  
No ves que no lo entiendo...  
¿Cómo en nerviosa célula es que pudo  
Fijarse tu recuerdo?  
Si tu recuerdo es sol ¿cómo engarzado



Quedó en marco de nervio?  
 No comprendo por más que me lo expliques  
 Ni llegaré a entenderlo,  
 Corriente cerebral que sea el cariño...  
 ¡Materia el pensamiento!...  
 ¡Ah, qué extraño problema! Me parece  
 que no he de resolverlo;  
 Renuncia a creer que tengo un alma  
 Si con otra yo sueño...

Junto a las dos poetisas ya de renombre americano, están como capullos que se abren llenos de perfume y colores, Ernestina Méndez Reissig y María Vaz Ferreyra, presuntas glorias uruguayas; y como pensadora elegante y concisa, Casiana Flores<sup>11</sup>.

No olvidaré a Lola Larrosa de Ansaldo, autora de las *novelas El lujo, Los esposos, Hija mía*, así como de trabajos sueltos, unos reunidos en un tomo con el nombre de *Ecos del corazón*, esparcidos otros en diarios y revistas. Lola, que apenas a los 38 años de existencia, el 25 de septiembre último, vistió el sudario de la muerte, en condiciones dolorosas que no es del caso recordar.

Carezco de noticias sobre la república del Paraguay y cambiaremos de rumbo.

No detendrá nuestra atención Sor Úrsula Suárez. La ilustre Mercedes Marín del Solar, autora de la magistral oda *A la muerte de Diego Portales*, y de cincelados sonetos. Luisa Montt de Montt, delicada, afectuosa, con flores primaverales en búcaro de alabastro; Delfina María Hidalgo de Marín, Carlota Joaquina Bustamante y Rosario Orrego de Uribe, son las que, entre otras, han sobresalido en Chile, así en la prosa seria como en el verso fluido.

Bolivia, la patria de las mujeres de Cochabamba, tiene a Mercedes Belzú de Dorado<sup>12</sup>, la ferviente traductora de los *Salmos de David*, autora de composiciones magníficas como el canto *Al Misti*, hecho después de contemplar el volcán a cuyas faldas se encuentra la ciudad de Arequipa, del territorio peruano.

María Josefa Mujía, la pobre ciega que conmueve el alma cuando nos dice:

¡Todo es noche, noche oscura!  
 Ya no veo la hermosura  
 De la luna refulgente;  
 Del astro resplandeciente  
 ¡Tan sólo siento el calor!

Las inteligentes Adela Zamudio, Natalia Palacios y la señora de Campero<sup>13</sup>, completan las noticias que de aquella república tengo.

La desventurada Dolores Veintemilla de Galindo<sup>14</sup>; Dolores Sucre, la democrática cantora del *Carpintero*; Marieta Veintemilla, autora de *Páginas del Ecuador*, libro que levantó ardiente polémica

histórica; Rita Lecumberri, Ángela Caamaño de Vivero, Carmen Pérez de Rodríguez y la señora de González, representan a la patria de Olmedo, y en Colombia encontramos espíritus preparados como el de Soledad Acosta de Samper, laboriosa posadora que acaba de completar sus obras con el libro *La mujer*, publicado en París. Agripina Samper de Ancisar, muerta en la plenitud de la fuerza creadora, enriqueció el parnaso colombiano bajo el anagrama de «Pía Rigan», Elena Miralla Zuleta, espíritu batallador, reverso de la medalla, con Silveria Espinosa de Rendón, la mística poetisa que cantó a la Cruz y murió en esa cruz esperando. Agripina Montes del Valle y la aplaudida Mercedes Álvarez de Flores, la de los versos de fuego en tarde de tempestad. Sus estrofas en *Sueño a Él* y otras son hechas con saeta eléctrica para exaltar los corazones fríos. A este nombre agregaremos los de Josefa Acevedo, Isabel B. de Cortés, Waldina Dávila de Ponce y la señora Párraga de Quijarro.

México es la nación que ha dado mayor número de escritoras. A noventa y cinco llega la cifra de poetisas en la colección publicada en el año 93 por Vigil, bajo la protección de Carmen Rubio de Díaz, la esclarecida y simpática protectora de las ideas nobles en la tierra del Anahuac.

Enumerarlas sería extender mucho este bosquejo, así es que, sin remontarnos hasta sor Juana Inés de la Cruz<sup>15</sup>, poetisa de los sublimes histerismos de Teresa de Jesús, recordaremos a Esther Tapia de Castellanos, Dolores Guerrero, Severa Aróstegui y Laura Méndez de Cuenca. Esta última es una poetisa de un vigor sorprendente. Sus estrofas parecen hechas con el escalpelo anatómico que tritura la carne mórbida de igual manera que los nervios crispados o en tensión. Si Laura Méndez de Cuenca no tuviese tantas composiciones y rico bagaje literario en el periodismo, la que titula *¡Oh corazón!* le bastaría para renombre como poetisa de primer orden.

La república de San Salvador, tan fecunda en hombres de letras, acaba de perder a la genial poetisa Antonia Galindo, que era de pocas mujeres que allá han publicado algo.

Otro tanto diré de Venezuela, citando a Carmen Brige, donde la espiritual Polita de Lima al frente de la «Sociedad Alegría», de Coro trabaja por el brillo de las letras venezolanas y persigue con tesón la verdadera y recíproca ilustración del hombre y de la mujer.

Y en verdad que, si la mujer se ocupase más de estudiar las aficiones y el carácter del esposo para colmarlo de las complacencias del hogar, desaparecería esa rivalidad que existe entre la casa y el club, nacida sólo de la preocupación de muchas que, erradamente, creen que el pretendiente cuando deja de ser tal entra en el rol de siervo.

El simpático y querido nombre de Rafaela de Darío responde galanamente a la historia literaria contemporánea de Guatemala; en Nicaragua parece que impulsan las letras las hermanas Selva; y en Nueva Granada, Dolores Haro.

En las repúblicas de Costa Rica, Dominicana y de Honduras, sólo podría citar seudónimos como «Esther», «María» y otros que, unas veces son el velo de la natural timidez y otros originan chascos literarios, como el de *Edda*, con el que escribió Rafael Pombo; *Leonor Manrique* seudónimo de Vicente Holguín, escritor colombiano, y el de *Rebeca*, de Fernando Guachalla, boliviano.

Tócame, en fin, ocuparme del Perú, mi amada patria, cuyo pabellón blanco y rojo, hecho con la sangre de los héroes de la independencia y el velo de las vírgenes del sol<sup>16</sup>, fue glorificado por mujeres de la talla de Francisca Zubiaga, esposa del generalísimo Agustín Gamarra.

Carolina Freyre de Jaimes<sup>17</sup>, poetisa y prosadora elegante, hija de la ciudad de Tacna una de las cautivas de la guerra del Pacífico, ha hecho el paseo triunfal hollando palmas desde el teatro con sus dramas *Pizarro*, *María de Vellido*, *Blanco de Silva*, hasta las columnas del semanario pulcro y el diario vertiginoso.

El periodismo femenino debe a Carolina Freyre de Jaimes páginas como de *El Álbum*, que fondo en el Perú y continuó en Bolivia, y, en el bagaje literario de la galana escritora, encontramos, no sólo las novelas cortas tituladas *El regalo de boda* y *Memorias de una reclusa*, sino también el poema Sin esperanza y la colección de versos *A la memoria de mi hijo Federico*, donde brillan las filigranas del alma y las mariposas de oro que revolotean junto a la cuna del hijo, ese supremo bien, pedazo de nuestro propio ser, para quien guardamos todo cuanto de dulce, de noble y de tierno atesora el amor maternal.

Dice la poetisa madre:

A FEDERICO

Como pálido lirio tronchado  
Dobló la cabeza.  
Y el fulgor se apagó que animaba  
Tan dulce existencia.

De pulido marfil parecía  
Su forma hechicera,  
Sus pupilas dos astros opacos  
Tras nube ya densa,  
Y sus labios sin vida, la rosa  
¡Que el estío quema!...

Rota estatua de mármol vencida  
Por ruda tormenta,  
Sólo quedan de ti los despojos  
Tras muros de piedra.

Mercedes Cabello de Carbonera<sup>18</sup>, natural de la ciudad de Moquegua, la renombrada novelista y pensadora, dejó la lira que pulsaba con la entonación de *Aurora* para dedicarse a la novela.

Tiene publicadas en este género: *Sacrificio y recompensa*, *Blanca Sol*, *Los amores de Hortensia*, y *El conspirador*.

Un estudio crítico del ruso León Tolstoi, y los folletos *La religión de la humanidad*, y *La novela moderna*, le han conquistado, también, más laureles sobre los que ostenta su frente de reina.

Teresa González, viuda del marino Fanning<sup>19</sup>, muerto gloriosamente en la guerra con Chile, después que vio disiparse la felicidad del hogar junto con la existencia de su esposo, se dedicó al magisterio y a la literatura. Ha hecho algunos versos, muchos magníficos cuadros de costumbres, varios textos de Geografía, Geografía e Historia, un tomo titulado *Lucecitas* cuyo modesto rubro dice mal con el mérito de la obra.

Juana Rosa de Amézaga ya tenía conquistado el renombre como poetisa de astro vibrante cuando entregó a la prensa su libro *Pensamientos y Máximas*, donde resalta una labor filosófica y proficua en beneficio de la mujer peruana: sus ideales educacionistas están cristalizados con mano maestra.

Carolina García de Bambaren, poetisa de las dulcedumbres del hogar, acariñada de la lira modulada en el tono melancólico; y a esta escuela pertenecen también Justa García Robledo, talentosa e inspirada, e Isabel de la Fuente.

Juana Manuela Lazo de Eléspuru y su hija Mercedes, cultivan la gaya ciencia con la inspiración; y entre las que han dado el vigor de su cerebro al periodismo, descuella Lastenia Larriva de Llona, directora de *El tesoro del hogar*, autora de las novelitas *Oro y escoria*, *Oro y oropel* y *Luz*.

Amalia Puga de Losada, la juvenil musa del parnaso peruano conquistó los laureles de la popularidad como poetisa, y en la prosa ha descollado cono donosura y buen juicio.

Margarita Práxedes Muñoz<sup>20</sup>, tiene publicados trabajos científicos sueltos y un libro con el título de *La evolución de Paulina*. Grimanesa Masías, pensadora delicada, que de vez en cuando entrega al público una florecita velada por el seudónimo; y Rosalía Zapata, cuyo porvenir promete; Adriana Buendía, la donosa niña de la lira de oro, ha derramado profusamente las flores de su ingenio en el camino de la gloria. Para muestra, recordaré la que titula *Flores y perlas*, dirigida a una amiga de la infancia:

En el cáliz de plata  
                   de una azucena,  
 cierto día la aurora  
                   vertió una perla;  
                   y el sol ardiente  
 consumió esa preciosa  
                   gota de nieve.

De tus ojos azules  
                   brotó una lágrima,  
 y del mar en el fondo  
                   quedó guardada.  
                   ¡Qué feliz reina  
 será la que consiga  
                   tan linda perla!

Fabiana de Dianderas, alma poética, consagrada sólo a la musa del hogar, ha cantado a su madre, a su hermano, a sus hijas, y ha llorado en la muerte de Daniel Matto con la espontaneidad del ruiseñor que gorjea notas ora dulces, ora tristes.

La gentil Matilde Guerra de Miró Quesada, cuya pluma ostenta la fluidez del estilo en prosa correcta y atrayente.

Ángela Carbonell, la picaresca y festiva escritora que tanto lustre dio a *La Alborada* y a *La perla del Rímac*, ha obsequiado a la prensa sus magistrales traducciones francesas con todo el galano decir de Víctor Hugo o el incisivo lenguaje de Balzac.

Estas son las que actualmente sostienen el torneo intelectual dentro y fuera de la república; tal vez he olvidado a algunas con el deseo de recordar, cuanto antes, a las que temprano murieron, dejando en las filas claros de luz.

Manuela Villarán de Plasencia fue una poetisa festiva e ingeniosa. Sobre su frente parpadeaba siempre el astro de la mañana.

La composición *En un campanario* es un modelo del género que cultivó; pero cuando el plomo de la guerra del 79 le quitó a su hijo Ernesto, esa alma desbordante de amargura lloró sobre la lira enlutada y de sus quejidos brotaron las magistrales estrofas *A Ernesto*. Madre esposa modelo, amiga incomparable; su muerte fue un dolor patrio.

Leonor Saury, la dulce Leonor, de la lira de marfil, pulsada siempre con los ojos levantados hacia el cielo. Todos sus versos son filigranas de plata con fondo azul; su vida, comparable con la de una gardenia, fue todo un perfume y duró tan sólo una mañana.

Manuela Antonia Márquez, poetisa de sangre escribió poco, pero bueno, y la música acompañó a su musa. Compuso una zarzuela, cuyo libreto, con el título de *La novia del colegial*, hizo su hermano Luis Márquez. Murió en la plenitud de la vida; su nombre es una gloria de familia.

Carmen Póts de Pérez Uribe y María Natividad Cortés, también pertenecían al número de las escritoras con los nobles anhelos femeninos; así como Trinidad María Enríquez, cuzqueña audaz, fue la primera que en el Perú acometió las aulas universitarias en la facultad de jurisprudencia.

Escribió en prosa correcta, fundó un colegio para señoritas y una escuela para artesanos donde ella misma daba lecciones a los obreros.

La estrechez del escenario tal vez asfixió esa alma generosa: el vendaval del infortunio la arrastró, despiadado, hacia temprana sepultura; pero su nombre está escrito en el corazón del pueblo y no la olvida el país nativo.

## V

Bastante he fatigado ya vuestra atención y os pido excusa.

La enumeración, aunque incompleta, que he hecho, sirva de recuerdo agradecido para las obreras del pensamiento en América del Sur; verdaderas heroínas, repito, que no sólo tienen que luchar contra la calumnia, la rivalidad, el indiferentismo y toda clase de dificultades para obtener elementos de instrucción, sino hasta correr el peligro de quedarse para tías, porque, si algunos hombres de talento procuran acercarse a la mujer ilustrada, los tontos le tienen miedo.

¡Ah, no es tan desgraciado el ciego de nacimiento, sin idea de luz y color, como aquel que, en hora triste, sintió hundirse en la noche eterna la vida de las pupilas!

Consideremos por este símil la situación de la mujer que está en lucha abierta entre la ceguera que amenaza y la luz que es preciso dilatar.

## Notas

<sup>1</sup> Este texto está extraído del libro *Aves sin nido* publicado en la editorial Sendes de la Universitat Jaume I de Castellón.

<sup>2</sup> Carlos Vega Belgrano, presidente del Ateneo de Buenos Aires, fue más tarde el segundo director de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de la Plata, 1908-1930.

<sup>3</sup> *Bible dans l'Inde* [CMT]. El interés por el cristianismo originario fue una constante en la ideología de Clorinda Matto. Este cristianismo tiene menos que ver con la Iglesia como organización estructurada y más con el mensaje libertador de Jesucristo. No olvidemos que la autora tradujo al quechua varios libros del Evangelio.

<sup>4</sup> Esta referencia a la «Magdala» puede referirse al cuento «La Magdala», de Coelho Netto, que se publicó en la revista *El Perú Ilustrado* cuando Matto era su directora. Este cuento causó gran revuelo entre la jerarquía católica, que inició una ofensiva contra la autora y la revista.

<sup>5</sup> A partir de este punto Matto da cuenta, a vista de pájaro, de muchas de las mujeres que contribuyeron con su aportación a diversos campos sociales en América Latina. Mary Louise Pratt (1995) destaca la inserción en los ensayos de las escritoras decimonónicas de «catálogos históricos», consistentes en la enumeración de mujeres que destacaron en la historia, como una de las categorías discursivas del «gender essay» (ensayo de género). Véase Pratt, Mary Louise (1995): «Don't Interrupt me. The Gender Essay as Conversation and Countercanon». En: Meyer, Doris (ed.) *Reinterpreting the Spanish American Essay. Women Writers of the 19th and 20th Centuries*. Austin: University of Texas Press, pp. 10-26.

<sup>6</sup> No encontramos ninguna referencia a esta autora mencionada por Matto.

<sup>7</sup> Nicanor Bolet Peraza (1838-1906), escritor costumbrista, periodista y orador venezolano. Dirigió la prestigiosa *Revista Ilustrada* de Nueva York y fue fundador de *Las Tres Américas*.

<sup>8</sup> Policarpa Salavarrieta (1795-1817), conocida como La Pola, es la heroína colombiana más popular de la época independentista a principios del siglo XIX, que no se amilanó ante la violencia de los españoles, contra los que luchó

por la independencia, hecho por el cual fue ejecutada. La muerte de la Pola es reivindicada por la población contra la barbarie impuesta por Juan Sámano, último virrey español en la época de la reconquista.

<sup>9</sup> Se refiere al hecho de que Gorriti se casó con un soldado, Isidoro Belzú, quien más tarde llegó a ser presidente de Bolivia (1848-1855).

<sup>10</sup> Se refiere a la Bandera de los Treinta y Tres Orientales, creada en Uruguay por la Ley del 26 de agosto de 1825 para conmemorar el Desembarco de treinta y tres soldados en la Playa de la Agraciada, el 19 de abril de 1825, para iniciar la lucha contra España por la libertad de Uruguay.

<sup>11</sup> «Ya falleció esta escritora» [CMT]

<sup>12</sup> Mercedes Belzú fue la hija de la escritora Juana Manuela Gorriti (1819-1892) con el que llegaría a ser presidente de Bolivia, Isidoro Belzú.

<sup>13</sup> «La señora Lindaura A. de Campero falleció en el año de 1898» [CMT].

<sup>14</sup> Dolores Veintemilla (1830-1857) se suicidó después de lanzar una campaña en contra de la pena de muerte, campaña que hizo de ella una paria social. Fue amiga intelectual de Ricardo Palma y Guillermo Blest Gana. Su ensayo en contra de la pena de muerte sobrevive en la semblanza que Ricardo Palma le dedicó: «Dolores Veintemilla. Apuntes de mi cartera». Tradiciones peruanas completas. Ed. Edith Palma. Madrid: Aguilar, 1964, pp. 1422-1430.

<sup>15</sup> Quizá la escritora más estudiada de Latinoamérica, la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695) participó en la vida intelectual del virreinato de la Nueva España. Véase un reciente y espléndido análisis de la obra de Sor Juana en: Glantz, Margo (2005) *La desnudez como naufragio. Borriones y borradores*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

<sup>16</sup> En el marco de la sociedad inca, la institución religiosa femenina más importante era la de las Vírgenes del Sol, como las llamaron los colonizadores españoles. Se trataba de un grupo de mujeres seleccionadas desde la pubertad, entre las hijas del pueblo y las de la nobleza. Eran educadas y preparadas para cumplir importantes misiones: desde el perfeccionamiento del idioma y las artes domésticas, hasta la iniciación en los secretos de la religión y el culto.

<sup>17</sup> Carolina Freyre de Jaimés fue la madre del poeta boliviano Ricardo Jaimés Freyre (1868-1933), nacido en Tacna, propulsor del modernismo boliviano, parte del movimiento en Buenos Aires, que heredó el interés literario de su madre.

<sup>18</sup> Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909) además de sus novelas sociales, que Matto menciona en su resumen, también redactó ensayos de mucho valor como *Influencia de la mujer en la sociedad* (1874), y otros dos que Matto no olvida, *La novela moderna* (1892) y *La Religión de la Humanidad* (1893). El primero es muy importante en cuanto a la propuesta moral, así como las posturas de Manuel González Prada, y en cuanto a la idea de que la mujer es la que va a civilizar al hombre, proposición que también aparece en González Prada y en Clorinda Matto. Cabe mencionar una reciente biografía de Cabello que tiene en cuenta su ensayística: Pinto Vargas, Ismael (2003) *Sin perdón y sin Olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.

<sup>19</sup> Teresa González de Fanning (1835-1918) fue una destacada escritora y educadora.

<sup>20</sup> Margarita Práxedes Muñoz fue la primera mujer que obtuvo en la Universidad Mayor de San Marcos (Lima, Perú) el grado universitario de Psiquiatría. Ejerció en Santiago de Chile y en Argentina. De hecho, Margarita Práxedes y Trinidad María Enríquez (1846-1891), profesora de Matto en la etapa escolar de ésta en Cuzco, fueron las primeras mujeres peruanas en obtener un título universitario.

Matto de Turner, Clorinda. (2006). *Las obreras del pensamiento en la América del Sur*.

Recuperado de <http://dx.doi.org/10.6035/Asparkia.2016.29.12>

## Los exámenes

(En el colegio de la señorita Elvira García y García)

Ayer tuvimos la íntima satisfacción de asistir a los exámenes del “Liceo Fanning” que la ilustrada y eximia maestra García dirige.

Yo escuché los exámenes con asombro y satisfacción.

Principió la clase de francés: enseñanza y práctica en la que las niñas lucían sus habilidades para escribir correctamente el idioma de Víctor Hugo, y muchas hasta lucían esa pronunciación gutural, propia de los hijos de aquel hermoso país. Con un ameno trabajo, la señorita García convirtió a sus niñas criollas en *Mademoiselles muy comme il faut*.

Terminadas las clases felicité a las señoritas Luzmila Santa María y Natalia Saco, lo mismo que a la otra, Villanueva, y muy especialmente merecieron mis aplausos entusiastas las señoritas Juana Mariátegui, Enriqueta Erquiaga y María Mola Mora. Estas distinguieron muy mucho en Historia Antigua y en Filosofía. A todas las besé y abracé con efusiva expansión de mi sentimiento. Premio bien pequeño ciertamente, dado que yo hubiera querido darles una medalla de oro cuando menos.

Siguió luego la clase de Historia Antigua [y ] de la Edad Media, y las niñas con la soltura y la convicción de un hombre que sabe lo que dice, hablaban refiriéndose a la época del feudalismo y de la corrupción del clero, de ese clero sensual, ignorante, corrompido, del que todavía nos quedan abundantes muestras que, como los lepidópteros carcomen nuestro edificio social, y con expresión simpática, que contrastaba con los horriblos temas que trataban y con los estragos causados por el fanatismo religioso, que regó de sangre humana y arrasó las poblaciones de Oriente, dejando en la historia la huella más horrible y odiosa de la maldad humana; y luego hablaron de la Inquisición, de esa mancha de sangre humana, que la sucesión infinita de los siglos no podrá borrar jamás; y mientras las bellas y simpáticas niñas hablaban así, yo pensaba y reflexionaba, cómo se expedirían los hijos de Loyola, y las madrecitas de gorra alona, para hablar a las niñas de esas fechorías que sus fundadores y muy amados padres cometieron... ya me lo supongo. El papel aguanta todo; y como dice el sabio Sairent, lo que no pueden ocultar lo suprimen, y lo que es fuerza decir lo desfiguran.

Pero sigamos adelante, que aún falta la parte más bella, más importante del examen: la clase de Fisiología.

Yo diría que la Fisiología es la ciencia por excelencia de la mujer.



Ella le enseña a la madre, cuando apenas siente los primeros latidos del hijo que lleva en las entrañas, la influencia que las impresiones de la madre ejerce sobre el hijo; ella le enseña, como el músculo débil del niño puede cambiarse por medio del ejercicio, en músculo fornido, cual si fuera de acero fundido; ella, a la madre previsor, le señala la época de la pubertad del niño; época peligrosísima en que la ignorancia y el descuido de las madres conducen a los hijos a la idiotez o a la insanidad.

Y todo esto, dígame U. a una monja qué debe enseñar a una niña, como última palabra de su educación.

¡Una monja enseñando Fisiología...! ¡Qué ilusión!... ¡Qué sarcasmo para la moral social...!

Pues yo con mi carácter siempre independiente a los tradicionalismos y a las mojigaterías de los timoratos, habléles a las niñas de la siguiente manera: —Señoritas, fíjense U.U. mucho en esta ciencia, llegará un día en que ustedes se casarán, serán madres y necesitarán saber cómo se forma un hombre.

No hay que decir que este lenguaje causó grande hilaridad en mi público infantil; pero luego volvieron en sí, y con ojos asombrados y llenos de ansiedad escucharon mis palabras: —Sí —les dije—, ustedes son como las obreras de la humanidad. Las sociedades humanas se parecen mucho a las colmenas de las abejas: las hembras son las obreras más importantes.

De la ociosidad e ignorancia del hombre, resultan males pasajeros y remediabiles en la vida social; de la ociosidad e ignorancia de la mujer, resultan males trascendentales que se transmiten por las leyes de la herencia de una a otra generación.

Ojalá que mi palabra tuviera gran autoridad sobre los padres de familia, ojalá que los conventos de monjas se quedaran en acefalía. De allí sale la mujer que en nuestras sociedades es como la valla invencible que se opone a todos los progresos de la civilización.

De allí sale la mujer vacía, vanidosa y rezadora inconsciente que lleva la más horrorosa anarquía al hogar paterno; pues sucede que un hombre librepensador se encuentra al lado de una hija fanatizada y dominada por el cerebro del confesor, más bien que por el consejo cariñoso de su padre.

La religión no debe enseñarse en los colegios; dado que el hijo debe ser obediente y sumiso a los mandatos paternos.

De esos colegios de monjas salen las mujeres ociosas, egoístas, que aman los salones más que el propio hogar.

De allí salen las que regalan a Monseñor Macchí —sin duda por lo buen mozo y galante que es— una cruz de brillantes que ha costado más de cinco mil soles, cuando Lima está poblada de niños anémicos

que, por causa de su mala alimentación, nacen raquíticos y se convierten en seres inútiles e improductivos en la vida social.

Después de esta peroración mía, he sabido por la misma señorita García y García que las niñas decían: —¡Qué cosas tan buenas nos ha dicho la señora Cabello! ¿y cómo nadie nos ha dicho todo eso? ¡Qué buena es, como quisiera yo que ella siempre viniera por aquí!

Sí, amadas niñas mías; yo estaré siempre con vosotras ¡es decir mi espíritu! Porque desde Europa o América, yo vigilaré, y os traeré los mejores métodos ¡Y aunque termine mi misión oficial, yo me consagraré siempre con todas mis fuerzas intelectuales a la educación de la mujer! ¡Supremo ideal de mi vida que espero realizar antes de caer a la tumba convertida en polvo!...

Qué hermosa, caritativa y humanitaria es la religión de las señoras de la celeberrima “Unión Católica”, que yo había de llamarlas Unión de la Ignorancia, del Fanatismo y de la Perversión.

Ser religiosa con un delegado como Macchí... confieso que merece la pena de entusiasmarse y hacerse muy beata y muy adicta a la iglesia romana.

Hasta los que no tenemos fe en la eficacia de sus bendiciones, seríamos capaces de besarle la esposa que lleva en su linda mano. Mano delicada, blanquísima, que está revolando, que jamás tocó ningún instrumento de trabajo, ni aún la pluma.

Eso, allá para los que pertenecemos a la burguesía, nos quedamos los unos pensando y meditando en la manera de servir mejor y más eficazmente a nuestros semejantes.

Y volviendo a las madres de los colegios de Lima, he de apuntar una observación que otras señoras también hicieron.

Las madres de los colegios manifiestan, sin embargo, su acentuada predilección por los padres de familia ricos, y por qué ellas llevan la alta y baja fortuna pública.

Un comerciante de alta categoría puede ser que se equivoque en eso de calcular la fortuna de un amigo; una madre no se equivoca jamás. ¡Vaya! Si se ha de equivocar en lo que constituye su propia hacienda...

Las señoras rocas obtienen de las madres toda suerte de atenciones y deferencias, por el contrario, las madres de familia pobres así sean más virtuosas que Santa Rita, son allí miradas como el perro sarnoso de cual huimos temiendo el contagio.

¡Hermoso ejemplo de caridad cristiana...!

En la honrosísima misión que el ilustre Gobierno del progresista presidente señor de Piérola me ha encomendado, yo me propongo destruir la educación dada por frailes y monjas.

Que sigan ambos en aquel torneo celeberrimo, que mi querido amigo *El Tunante*, ¡tunante había de ser! ha descubierto que tiene a todo Lima, con suma gracia, tocando el violín.

Para terminar, recomiendo eficazmente a los padres de familia, al instituto que mi ilustrada y queridísima amiga señora de Fanning fundara, dejando allí como base inamovible sus grandes virtudes, sus nobles sentimientos y su gran ilustración. Por dicha de los padres de familia, la sucesora, señorita García, es digna de llenar el inmenso vacío que mi ilustrada amiga dejara.

Y permítaseme también, como por un sentimiento de justicia, recomendar al colegio de la señorita Lund. No he asistido a ninguna de sus actuaciones o exámenes; pero por noticias e informes de fuente autorizada, sé que él se halla a la misma altura del de la señorita García.

Lima, enero 11 de 1898.

Cabello de Carbonera, Mercedes. (2017). Los exámenes. En el colegio de la Señorita Elvira García y García. En Pinto Vargas, Ismael. *Mercedes Cabello de Carbonera. Artículos periodísticos y ensayos* (pp. 347-351). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

### **Réplica ineludible**

Tengo la convicción de que casi tanto valor se necesita en nuestras modernas sociedades para confesarse católico, apostólico y romano, como se necesitaba para proclamarse discípulo de Cristo en la Roma pagana, allá en los primeros siglos del Cristianismo.

Y aún diré más. Los primeros cristianos habían menester, sobre todo, de un gran valor material; los católicos del día necesitan singularmente de muy grande valor moral. Ya no se arroja su cuerpo a los tigres ni a las hienas para que los despedacen en el Circo, ante las multitudes ávidas del sangriento espectáculo; pero se entrega su espíritu al ridículo y a la pública maledicencia, para que sirva de blanco a la befa y al escarnio del vulgo; y como hay un gran número de personas que temen más al ridículo que a la muerte, he aquí la razón porque hay hoy tan pocos cristianos que hagan alarde de sus convicciones: he aquí porque hay hoy tan pocos mártires morales.

Cada época tiene sus virtudes y sus vicios que la son peculiares. Si se me permite hablar así, diré que en las virtudes y en los vicios también hay modas. Hace dos siglos era de rigor ser fervoroso creyente, y el que no tenía fe, aparentaba tenerla, por respeto a la pública opinión. Al presente es de moda ser impío; y todo el que no lo es, finge serlo, por temor a las burlas de la mayoría imbecil. Antes predominaba tal vez la hipocresía; ahora predomina de seguro el cinismo. O por mejor decir, a la hipocresía de la virtud ha sucedido la hipocresía del vicio. De la primera, ha dicho alguien que es el homenaje que el vicio rinde a la virtud. La segunda es el descaro unido al vicio.

Pero yo soy optimista por naturaleza y por voluntad, y creo y quiero creer que mayor es el número de los que se esfuerzan por parecer malos, que el que de los que lo son en realidad.

¡Raro gusto, por cierto, se me dará! ¿Qué queréis? De estos se encuentran en el mundo. En el orden físico hay gustos tan detestables como lo es este en el orden moral. Existen individuos que comen tierra, y prefieren este repugnante alimento, a los más delicados manjares. Hay almas y estómagos estragados.

Luego, lo raro, lo absurdo, lo temerario, no está tanto en los espíritus pusilánimes que tienen miedo de afrontar la opinión de los que no piensan como ellos; lo raro, lo absurdo, lo temerario, está en la sociedad, en la colectividad de personas en que predomina esa falta de religión absoluta, esa perversión completa de las ideas, ese atroz falseamiento de las nociones de Moral que dan por resultado el que al hombre piadoso se le mire como a un ser enteramente exótico, cómo a un desequilibrado, digno solo de lástima o desdén.....

La mujer, el ser débil por naturaleza, suele dar, sin embargo, al hombre grandes y frecuentes ejemplos de valor físico y moral. En los tiempos de los emperadores romanos, eran ellas las que aceptaban el martirio con mayor entereza y serenidad; y en los actuales tiempos, somos también nosotras, las que, —salvo rarísimas excepciones— no renegamos jamás de nuestras santas creencias, sino que alardeamos de ellas a la faz del mundo; y aún nos atrevemos a salir en su defensa siempre que las miramos combatidas u ofendidas.

Ofendidos juzgo yo ahora mis sentimientos de católica, mi dignidad de mujer, mi amor de madre y mi altivez de peruana con el artículo de la señora Mercedes Cabello de Carbonera, titulado Los exámenes. En el colegio de la Señorita Elvira García y García; y voy a defenderlos, como es deber ineludible defender cuánto hay de más caro y de más sagrado en la vida.

Mas, antes de entrar en materia, permítaseme hacer dos advertencias. Es la primera, que no replicaré a la señora de Carbonera más que en la parte de su artículo que se refiere a la educación de las niñas. Hay en el otro pasaje, que, —lo declaro leal y sinceramente—, deploro con toda mi alma el que hayan sido escritos por una pluma femenina; pero... a los que no podría decidir a la mía se ocupara en refutar. Pienso, además, que la señora de Carbonera se ha ofendido más a si misma que a nadie al trazar esos renglones.

La segunda advertencia es la siguiente: Sé que no tengo el talento ni la ilustración de la señora de Carbonera; y sin embargo me creo más competente que ella para fallar en la cuestión de la educación de los niños. La razón es muy obvia: —La señora de Carbonera ha tenido una gran desgracia de no tener hijos. Yo tengo la inmensa dicha de ser madre.

Tengo tres hijas educadas en el Convento de los Sagrados Corazones; hablo, por tanto, con conocimiento de causa. Pues bien, declaro con toda la veracidad de que soy capaz, puesta la mano sobre el corazón; sobre mi corazón lleno del más inmenso amor maternal; que esas religiosas cumplen la santa misión de educar a las niñas que se confían a sus cuidados, con celo, con una abnegación y una inteligencia que casi exceden a las facultades humanas.

Es verdad, como dice la señora Cabello de Carbonera, que allí les enseñan antes la psicología que la fisiología, la ciencia del alma antes que la del cuerpo; es verdad que las Reverendas Madres creen que vale más para una niña —y aún para una mujer—, saber orar por los delincuentes que saber maldecir a los inquisidores, y ser dirigidas por un confesor más bien que por sus pasiones, aunque sean pasiones incipientes; pero es por eso mismo, porque atienden el espíritu antes que a la materia, que las niñas educadas por las monjas son las hijas más respetuosas y las esposas más sumisas. Yo, además de tener tres hijas,

tengo un hijo, y ruego a Dios que el día que elija compañera, la busque entre las que han sido criadas en un convento, entre esas *rezadoras*, que saben muy poco de fisiología y de otras creencias por el estilo; antes que entre las que han profundizado esas materias, que la señora Carbonera cree las más necesarias para la mujer; y cuyo conocimiento considero yo inútil, cuando no peligroso para la misma. ¡Desgraciado el hogar en que la mujer no reza!

Y aunque al ocuparse de ello parezca una puerilidad, después de haber tocado puntos tan graves; no dejaré de decir a la Sra. de Carbonera que, si le hace mucha gracia eso de convertir a las niñas criollas en *demoiselles comm' il faut*, en ninguna parte lo puede ver realizado más fácil y completamente, que en los colegios de Religiosas francesas que hay en Lima.

Señoras y señoritas muy dignas y respetables tenemos aquí consagradas a la honrosa, aunque ardua tarea de la enseñanza: soy la primera en conocer sus virtudes e inteligencia; pero, a pesar de ello, abrigo el íntimo convencimiento de que ninguno de estos establecimientos de instrucción puede ofrecer a los padres de familia las garantías que los colegios confiados a las comunidades religiosas. La directora de un colegio particular, lo es, no solo porque a ello la impulsa su vocación, sino también, y sobre todo, para obtener por este medio, —ciertamente muy honroso— lo necesario para su subsistencia. Antes que atender a los niños, tiene que atender a sus propias necesidades de todo género. Tiene afectos, que precisamente ocupan en su corazón un lugar preferente al que reserva para las criaturas confiadas a su cuidado; tiene intereses mundanos que cuidar necesariamente; pues ningún voto la ha obligado a separarse de la sociedad. Si es soltera, puede tener un amor correspondido, —pues con ello, en puridad de verdad, no comete ningún pecado—; pero de todas estas circunstancias ha de resentirse, como es natural, el cumplimiento de sus deberes para con sus alumnas. Además, ella es sola, o a lo sumo cuenta con una o dos auxiliares, ¿cómo podrá velar por ciento cincuenta o doscientas niñas de diversas edades, de diverso carácter, de diversas costumbres, con toda la asiduidad que se requiere en caso tal? Una congregación de monjas dedicada a la enseñanza consta de treinta, cuarenta o sesenta religiosas, todas consagradas exclusivamente al servicio de Dios y a la educación de esos pequeños seres, de los que no se separan un instante ni de día ni de noche, y cuyo sueño velan, reemplazándose por turno.

Dice la señora de Carbonera que, honrada por el Gobierno del señor Piérola con una comisión relativa a la enseñanza, se propone destruir *la educación dada por frailes y monjas*.

Permítame la señora Cabello de Carbonera que le aconseje no pretenda hacer tal cosa. Al conferirle el presidente de la República ese cargo, lo hace como delegado de la Nación, y sería traicionar los sentimientos de nuestra católica patria el proceder en el sentido indicado.

Creemos, por el contrario, que lo que cumple a la persona a quien se confíe tan delicado y honroso encargo, es buscar eficazmente los medios de perfeccionar y reforzar, sobre todo, la educación moral y religiosa de la mujer, para que esta, adquiriendo la conciencia de su propio valer, de la misión trascendental y elevadísima que está llamada a desempeñar en la sociedad humana, del decisivo influjo que debe ejercer en la trabajosa lucha de la existencia, —comprende que, si por ley divina debe estar sometida al hombre como hija y como esposa, esa misma ley le prohíbe obedecer al padre y al marido antes que a Dios; y que sea, conforme a las profundas palabras que la Iglesia pronuncia en el solemne instante del matrimonio, “la compañera y no la sierva del hombre”. Sí; que sea como esposa, la amante y dulce compañera de su esposo creyente, y su valerosa y abnegada regeneradora, si ha unido su suerte a la de un hombre destituido, por su desgracia de la más hermosa y consoladora de las virtudes, de la fe religiosa; que sea, como madre, el ángel tutelar de sus hijos, la educadora incomparable de sus almas, la que sepa grabar en ellas de manera indeleble la enseñanza de la virtud y el culto del deber; la que inculque en sus espíritus el menosprecio por la vida cuando se trate de sacrificarla para defender la patria, enseñándoles que hay otra vida y otra patria eternas; y que al mismo tiempo les haga concebir el más profundo horror y menosprecio por los impíos y cobardes que arman sacrílega mano para despojarse de una existencia que no les pertenece, por huir de los dolores que todos estamos condenados a sufrir durante nuestra corta peregrinación en la tierra.

Mujeres como estas madres, hombres como los hijos de esas mujeres, son los que ha menester para alcanzar un grande y hermoso porvenir nuestra amada patria.

Enero 16 de 1898<sup>43</sup> 3592<sup>44</sup>

Larriva de Llona, Lastenia. (1898, enero 18). Replica ineludible. Lima, En *El Comercio*. Edición

vespertina, p. 3.

---

<sup>43</sup> Remitido por la escritora al periódico el 16 de enero de 1898. Publicado el martes 18 de enero de 1898 en la edición de la tarde o vespertina de *El Comercio* (formato periódico tabloide), p. 3.

<sup>44</sup> 3592 es el número que corresponde al código de la publicación.

## ANEXO 2:

## LARRIVA DE LLONA EN LA PRENSA

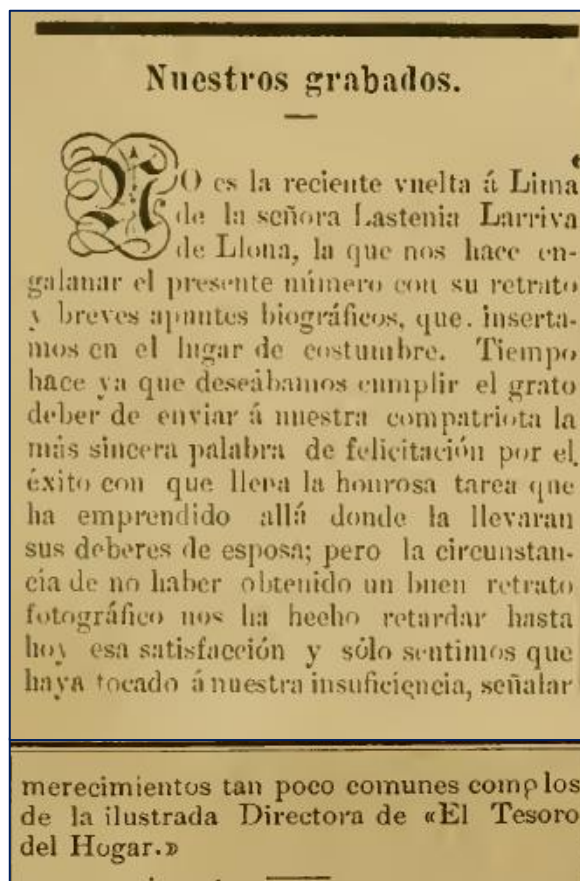
## Portada de El Perú Ilustrado #58 (1888)





## Nuestros grabados

No es la reciente vuelta a Lima de la señora Lastenia Larriva de Llona, la que nos hace engalanar el presente número con su retrato y breves apuntes biográficos, que insertamos en el lugar de costumbre. Tiempo hace ya que deseábamos cumplir el grato deber de enviar a nuestra compatriota la más sincera palabra de felicitación por el éxito con que llena la honrosa tarea que ha emprendido allá donde la llevaran sus deberes de esposa; pero la circunstancia de no haber obtenido un buen retrato fotográfico nos ha hecho retardar hasta hoy esa satisfacción y solo sentimos que haya tocado a nuestra insuficiencia, señalar merecimientos tan poco comunes como los de la ilustrada directora de «El Tesoro del Hogar».



Redacción de *El Perú Ilustrado*. (1888, junio 16). Nuestros grabados. *El Perú Ilustrado*. Semanario para las familias. Lima, 2 (58), Semestre II, p. 82.

**Listado de publicaciones<sup>45</sup> de Lastenia Larriva de Llona en la revista *Arequipa ilustrada*<sup>46</sup>**

**1910**

**Arequipa, año I, n° 1, enero 01 de 1910**

“Cada año” (poema), p. 6

“Figuras excelsas. Jorge Isaacs”<sup>47</sup> (artículo de la editora), pp. 10-14

“A Ángela Carbo de Maldonado” (poema), p. 16

*Oro y escoria*<sup>48</sup> (novela por entregas), p. 16

**Arequipa, año I, n° 2, enero 15 de 1910**

“Fechas tristes. Crónica a la Guerra con Chile-Batallas de San Juan y Chorrillos”, pp. 18-21 (artículo de la editora) [escrito el 13 de enero de 1881]

“A mis nietos” (poema), pp. 27-28

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 32

**Arequipa, año I, n° 3, febrero 01 de 1910**

“Figuras excelsas. Fernán Caballero” (artículo de la editora), pp. 37-40

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 48

**Arequipa, año I, n° 4, febrero 15 de 1910**

“Añoranza” (artículo de la editora), p. 50

“El padre nuestro. Cuadro nocturno” (pieza teatral), pp. 53-54

*Oro y escoria* (novela por entregas), pp. 63-64

**Arequipa, año I, n° 5, marzo 01 de 1910**

“Figuras excelsas. Juan Rodríguez Rubí” (artículo de la editora), pp. 66-68

“Mi ruego” (poema), p.75

*Oro y escoria* (novela por entregas), pp. 79-80

---

<sup>45</sup> En el siguiente listado, con el fin de contar con una mayor especificidad sobre los textos de Larriva de Llona, al lado de cada uno de sus escritos, se ha consignado el tipo de texto.

<sup>46</sup> Esta revista tuvo dos años de actividad periódica quincenal. Cada uno de sus números mantuvo una temática interna relacionada con las fechas del calendario peruano, por ejemplo, en los ejemplares de octubre se pueden encontrar artículos referidos al Señor de los Milagros, así como en los de noviembre se pueden encontrar trabajos sobre el día de los muertos, etc.

<sup>47</sup> “Figuras excelsas” fue una sección de la revista en la cual Larriva de Llona realizaba algún comentario crítico o remembranza de algún autor o autora. Esta sección figuró en varios números de la revista, pero no en todos

<sup>48</sup> Los personajes principales de la novela son Margarita (maltratada por el esposo infiel) y Raúl, su esposo (hombre despilfarrador, rico e irresponsable). Los personajes que los acompañan son Blanca (hermana de Margarita) y Leonardo Mendoza, esposo de Margarita (hombre sencillo y honrado).

**Arequipa, año I, n° 6, marzo 15 de 1910**

“La redención” (artículo de la editora), pp.82-84

“El viernes santo” (poema), pp.92-93

“La vía-crucis de Longinos [Á Monseñor Holguín]” (cuento religioso), pp. 94-95

**Arequipa, año I, n° 7, abril 01 de 1910**

“Paso libre!” (poema), pp. 110-111

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 112

**Arequipa, año I, n° 8, abril 15 de 1910**

“Figuras excelsas. Amalia Puga de Losada” (artículo de la editora), pp. 114-116

**Arequipa, año I, n° 9, mayo 01 de 1910**

“Pro pátria” (poema) [A la noble juventud peruana], pp. 131-138. Respuesta al romance «sucre» de D. J.

A. Calcaño ofensivo para el Antiguo Perú por la herida que en esta nación se le confirió al Gran Mariscal

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 144

**Arequipa, año I, n° 10, mayo 15 de 1910**

“La música”, (artículo de la editora), pp. 146-149

“A mi piano” (poema), pp. 150-152

“Un cuento de amor”, (relato) pp. 156-160

**Arequipa, año I, n° 11, junio 01 de 1910**

“Ultratumba” (poema), pp. 167-168

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 176

**Arequipa, año I, n° 12, junio 15 de 1910**

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 192

**Arequipa, año I, n° 13, julio 01 de 1910**

“Figuras excelsas. Juan Fastenrath” (artículo de la editora), pp. 194-198

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 208

**Arequipa, año I, n° 14, julio 15 de 1910**

“Diálogos del día” (artículo de la editora), pp. 210-211

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 224

**Arequipa, año I, n° 15, agosto 01 de 1910**

“Mi canción y mi bandera” (poema), pp. 228-230 [escrito el 28 de julio de 1910]

“La despedida del voluntario-Diálogo patriótico”, pp. 237-239 (escena teatral) [escrito en mayo de 1910]

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 240

**Arequipa, año I, n° 16, agosto 15 de 1910**

“En la asunción de la virgen” (poema), p. 244

“¡Pobre fortuna!” (relato), pp. 252-256 [escrito en Guayaquil, 1907]

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 256

**Arequipa, año I, n° 17, agosto 30 o setiembre 01 de 1910<sup>49</sup>**

“A Santa Rosa de Lima” (poema), p. 260

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 272

**Arequipa, año I, n° 18, setiembre 15 de 1910**

“Himno a la juventud” (prosa poética), pp. 280-281

“Historia de una madre” (relato), pp. 284-287

“Postales” (poema), pp. 287-288

**Arequipa, año I, n° 19, octubre 01 de 1910**

“Por la infancia” (artículo de la editora), pp. 290-293

“La tragedia de los Alpes. Jorge Chávez” (artículo de la editora), pp. 294-295

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 303

**Arequipa, año I, n° 20, octubre 15 de 1910**

“Impresiones artísticas” (artículo de la editora), pp. 306-309

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 320

**Arequipa, año I, n° 21, noviembre 01 de 1910**

“Día de los difuntos” (artículo de la editora), pp. 322-323

**Arequipa, año I, n° 22, noviembre 01 de 1910**

“En el cementerio” (poema), p. 342

*Oro y escoria* (novela por entregas), pp. 350-352

**Arequipa, año I, n° 23, diciembre 01 de 1910**

“La cuna vacía” (relato), pp. 354-355

*Oro y escoria* (novela por entregas), p. 368

---

<sup>49</sup> Se han consignado ambas fechas como posibles de acuerdo con el periodo quincenal de publicación de la revista. Esto en la medida que dicho ejemplar posee la hoja de apertura arrancada.

**Arequipa, año I, n° 24, diciembre 15 de 1910**

*Oro y escoria*<sup>50</sup> (novela por entregas), p. 380

**1911**

**Arequipa, año II, n° 25, enero 01 de 1911**

“Bienvenida” (poema), pp. 4-5

“Un cuento de navidad” (relato) pp. 9-12

*Luz*<sup>51</sup> (Segunda parte de *Oro y escoria*) (novela por entregas), p. 16

**Arequipa, año II, n° 26, enero 15 de 1911**

“En el gran sendero” (relato), pp. 18-21

**Arequipa, año II, n° 27, febrero 01 de 1911**

“Canoras aves viajeras”, pp. 34-36 (prosa poética)

*Luz* (novela por entregas), pp. 47-48

**Arequipa, año II, n° 28, febrero 15 de 1911**

“Figuras excelsas. Bertilda Samper Acosta” (artículo de la editora), pp. 50-54

*Luz* (novela por entregas), pp. 64

**Arequipa, año II, n° 29, marzo 01 de 1911**

“Carnavales. Lima antigua” (artículo de la editora), pp. 66-68

*Luz* (novela por entregas), p. 80

**Arequipa, año II, n° 30, marzo 15 de 1911**

“Figuras excelsas. Carolina Coronado” (artículo de la editora), pp. 82-84

*Luz* (novela por entregas), p. 96

**Arequipa, año II, n° 31, abril 01 de 1911**

“Figuras excelsas. Judith Gautier” (artículo de la editora), pp. 97-98

*Luz* (novela por entregas), pp. 111-112

**Arequipa, año II, n° 32, abril 15 de 1911**

“¡4 de abril!” (poema), p. 127

---

<sup>50</sup> Entrega final de esta novela. En ella, se relata que Blanca, la hermana de Mercedes, pierde a su hija. También, muere Mercedes, a causa de los descuidos en su salud, fruto de la inadecuada calidad de vida que le brindó su esposo. Ella deja una hija recién nacida, de la cual se harán cargo Blanca y su esposo. Dicha niña se llamará Luz.

<sup>51</sup> Historia de amor, viudez, postguerra y las vicisitudes de la vida diaria. Protagonistas: Blanca y su esposo crían a Luz, hija de su hermana Mercedes ya fallecida, cuyo padre biológico no asume la responsabilidad de la crianza.

**Arequipa, año II, n° 33, mayo 01 de 1911**

“Un nuevo libro” (artículo de la editora), pp. 130-131

“Plegaria a la virgen” (poema), p. 137

*Luz* (novela por entregas), pp. 143-144

**Arequipa, año II, n° 34, mayo 15 de 1911**

“Lo irrevocable” (cuento o relato), pp. 146-150

*Luz* (novela por entregas), pp. 159-160

**Arequipa, año II, n° 35, junio 01 de 1911**

“La primera comunión” (poema), p. 168

*Luz* (novela por entregas), pp. 175-176

**Arequipa, año II, n° 36, junio 15 de 1911**

“Figuras excelsas. José Joaquín Palma” (artículo de la editora), pp. 178-181

*Luz* (novela por entregas), p. 192

**Arequipa, año II, n° 37, julio 01 de 1911**

“Antítesis” (poema), pp. 194-195

*Luz* (novela por entregas), pp. 207-208

**Arequipa, año II, n° 38, julio 15 de 1911**

“El baile de la colonia inglesa” (artículo de la editora), pp. 210-214

“La coronación de un poeta” (reportaje o nota periodística), pp. 215-218

*Luz* (novela por entregas), pp. 223-224

**Arequipa, año II, n° 39, julio 28 de 1911**

“Conflicto doloroso”. Cuadro dramático representable, pp. 229-231

“Al 28 de julio” (poema) [Escrito en Guayaquil], p. 239

*Luz* (novela por entregas), p. 240

**Arequipa, año II, n° 40, agosto 15 de 1911**

*Luz* (novela por entregas), p. 256

**Arequipa, año II, n° 41, setiembre 01 de 1911**

“Los cabellos de mis nietas” (poemas), p. 270

*Luz* (novela por entregas), p. 272

**Arequipa, año II, n° 42, setiembre 15 de 1911**

*Luz* (novela por entregas), pp. 287-288

**Arequipa, año II, n° 43, octubre 01 de 1911**

“Evolución misteriosa” (poema), p. 302

*Luz* (novela por entregas), p. 304

**Arequipa, año II, n° 44, octubre 15 de 1911**

“A Cristóbal Colón” (poema), pp. 316-317

**Arequipa, año II, n° 45, noviembre 1° de 1911**

“Dedicado al Difunto Federico Larrañaga y a Carlos Jiménez, y al Día de los muertos” (artículo de la editora), 322-323

“En el día de los difuntos” (poema), p. 325

*Luz* (novela por entregas), p. 336

**Arequipa, año II, n° 46, noviembre 15 de 1911**

“Dedicado a la obra de Mercedes Gonzáles de Moscoso” (poetisa ecuatoriana que vivió durante mucho tiempo en Lima) (artículo de la editora), pp. 337-343

*Luz* (novela por entregas), pp. 351-352

**Arequipa, año II, n° 47, diciembre 1° de 1911**

“Una historia como hay muchas” (cuento), pp. 354-359

**Listado de publicaciones de Lastenia Larriva de Llona en *La mujer peruana*<sup>52</sup>**

**Directora y Redactora:** Lastenia Larriva de Llona<sup>53</sup>

**Lima, año I, n° 1, julio 28 de 1916**

“Nuestra primera palabra” (artículo de la editora), pp. 2-4.

“La actividad femenina”<sup>54</sup> (presentación de la sección de la revista del mismo nombre), pp. 7-8.

**Lima, año I, n° 4 octubre 28 de 1916**

“Virtudes y vicios femeninos I. La vanidad”<sup>55</sup> (artículo de corte pedagógico), pp. 49-51.

**Lima, año I, n° 5, noviembre 28 de 1916**

“Virtudes y vicios femeninos II. La frivolidad” (artículo de corte pedagógico), pp. 65-68.

**Lima, año I, n° 6, diciembre 28 de 1916**

“Virtudes y vicios femeninos III. La coquetería” (artículo de corte pedagógico), pp. 82-84.

“En navidad”. Sección: Cuento para niños, pp. 87-89.

**Lima, año I, n° 8, febrero 28 de 1917**

“Virtudes y vicios femeninos V. La pereza” (artículo de corte pedagógico), pp. 113-116.

**Lima, año I, n° 10, abril 28 de 1917**

“Virtudes y vicios femeninos VI. La envidia” (artículo de corte pedagógico), pp. 145-146.

**Lima, año I, n° 11, mayo 28 de 1917<sup>56</sup>**

“Virtudes y vicios femeninos VII. La chismografía” (artículo de corte pedagógico), pp. 161-162.

**Lima, año II, n° 13, julio 28 de 1917**

“Virtudes y vicios femeninos VIII. La ingratitud” (artículo de corte pedagógico), pp. 3-4.

---

<sup>52</sup> Revista mensual ilustrada para las Escuelas Fiscales de mujeres y mixtas de la República que se publica bajo los auspicios del Gobierno Del Excmo. Sr. Dr. D. José Pardo. Publicación destinada a distribuirse gratuitamente entre las Escuelas Fiscales de Mujeres y Mixtas de la República. La categoría que se le dio a la revista figura en la última página de esta: Revista escolar, impresa en los talleres de la imprenta del Estado, Núñez 206-Lima.

<sup>53</sup> La revista contó con un total de 48 números publicados, de ellos los números 3 y 7 no fueron hallados durante la investigación.

<sup>54</sup> En los siguientes números de la revista, la autora anónima de esta sección, quien es Lastenia Larriva, firmará con el seudónimo de Laboriosa. “La actividad femenina” es una parte recurrente durante todo el tiempo que duró la revista, en ella se consignaban consejos guía para que las mujeres puedan criar adecuadamente las gallinas; sepan elaborar ojales o preparar el menú para los días de vigilia, así como para cuidar a los enfermos, entre otras actividades. Esta sección podía ocupar hasta dos páginas en cada número de la mencionada publicación.

<sup>55</sup> La sección Virtudes y vicios femeninos que se encuentra a lo largo de todos los números de esta revista fue compilada en el libro *Psicología de la mujer* (1919b).

<sup>56</sup> A partir de este número, se incorpora la sección “Puericultura” a la revista. El propósito de esta era el de educar a las mujeres en pro de cuidar correctamente a un recién nacido. A través de esta, se podía encontrar indicaciones sobre la manera de vestirlos para protegerlos de la intemperie, entre otras.



**Lima, año II, n° 14, agosto 28 de 1917**

“Virtudes y vicios femeninos IX. La debilidad” (artículo de corte pedagógico), pp. 17-18.

**Lima, año II, n° 15, setiembre 28 de 1917**

“Virtudes y vicios femeninos X. La piedad” (artículo de corte pedagógico), pp. 33-35.

**Lima, año II, n° 16, octubre 28 de 1917**

“Subvención” (nota de agradecimiento al Congreso Nacional, a la prensa y a la sociedad limeña), p. 61.

**Lima, año II, n° 17, noviembre 28 de 1917**

“El cuento del sepulturero”, pp. 76-78.

**Lima, año II, n° 20, febrero 28 de 1918**

“Virtudes y vicios femeninos XII. La caridad” (artículo de corte pedagógico), pp. 113-115.

**Lima, año II, n° 21, marzo 28 de 1918**

“Virtudes y vicios femeninos XIII. La veracidad” (artículo de corte pedagógico), pp. 131-133.

**Lima, año II, n° 23, mayo 28 de 1918<sup>57</sup>**

“Virtudes y vicios femeninos XIV. La castidad” (artículo de corte pedagógico), pp. 162-163.

**Lima, año III, n° 26, agosto de 1918**

“Virtudes y vicios femeninos XV. La abnegación” (artículo de corte pedagógico), pp. 17-18.

**Lima, año III, n° 29, noviembre de 1918**

“Virtudes y vicios femeninos XVI. La paciencia” (artículo de corte pedagógico), pp. 67-69.

“En el día de mi muerte” (prosa poética), pp. 69-70.

**Lima, año III, n° 33, marzo de 1919**

“Virtudes y vicios femeninos XVII. La hipocresía” (artículo de corte pedagógico), pp. 129-131.

**Lima, año III, n° 34, abril de 1919**

“Virtudes y vicios femeninos XVIII. Los celos” (artículo de corte pedagógico), pp. 146-147.

**Lima, año III, n° 35, mayo de 1919**

“Virtudes y vicios femeninos XIX. La economía” (artículo de corte pedagógico), pp. 161-162.

**Lima, año IV, n° 41, noviembre 28 de 1919**

“A un alma ausente” (poema relacionado con el tema de la revista “El día de los muertos”, el cual recorre todas las publicaciones elaboradas en ella), pp. 66-67.

---

<sup>57</sup> En este número y en los dos siguientes, se publicó por partes una conferencia dada por María Wiese en la Sociedad *Entre Nous*, cuyo título fue “Problemas femeninos de actualidad”.

**Anexo 3**  
**Textos pedagógicos de Larriva de Llona**

*Cartas a mi hijo*

**Índice**

A todas las madres que me lean

Preliminar

Carta primera. – Exponiendo mi propósito

Carta segunda. – Ideas religiosas

Carta tercera. – Elección de carrera

Carta cuarta. – El abogado

Carta quinta. – El médico

Carta sexta. – El agricultor y el ingeniero

Carta séptima. – El comerciante y el industrial

Carta octava. – El militar

Carta novena. – El marino

Carta décima. – El artista

Carta undécima. – El sacerdote

Carta duodécima. -La hora del amor

Carta décima tercera. – El matrimonio

Carta décima cuarta. – El matrimonio (sigue)

Carta décima quinta. – El matrimonio (termina)

Carta décima sexta. – La pendiente de los vicios

Carta décima séptima. – El beodo

Carta décima octava. – El jugador

Carta décima novena. – El libertino

Carta vigésima. – Resumen

(*Cartas a mi hijo*, 1919b, p. 263)

## Presentación del libro por Lastenia Larriva de Llona

### A todas las madres que me lean

*A vosotras, principalmente, dedico el presente trabajo. Las cartas que vais a recorrer fueron escritas hace ya muchos años. El niño que las inspiró es hoy un hombre y si ayer le fueron ellas de algún provecho, serán hoy también provechosas para sus hijos y mañana para sus nietos, tan rápidamente se suceden las generaciones. Habiéndome sido dictadas por ese amor que ha puesto Dios en nuestras almas, —el más grande, el más puro, el más desinteresado que pueda concebirse—, creo que serán siempre acogidas con agrado por todas las mujeres que se preocupen hondamente del problema de la educación de sus hijos; problema muy arduo y complejo, en verdad, y el más trascendental que pueda presentárseles, como que se trata en él de formar el corazón de aquellos que, con sus virtudes o con sus vicios, labrarán en el porvenir, la felicidad o la desgracia de sus hogares y de su patria.*

(*Cartas a mi hijo*, 1919b, p. 5)

### Preliminar

Y ¿por qué no hemos de echar nosotras también nuestro *cuarto a espadas*, sobre la educación de los hombres? ¿Por qué ha de vedársenos sembrar por nuestras propias manos la semilla en un campo cuyos frutos seremos las primeras en recoger? ¿Por qué, en fin, se nos ha de negar el derecho de opinar en alta voz, digámoslo así, sobre asuntos que son de vital importancia para nuestra felicidad, y para la felicidad de ellos mismos?

Si grande es la influencia de la mujer en la familia y en la sociedad, está fuera de toda duda que el papel principal corresponde al hombre, que es quien organiza los Estados, quien dicta las leyes, quien marca los deberes y los derechos de uno y otro sexo; quien pone el sello a las costumbres; y que es, en fin, el Director activo de la gran asociación humana, en que aquella es un auxiliar poderosísimo, pero por lo general pasivo.

Repítase todos los días y en todos los tonos, por escritores masculinos y femeninos, cómo debe de ser la mujer para hacer la felicidad del hombre, y se discute con la más loable insistencia entre los filósofos y moralistas, —también de ambos sexos—, sobre los medios de llegar al más alto grado de perfeccionamiento de la más bella mitad del Género Humano, sobre todo en lo que atañe a sus relaciones con la otra mitad. Justo es que nosotras digamos, a nuestra vez, cómo deseamos, cómo necesitamos que sean aquellos de quienes depende nuestra subsistencia material y nuestra vida moral: y que no pocas veces deciden de nuestra suerte eterna, tal es el influjo que un marido bueno o malo puede ejercer en el alma de la compañera de su existencia... Y ¿quién mejor que una madre, inspirada por el más santo de los cariños de la tierra, y ayudada por su experiencia, podrá aconsejar a su hijo e inculcarle los sanos preceptos de la moral y de la religión, que no olvidará nunca, si quiere conseguir su propia dicha y la de los seres que de él habrán de depender?

La enseñanza maternal que recibe el niño en los primeros años de su vida ejerce siempre en él su benéfico influjo; y aun en medio de las más azarosas luchas, y de las penas y los dolores que son el lote de los desterrados en este valle de miserias, experimenta siempre aquel que no ha perdido toda noción del Bien, un dulce consuelo al recordar la sencilla fe de su niñez inocente. El hombre más descreído, si ha tenido por fortuna una madre piadosa, sentirá latir apresurado su corazón, y agolparse dulces lágrimas a sus ojos, si se encuentra de repente ante un retablo de Navidad a donde quizá fue solo en busca de diversiones mundanas; y que le recuerda al instante los santos entretenimientos de su dichosa infancia; y descubrirá

involuntariamente su cabeza si pasa delante de la imagen del Crucificado... Y él, él, que se mofa de las prácticas externas, cerrará entonces un momento los ojos de la cara para ver mejor con los del alma, allá, en el fondo de su memoria, la suave figura de la mujer que por algunos años fue su amorosa providencia en la tierra; y le parecerá mirarla arrodillada al pie de su diminuto y blanco lecho, implorando la clemencia de la Virgen Madre para su hijo, cuya vida se encuentra seriamente amenazada.

Para este hombre, por pervertido que esté, hay aún esperanza de salvación.

Difícil es que una madre pueda por sí sola educar a sus hijas. Aun dado el caso de que ella posea todas las aptitudes morales e intelectuales que para llenar acertadamente esa sublime tarea se requieren, mil circunstancias extrínsecas se lo impiden por lo general. Las condiciones especiales de cada familia, los elementos más o menos heterogéneos de que se compone cada hogar, los deberes sociales, ineludibles a veces, y tantos y tantos inconvenientes, que sería inoficioso enumerar, y que cada persona encuentra en el propio medio en que vive, impiden el cumplimiento de esa obligación, que muchas madres se proponen llevar a cabo, pero que muy pocas pueden realizar de una manera satisfactoria.

Pero estas dificultades que se presentan tratándose de la enseñanza de las niñas en la casa, suben de punto hasta convertirse en obstáculos insuperables, cuando se trata de los niños. Raro es que una madre pueda conservar a su hijo a su lado, después de los diez o doce años de edad. El género mismo de los estudios a que debe dedicarse; su carácter turbulento e indómito; la expansión que desde muy temprano ha menester su naturaleza física y moral; el anhelo de saber; el deseo de libertad que tanta fuerza ejerce en los pechos masculinos; el encanto de lo desconocido, que le atrae con seducción irresistible; todo, todo le llama desde muy temprano lejos del apacible hogar; todo, todo le arranca de los amorosos brazos maternos, que en vano pugnan por retenerlo; todo le aparta de los inocentes juegos con las hermanas cariñosas; porque él, anheloso de ser *hombre grande* cuanto antes, se apresura a romper las suaves cadenas que le atan, para lanzarse con avidez en ese mundo desconocido, que tantas decepciones le ofrecerá bien pronto; que tan acerbo llanto hará derramar a sus ojos, de los que hasta entonces solo habían corrido las dulces lágrimas de la infancia! ¡Ah! ¡Y cómo temería a ese mundo, cómo huiría de él en vez de buscarlo con tan inquieto afán, si estuviese dotado de una imposible presciencia<sup>58</sup>!

Demasiado pronto, pues, queda el niño entregado, casi exclusivamente, a los cuidados y las enseñanzas de sus preceptores y de sus maestros; y cada día que pasa le va alejando más y más del lado de

---

<sup>58</sup> La palabra original en el texto de Larriva de Llona es preciencia.

su madre y de ese rinconcito del hogar, de ese abrigado nido, en que al despertar a la vida física dio sus primeros vacilantes pasos, y donde brillaron también los primeros destellos de su inteligencia.

El deseo de prolongar de algún modo la fructuosa comunión de la madre y el hijo, sin poner trabas, por otra parte, en el sendero que este último debe forzosamente recorrer, ni mantenerlo preso en el regazo maternal por más tiempo del que la naturaleza y las necesidades de la existencia en general y de nuestra época en particular designan, fue el que me sugirió este trabajo en forma de cartas y que, con el desaliño propio de tales, doy ahora a luz.

(*Cartas a mi hijo*, 1919b, pp. 7-11)

*Psicología de la mujer***ÍNDICE**

Virtudes y vicios femeninos

A mis nietas

Preámbulo

- I. – La Vanidad
- II. – La Frivolidad
- III. – La Coquetería
- IV. – El amor al lujo
- V. – La Pereza
- VI. – La Envidia
- VII. – La Hipocresía
- VIII. – La Chismografía
- IX. – La Ingratitud
- X. – La Debilidad
- XI. – Los Celos
- XII. – La Piedad
- XIII. – La Caridad
- XIV. – La Prudencia
- XV. – La Veracidad
- XVI. – La Castidad
- XVII. – La Paciencia
- XVIII. – La Economía
- XIX. – La Abnegación

Conclusión

(*Psicología de la mujer*, 1919b, p. 264).

**Dedicatoria del libro *Psicología de la mujer******A mis nietas***

*Estos artículos no fueron, hijitas mías, escritos para vosotras, pues cuando ellos brotaron de mi pluma os hallaban aún tan solo en la mente del Creador. Ellos fueron dedicados a vuestras madres y tías, respectivamente; las que, como vosotras hoy, se hallaban entonces en la infancia o en la adolescencia.*

*Creo no equivocarme, ni pecar de necia vanidad al abrigar la convicción de que la lectura de estos estudios os ha de ser provechosa, como lo habrá sido la de las “Cartas a mi hijo” a vuestros hermanos y primos, y por eso al darlas de nuevo a la publicidad, os los dedico.*

*Ruego que meditéis en los consejos que allí doy a vuestro sexo, y que los aceptéis con la misma ternura con que ellos han brotado del corazón de*

*Vuestra abuela.*

*(Psicología de la mujer, 1919b, p. 129).*



### *Preámbulo*

Mucho se ha escrito sobre la familia, y mucho más sobre la mujer considerándola, con muy justa razón, como la base fundamental de aquella. Pero tema es, en verdad, inagotable, y, aunque tanto se haya dicho sobre el particular, estamos bastante lejos aún de haber escuchado la última palabra sobre los múltiples trascendentales problemas que la simple enunciación de dicho tema sugiere a la mente de cuantos se interesan por el destino futuro de la Humanidad. ¿Qué digo la última palabra? ¡Si parece que tras tanto discurrir, aún estamos en las primeras!

Natural y lógico es que toda mujer que, alguna vez siquiera, ha ensayado sus fuerzas intelectuales en escribir para el público, de la preferencia a asunto tan interesante para ella, y en efecto, creo que no existe escritora que haya trabajado *pro domo sua*, abordando la cuestión *feminista*, como se dice hoy, y tratándola según su leal sentir y pensar, unas veces, según lo entiende su conveniencia mundana algunas otras.

No seré yo hijas mías, la excepción de la regla, y heme aquí dispuesta a contribuir con el humilde acervo de mis observaciones, a formar el gran libro en que han de escribirse las leyes que rijan el porvenir de la mujer; de la mujer tal como me imagino yo que la concibió y la creo el Ser Supremo; de esa criatura intermedia entre el ángel y hombre, cuando no tuerce su destino en el mundo; porque en este caso, trocada por completo su misión, podríamos llamarla con justicia, un ser intermedio entre el hombre y el demonio.

Entre esos dos tipos, bello el uno, como el sueño de la perfección, monstruo el otro como la forma del pecado, está el ser real, con todas sus cualidades y sus defectos: el ser humano, al que esas cualidades y esos defectos son inherentes: la mitad complementaria del hombre, que participa de sus aspiraciones y de sus pasiones participa; que levanta los ojos al azul purísimo del Cielo y hunde los pies en el fango infecto de la tierra..... Esta es la mujer que todos conocemos, la que todos amamos —porque no se ama solamente lo perfecto—; esta es la hija, la esposa, la madre de nuestro amigo; esta es nuestra propia amiga, nuestra hermana, nuestra hija, nuestra madre; la mujer con quien tropezamos a cada paso; el ser que, si no es perfecto, es susceptible de mejoramiento; y a esto, a su mejoramiento, debemos aspirar todos propendiendo con nuestros esfuerzos, y cada cual en la medida de sus facultades, a una obra que significa el mejoramiento de la humanidad eterna.

En el mundo de las ideas, la más pobre, la más humilde, puede ocupar dignamente su lugar en el gran acervo de la intelectualidad universal, aunque no sea más que como el más pequeño germen o embrión

del que han de salir en lo futuro los grandes frutos del ser humano. Así en el gran Todo de la naturaleza física, llenan también su misión los átomos, las moléculas, más imperceptibles.

Además, yo me considero por el doble hecho de ser madre y de ser escritora, con la santa obligación de aconsejar, de dirigir, de guiar el corazón y el espíritu femeninos, por los senderos que realmente conducen a la verdadera felicidad; y para cumplir debidamente tan arduo empeño, menester es dedicar todas mis energías a estudiarlo concienzudamente, y a analizar con el juicio más sereno, con la más severa imparcialidad, ese corazón que generalmente se cree abismo insondable, pero que quizás, lo es solo para el cirujano inexperto y temeroso, no para el que con mano firme e infalible escalpelo, penetra hasta las llagas que más profundamente le corroen.

No me precio yo, ciertamente, de poseer esa firmeza, ni mucho menos esa infalibilidad para el análisis psicológico, y, por lo tanto, me equivocaré, tal vez, lastimosamente en muchas de mis apreciaciones.

Culpa será ello de mi intelecto deficiente, nunca de mi corazón, que se apresta a la dulce tarea que se ha impuesto, con todo el entusiasmo, con toda la buena fe que a una obra semejante debe aportarse.

Hace ya largo tiempo que está sobre el tapete, como suele decirse, la cuestión de si debe ser permitido o no, al sexo débil, el acceso a las arduas cumbres de las ciencias morales y físicas. Y al tratar este punto, muchas y muy heterogéneas plumas han producido, como es natural, ya concepciones sublimes, ya profundos estudios filosóficos y psicológicos; al mismo tiempo que otras, monstruosos abortos, frutos de inteligencias deficientes en sí mismas, o que han sido maleadas por la perversa escuela materialista, predominante por desgracia en esta época, y que tan grata acogida encuentra en los espíritus estrechos y depravados, o tan fácilmente seduce a los que carecen de una sólida y religiosa preparación.

Las controversias han sido y son universales; pero el punto no ha llegado a dilucidarse satisfactoriamente, y cada individuo o cada colectividad defiende sus ideas con abundante copia de razones; pero sin lograr convencer a los contrarios.

Mas si está en tela de juicio la conveniencia o no conveniencia de adaptar las facultades de la mitad más bella de la humanidad a las altas lucubraciones científicas, no lo está, no puede estarlo, la de la enseñanza moral y filosófico-religiosa, filosófico-católica, que es la base sobre la que se asienta más firmemente en la sociedad, la dicha del hogar.

Proponer a este fin, ensalzando, como ellas lo merecen, ciertas virtudes esencialmente femeninas; combatiendo todos los vicios o defectos que, por su misma naturaleza y por el medio social en que vivimos,

hacen presa más frecuentemente en el corazón de la mujer que en el del hombre, es el lauro más glorioso al que debe aspirar un escritor, máxime si ese escritor pertenece a esa mitad del género humano, ya tantas veces citada, a quien la otra mitad se complace en glorificar hasta el fanatismo o en vilipendiar hasta el encarnizamiento; pero a la que casi nunca habla el lenguaje sencillo y severo de la verdad.

A esta tarea voy a dedicar, hijas de mi alma, todos mis esfuerzos; procurando poner de alto relieve virtudes y vicios, para tratar de afianzar las primeras y de extirpar los segundos.

La naturaleza de la mujer es dócil, por lo general. Sus faltas son con mucha frecuencia inconscientes. Algunas hay, entre ellas y no pocas, de las que no puede decirse, precisamente, que practican el mal, sino solamente que dejan de haber el bien. Estas, y son las más, cumplen sus deberes tibiamente, flojamente. Son seres pasivos, que, si no los traicionan, es, tal vez, por la instintiva rectitud de su naturaleza, o porque les falta iniciativa así para el mal como para el bien, no por clara conciencia de esos deberes. Y hay que tenerla; hay que pensar en que la felicidad del esposo, el porvenir de los hijos, las esperanzas de la familia toda, dependen de los sentimientos del corazón, de las cualidades del carácter, de la firmeza de la voluntad de aquella, que es, por decirlo así, el eje alrededor del cual giran todas las figuras de la casa; el sol del sistema planetario del hogar, en el cual esparce calor y vida; y que ese calor y esa luz vivificantes de todos los hogares, sale del interior al exterior, para difundirse benéficamente, iluminando también el gran Hogar, la gran comunidad que llamamos Patria.

*(Psicología de la mujer, 1919b, pp. 131-135).*

## I

*La vanidad*

¿Por cuáles empezamos? ¿Por las virtudes o por los vicios? Aunque es tarea menos grata la de anatematizar estos que la ensalzar aquellas, debo darles la preferencia a los vicios pues son las enfermedades del alma, y a los enfermos no puede descuidárseles, su pena de que el mal se agrave y se haga incurable.

¿Y de cuál de los defectos femeninos os hablaré primero? Pues de aquel cuyo nombre acuda antes a mi mente. ¿La vanidad? Pues sea la vanidad.

No parece ser este de los peores a su simple enunciación: sin embargo, ya veremos que de él se derivan otros muchos que llegan a ser más graves que aquel de que nacieron; tal, así como una leve enfermedad no curada a tiempo, engendra otras que llegan a ser mortales.

El de la vanidad, como el de todas las buenas cualidades y todos los defectos de la humanidad, nace con el individuo; pero la educación puede borrar, o por lo menos, modificar esa fatal tendencia. Desgraciadamente el malentendido amor materno, la debilidad de los parientes y amigos, la baja adulación de los inferiores, alimentan aquella devoradora pasión en el alma impresionable de la niña; pasión que, puede asegurarse, llenará tarde o temprano la fatal misión de labrar la desgracia de la incauta que la dejó adueñarse de su ser y la de todos los allegados suyos, que sufren, a más no poder el duro martirio de vivir en compañía de una mujer que es la odiosa personificación del egoísmo. ¿Por qué? ¿Qué es la vanidad, hijas mías, en resumen, sino el amor desordenado del sí mismo, el ansia de parecer superior a cuantas personas nos rodean, así en las grandes, como en las pequeñas cosas? Tal vez más en estas que en aquellas, pues siendo una pasión vulgar y mezquina, suele contentarse, también, con mezquinos y vulgares triunfos.

La vanidad es la hermana menor de la soberbia; pero, aunque con rostro menos espantable que esta, no es menor aborrecible. Por vanidad, tanto como por soberbia, cedió nuestra madre Eva a las perversas sugerencias de la serpiente, y esa herencia funestísima, trasmitiéndose de generación en generación hasta nuestros días, parece que ha ido tomando mayor incremento en cada siglo; y hoy, siempre unidas y triunfantes, se complacen ambas hermanas, en uncir a su fastuoso carro, millares de nuevas víctimas.

Y si la soberbia y la vanidad son hermanas legítimas, hijos suyos son, legítimos también, casi todos los demás pecados que podemos notar en la mujer.

En efecto, la mujer vanidosa no concibe, no quiere concebir, que haya otra mujer superior a ella en nada. De aquí que los elogios tributados en su presencia a cualquier otra, —así sea esa otra su mejor amiga

o su hermana—, lo considera como otras tantas usurpaciones que se le hacen, y todos sus buenos sentimientos, si algunos conservan todavía dignos de este nombre, se esconden en ese instante, para dejar el lugar a uno solo, muy feo, muy vergonzoso y que ella querría ocultar hasta de sí propia; pero que, a pesar suyo, le sale al rostro entre las oleadas de la cólera y la púrpura del despecho; y ¿sabéis qué nombre tiene ese sentimiento ruin, bajo y degradante, más que ningún otro? ¡El de envidia!

Ved a esa joven: es hermosa, aunque no tanto como su amor propio se lo hace creer; es inteligente, aunque se halla, en verdad, muy distante de la superioridad intelectual con que la falaz lisonja la gratifica; ha nacido con algunas otras bellas cualidades; pero tiene un defecto que puede cambiarlas todas en abominables vicios; defecto que puede asimismo hacerla desgraciada para siempre: es vanidosa.

Como juventud y amor van siempre unidos, no le faltan pretendientes entre los cuales, consultando a su corazón, que en el fondo no es malo, y a su razón, que sabe hablar con claridad cuando no la ofusca aquella pasión, podría elegir un compañero para formar un hogar dichoso, presidido por la virtud; pero la vanidad habla más alto que el corazón y que el buen juicio. ¿Cómo renunciar al placer de arrastrar tras sí ese largo cortejo de adoradores de que se halla tan ufana y que tantos celos excita en las otras jóvenes de su edad, tan frívolas como ella? ¿Cómo detenerse, en medio de la que considera su brillante carrera triunfal, ni más ni menos que cualquier muchacha vulgar? Todavía tiene muchos años delante de sí, y puede ser que de repente se le ofrezca un partido que la satisfaga más que los que hasta ahora se le han presentado.

Pero el tiempo pasa más rápidamente de lo que ella se imagina: en el grupo de sus adoradores van haciéndose algunos claros: es preciso decirse al fin, so pena de oír que se le aplique el terrible nombre de *solterona* que tanto pánico le infunde.

Y se decide, cuando aquellos que más valían de entre los que aspiraban a su mano, se han alejado ya, cansados y desengañados. Elige; pero no al que tiene mayores méritos de entre los que aún la solicitaban, sino a aquel cuya posición social y condiciones exteriores halagan la fatal pasión que la domina.

Se ha casado, por fin; pero no por amor ni por estimación hacia el que es su marido; se ha casado para poder brillar más en la frívola sociedad que frecuenta. Ni por un instante se ha detenido a pensar, antes ni después de la ceremonia nupcial, en los nuevos y graves deberes que le aporta el matrimonio. Pero si no medita en las obligaciones que ha contraído al dar el *sí* ante los altares, si se regocija por los derechos que ha conquistado; derecho de vestir más ricos trajes, de lucir más soberbias alhajas que de soltera; derecho de hacer invitaciones para su lujosa casa; derecho de despreciar a sus amigas menos ricas que ella. ¡Cuántos goces! Pero también son los únicos. Esta mujer no conocerá jamás, otros: creedlo. Hasta sus hijos, si llega

a tenerlos, serán para ella un nuevo motivo de vanidad, solamente. Y no penséis que exagero. Significarán para su espíritu vacío otros tantos objetos de lujo. De pequeña, sonreía ufana cada vez que comparaba sus espléndidas muñecas, con las menos lindas que tenían sus compañeras de colegio; ahora aparecerá en sus labios la misma sonrisa de orgullosa satisfacción al ver a sus hijos, —sus muñecos del presente— mejor ataviados que los de sus amigas. En cuanto a los atavíos del alma, de eso no se preocupa.

Y aún hay algo peor. ¡Quién sabe si en vez de estimular los buenos instintos de esas criaturas que ha puesto el Cielo bajo su custodia, fomenta, —inconscientemente las más veces—, sus pequeñas malas tendencias!

Los hijos crecen, y muy raro será, que, sobre todo en los que pertenecen al sexo femenino, no se noten las mismas inclinaciones de la madre, y tal vez, corregidas y aumentadas. Si la fortuna del marido ha sido de aquellas que resisten a la loca prodigalidad de la mujer que os pinto, menos mal; pero si ha sobrevenido la ruina como precisa consecuencia de tan punibles locuras, ¿os imagináis, hijas mías, qué horribles sufrimientos serán los de esa familia? Alguna de cada especie he conocido yo, cuyos miembros todos, obcecados por ese fatal vicio heredado de la madre, vivían con la vida más miserable, sujetándose a las mayores privaciones, sin comer ni lo indispensable para sostener su existencia, y, —¡suprema irrisión de la vanidad!— haciendo todo género de sacrificios, endeudándose con todos los conocidos, trampeando a todo el mundo, con tal de poder presentarse bien engalanados en los paseos y las tertulias a que no dejaban de concurrir, y de poder abonarse a los teatros por exageradamente caras que fuesen las localidades, y por escandalosamente inmorales que fuesen las obras que las compañías pusieran en escena!

¡Y aún existen, hijas queridas mías, más grandes y más horribles peligros, de los no quiero hablaros por ahora, para la mujer poseída por el demonio de la vanidad!

Pero así como no hay ser más antipático e insoportable en una familia, que la mujer vana, cuyo retrato he bosquejado imperfectamente en las anteriores líneas; mujer que es quisquillosa, susceptible y necia con sus hermanos y al lado de sus padres; caprichosa, irascible y soberbia bajo el techo de su marido y aún en sus relaciones con sus propios hijos; no hay tipo más noblemente simpático y atractivo, que el de la mujer modesta y sencilla, que en la primavera de su vida ha sido la alegría y el consuelo de sus padres y de todos sus deudos; que llegada a la edad del amor, prefirió el cariño sincero de uno solo, a los homenajes frívolos de muchos; y que, contenta siempre, porque no ha conocido *la tristeza del bien ajeno*, gozaba cuando niña con los triunfos de sus amigas, complaciéndose en poner de relieve sus méritos; y que después, ya mujer, recibe el santo afecto del compañero de su vida, no como un tributo debido a sus altas prendas,

sino como una deuda sagrada que contrae y que se esforzará en pagar durante su existencia, con todos los grandes y pequeños sacrificios de que se compone la vida conyugal.

(*Psicología de la mujer*, 1919b, pp. 137-141).

## Anexo 4

### Cuentos de Larriva de Llona<sup>59</sup>

#### Una historia como hay muchas

##### I

Muy triste se hallaba esa tarde Julia del Mar. Más triste aún que de costumbre, puesto que la tristeza era su compañera inseparable desde que murió su marido, hacía cosa de dos años.

Felicísimo había sido su matrimonio, aunque esa felicidad se debió más —según opinión de cuantos trataron íntimamente a ambos esposos— al amor apasionado que ella profesaba a su marido; a la pureza virginal de sus sentimientos; a su inocencia casi infantil y a su carácter angelical, que al cariño y a la fidelidad del difunto.

Pero, en fin, había sido dichosa, y al recuerdo de esos fugaces años de ventura conyugal y al amor de su tierna hijita, único fruto de su matrimonio consagraba Julia al presente su vida entera, que se deslizaba apacible y solitaria en una linda casa de campo, cercana a populosa capital.

En la tarde a que nos referimos, hallábase Julia sumergida más que nunca en las melancólicas remembranzas de su feliz pasado; pues acababa de recorrer, una por una, las numerosas cartas que conservaba de su marido escritas en sus cortas, pero frecuentes ausencias.

La más aguda nota del desconsuelo la sentimos generalmente en esos instantes en que solos, aislados de todo contacto exterior, volvemos a vivir en el pasado, por virtud de esas cláusulas que se destacan del papel amarillento; en ese pasado cuyas dulzuras, por una especie de química moral o psicológica, se transforman entonces en amarguras.

Entonces comprendemos muy bien la profunda verdad que encierran los versos del poeta florentino, tantas y tantas veces citados:

*¡Nessun maggior dolore!...*

De entre esas cartas del muerto amado, cuyas frases, aunque sabidas de memoria, recorría siempre Julia, con la misma intensa emoción, se desprendió de pronto una, escrita con letra evidentemente desfigurada a propósito, y cayó al suelo.

Recogió la joven el papel y el corazón le dio un vuelco al reconocerlo.

---

<sup>59</sup> Se ha corregido la ortografía y el uso de la coma en los tres cuentos, según la normativa actual de la RAE.



—¡El infame anónimo! —murmuró con ira reprimida.

Pero, aunque a disgusto, y estrujando entre sus nerviosas manos el vil papel, recorrió una vez más las cortas líneas que contenía:

*“El esposo de usted se va hoy a la fiesta de Santa Cruz con “La sin miedo”, a quien yo llamaría más bien “La sinvergüenza”. La sociedad entera está escandalizada de las locuras que él comete por esa mala mujer y que usted solo parece ignorar. Bueno es ser confiada; pero es malo serlo hasta llegar a tonta”.*

“La sin miedo” era una actriz del llamado género chico, muy hermosa, y más desvergonzada que hermosa, como lo probaba el apodo con que más que por su propio nombre era conocida.

Había sido la heroína de muchas aventuras galantes escandalosas, algunas de las cuales conocía Julia por su propio marido —que no era muy escrupuloso en su lenguaje— agregando siempre él, a guisa de comentario a su relación, que era aquella mujer muy seductora, muy peligrosa, pero que a él le era soberanamente antipática.

Y la cándida esposa que creía en sus palabras como en el evangelio, se sonreía dichosísima, compadeciendo “in pectore” a las mujeres de aquellos locos que, según los datos de su marido, se arruinaban por “La sin miedo”.

Recordaba Julia muy bien el día en que recibió el anónimo ese, como que era una fecha tristemente memorable para su corazón.

Osvaldo, que, desde hacía muchos días, le había ofrecido llevarla a la fiesta citada en la carta, despertó esa mañana taciturno y mal humorado.

—¿Qué tienes, vida mía? —le preguntó ella.

—Una gran contrariedad de que no quise hablarte anoche.

—¿Cuál es?

—Que no puedo llevarte a la feria de Santa Cruz.

—¿Y por qué?

—Porque me ha caído trabajo extraordinario e inaplazable. Ya tú sabes que el jefe de la casa confía solo en mí para ciertas cosas. Imposible moverme hoy ni un instante de la oficina. No podré venir ni a almorzar ni a comer. ¡Qué pena tan grande, Julia de mi alma!

—La pena mía es que tú trabajes de esa manera; es no verte en todo el día; es almorzar y comer solita....

—¡Eres un ángel!

—No soy un ángel, pero te adoro.

—Hasta la noche, mi amor.

—Hasta la noche, corazón mío.

A los pocos momentos de haberse despedido Osvaldo de su mujer, vino el cartero y entregó a esta la carta anónima.

Julia no dio crédito ni por un instante a su contenido. El único sentimiento que la cobarde misiva despertó en su alma fue el de la indignación.

¿Quién habrá escrito estas calumniosas líneas? —se preguntaba—. De seguro alguno de los amantes de esa infeliz mujer; algunos de esos de quienes le había hablado su marido, y que suponían esa infamia por aquello de que “el ladrón cree que todos son de su condición”.

No penetró la duda en su corazón, ni aun cuando, pocas horas después, le llevaron a su marido mortalmente herido por el tren, que regresaba de Santa Cruz y que lo había cogido en momentos en que bajaba de él, al pueblo de ese nombre.

—¡Perdóname, Julia —balbuceó él al verla! —. Fui a Santa Cruz en el último tren con un amigo. Era ya muy tarde para venir por ti, cuando me desocupé.... ¡Perdóname, Julia!

Y el desdichado expiró pocos momentos después, sin haber alcanzado a decir otra cosa que esa última frase, que repetía sin cesar y con la cual imploraba de su mujer el perdón por faltas que ella no conocía ni imaginaba.

Toda aquella desgarradora escena se le representó de nuevo a Julia al leer ese papel que casi tenía olvidado y que se le había aparecido, no sabía ella cómo, entre las cartas de su marido, donde tal vez lo había arrojado inconscientemente.

¿Y por qué esos renglones que solo produjeron desprecio y asco al leerlos por vez primera la ponían ahora intranquila y cavilosa? ¿Por qué levantaban en su espíritu algo así como una inquietud celosa retrospectiva?

Era este un contrasentido que ella misma no alcanzaba a explicarse satisfactoriamente.

¿Y por qué misteriosa coincidencia recordó entonces también, un incidente que, aunque ocurrido en vísperas de la trágica muerte de su marido, no podía tener relación alguna con ella y al cual no había dado Julia importancia de ninguna especie?

Este fue el incidente:

Pocos días antes de la fiesta, y creyendo asistir a ella, había ido Julia a casa de su modista con el fin de elegir un sombrero.

La francesa que por entonces empuñaba el centro de las sombrereras en la capital, lista y obsequiosa, como todas las de su nacionalidad y de su oficio, se apresuró a mostrarle lo más nuevo y lo más caro de su establecimiento.

—Este, —díjole presentándole un sombrero de terciopelo negro, adornado con un gran ramo de rosas encarnadas —es lindísimo y ha encantado al esposo de usted, que ayer lo dejó separado; pero yo me permito aconsejar a usted, como le dije ayer a él, que prefiera este otro que conviene mejor a su tipo, de tan delicada belleza. El de las flores rojas vendrá perfectamente a una morena; pero a usted le sentara mejor este que le ofrezco —y sacó de una de las cajas, otro elegantísimo, formado todo él de miosotis, que en efecto armonizaba perfectamente con el cutis nacarado de Julia y con sus ojos de mismo suave color de las florecillas.

¿Con que había estado su Osvaldo allí, para elegirle un sombrero? ¡En todo piensa él! —se dijo Julia gozosa.

Tentada estuvo de comprarse el que había separado su marido, pero por fin se sometió a las observaciones de la modista que estaban de acuerdo con las advertencias del espejo, y eligió el sombrero azul.

Quedose sin estrenarlo, como hemos visto, pues en esta misma fiesta, a la que con tanto gozo se prometía ella asistir y a la que no pudo llevarla su marido, encontró él la muerte....

Hacía ya dos años de esa aciaga fecha.

De pronto sacó a Julia de sus añoranzas el timbre del teléfono.

Corrió la joven viuda al aparato y a través de hilo electrónico se estableció el siguiente diálogo:

—¡Aló!

—¿Cómo estás, Julia?

—¿Eres tú, Valentina? Pues estoy.....como siempre.

—Es decir ¿siempre triste?

—Hoy más que nunca.

—¿Por qué?

—¡Qué se yo!... De estas recrudescencias tiene el dolor.

—Pues mira: casualmente te he llamado para proponerte que me acompañes esta noche al teatro.

—¡Imposible!

—No admito esa palabra. ¿Sabes? Esta noche da su primera función el empresario de aquel cinema que hace cerca de dos años debió exhibir unas películas nacionales que constituían una verdadera novedad. Desgraciadamente hubo de suspenderse la función por los graves sucesos políticos que recordaras y él se fue a hacer una gira por toda la república, de la que regresa ahora. Dice el programa que habrá vistas sorprendentes. Y dice más; dice que muchos de los espectadores podrán contemplarse a sí mismos en ellas, como si se viesan en un espejo. ¡Cosa más extraordinaria! ¡Anímate, ven! ¡Di que sí!

—Pero si tú sabes que hasta ahora no me he presentado en público....

—¡Valiente excusa! ¡Alguna vez ha de ser la primera que lo hagas!

—Me harás cometer una locura —dijo Julia ya vacilante.

—Mía será la responsabilidad. Vaya ¿te decides?

—Será preciso darte gusto: pero dime: ¿no ira nadie más a tu palco?

—Nadie más que tú. ¡Ah! miento: nos acompañará mi hermano Octavio. Ya te figurarás que no hemos de ir solas. Pero él es como hermano tuyo, también.

—Verdad es.

—Y no es culpa suya si no ha sido algo más íntimo y más dulce...

—¡Calla!

—Pues, hasta luego. Te aguardo en casa.

—Hasta luego.

Lleno estaba el teatro de bote en bote, pues las anunciadas películas locales habían despertado extraordinario interés en el público, para el cual era aún espectáculo nuevo, el que ofrecían los cinemas, que recién alcanzaban el grado de perfección a que hoy han llegado.

Y en verdad iba a realizarse esa noche uno de los mayores prodigios de este siglo prodigioso en que nos ha tocado en suerte vivir; prodigios que se realizan a diario en los rincones más apartados del mundo, como la cosa más natural y sencilla. Muchos de los espectadores —como lo anunciaba el programa— iban a verse a sí propios pasar por el lienzo cinematográfico; y podrían preguntarse asombrados cuál era el personal auténtico, el que se movía y caminaba allí, sirviendo de espectáculo al público, o el que formaba parte de ese mismo público y contemplaba a ese otro él, desde la butaca en que estaba sentado.

Era este un perfecto desdoblamiento del ser.

Cuando aparecieron Julia y Valentina en el palco de esta última, acompañadas de Octavio, se volvieron hacia ellas todas las miradas. Julia, especialmente, atrajo la atención general. Era muy bella y además ¡hacía tanto tiempo que no se le veía en público! El vestido negro aumentaba sus encantos de rubia. Solo una nota de color rompía la monotonía de esa negrura: el ramo de violetas que se destacaba sobre el corpiño, cerca de la cintura.

Oscureciese la sala de pronto: había llegado el momento ansiado.

Todas las miradas convergieron hacia el blanco telón.

La primera vista era tomada de una romería religiosa y popular, y por ende conocida de todos los espectadores; fue desfilando con sus sagradas imágenes y su séquito numerosísimo de devotos de ambos sexos, que iban formando calle a las andas, cirios en mano. Tanto entre estos, como entre los que no por devoción, sino por distracción mundana seguían a las imágenes, y entre las hermosas y elegantes damas que llenaban ventanas y balcones, se veían rostros conocidos, lo cual arrancaba aplausos estruendosos y exclamaciones de regocijo, así de los palcos como de la platea y las galerías.

Sucedieron muchas otras películas con igual éxito y al terminar la última del programa, se disponía el público a salir del teatro, cuando anunció el telón en caracteres luminosos:

LA FERIA DE SANTA CRUZ,

EN COLORES

Era una sorpresa que se daba al público.

Julia sintió que el corazón le daba un vuelco, al leer el título que no se había consignado en el orden del espectáculo.

Valentina y Octavio la miraron sobrecogidos y la vieron pálida como una muerta.

—Vámonos, Julia, dijo Octavio dulcemente.

—Vámonos, repitió Valentina, cogiéndola una mano.

Pero Julia se resistió a su indicación, y luego, ya era tarde: había comenzado a desarrollarse la película.

Una explosión de aplausos atronaba el aire.

Muchos de los espectadores se habían puesto de pie, para ver mejor, sin hacer caso de las protestas de sus vecinos de atrás.

Apareció la plaza del pueblo de Santa Cruz, tan conocida de la mayoría del público. Estaba llena de gente que con marcadas muestras de alegría daba vueltas sin cesar por ese recinto, que resultaba estrecho para contenerla.

Con la rapidez propia del espectáculo, se veían pasar los grupos de personas a pie y llegar y desaparecer partidas de excursionistas a caballo y en carruajes.

De pronto se vio venir la locomotora de un tren, seguida de los respectivos vagones, deteniéndose el convoy en uno de los lados de la plaza. Era el tren que llegaba de la Capital.

La gente se arremolinó hacia ese lado para ver bajar a los pasajeros que constituían, sin duda la *great attraction* de la fiesta. Hombres y mujeres de aire elegante y aristocrático comenzaban a descender de los coches en número considerable.

Julia seguía con emoción creciente todas las incidencias.

De repente vio aparecer y detenerse en el estribo de uno de los vagones de primera a un sujeto que con semblante muy risueño hablaba con una dama que le seguía.

¡Era su marido!

Julia no respiraba.

Después de poner el pie en el suelo, extendió Osvaldo la mano derecha a su compañera, la cual, apoyándose en ella con cariñosa confianza, bajó ligeramente.

Estaba ella vestida con lujo y elegancia y tocada con un gran sombrero de terciopelo negro adornado con un hermoso ramo de flores rojas.

A través del velo finísimo que le resguardaba el bello rostro, reconoció Julia las facciones de la pecadora más a la moda desde hacía tres o cuatro años: *La sin miedo*

Cogiese ella del brazo de su pareja y sonrientes y dichosos ambos, avanzaron unos pasos por entre las líneas de rieles que allí se entrecruzaban para los cambios de máquinas, etc.

Una de estas partía velozmente en ese instante para cambiar la cabeza del convoy, que debía regresar a la capital en busca de un nuevo contingente de turistas.

Osvaldo y *La sin miedo* hicieron un brusco movimiento para librarse del inminente peligro, pero solo pudieron conseguirlo a medias. Ella cayó fuera de los rieles, pero él quedó entre ellos y la máquina pasó por sobre su cuerpo destrozándole horriblemente ambas piernas.

Ya se comprende que esta espeluznante reproducción del desgraciado accidente realmente hacía dos años, pasó por el lienzo con mucha mayor rapidez que el tiempo que hemos empleado en referirla.

Julia que no había perdido un detalle de la horrible escena, horrible para ella bajo muchos conceptos, vio a la impúdica mujer arrojar sobre el cuerpo de Osvaldo con muestras de desesperación; vio después, por entre la multitud cómo apartaron de allí algunas personas, a *La sin miedo*, mientras varios caballeros, entre los cuales reconoció a los amigos de Osvaldo, que hasta la casa le acompañaron en aquella tarde funesta, levantaron el cuerpo mutilado y le volvieron al tren de donde momentos antes había descendido alegre y lleno de vida!....

La escena se borró repentinamente; las luces volvieron a encenderse y los espectadores, con el ánimo entristecido, comenzaron a requerir sus abrigos y a desfilar por los pasillos del teatro, no sin volver antes las miradas, los que la historia de Osvaldo conocían, al palco en que se hallaba su desengañada viuda.

No había esta pronunciado una palabra. Pálida como una muerta, con los ojos secos y huraños, parecía enclavada en la silla.

Tenía entre las suyas la mano de Valentina y la apretaba convulsivamente con fuerza increíble.

—¡Julia! —le dijo su amiga— ¡cuánto siento haberte obligado a venir! ¡Si yo hubiera sabido! ...

Cogió el abrigo de pieles de Julia, y la envolvió en él, acariciándola suavemente como a una niña enferma. Rodeó su cabeza con una gasa negra y estrechándola entre sus brazos le dio un par de besos en las heladas mejillas.

Sintió entonces contra su pecho un estremecimiento convulsivo y en su boca la salobre humedad de una lágrima.

Comprendió que su amiga despertaba a la horrible realidad.

—Octavio, —dijo a su hermano—, da el brazo a Julia. La siento enferma.

Julia irguió la frente y una leve sonrisa entreabrió sus finos labios.

—Octavio ya no me quiere, —dijo, enlazando su brazo al del joven, con expresión de niña mimada—. Me ha olvidado por completo. Apenas si conoce a mi hija.... ¡La pobrecita! ¡Calla! Si ya sé que yo tengo la culpa de su desvío. ¡He sido tan mala con él! Pero desde ahora hago firme propósito de enmienda. ¡No más lágrimas! ¡No más encierro! ¡A vivir! ¡A vivir para mi hija y también para mí y para ustedes dos, nobles almas, cuya ternura he desconocido, pero que pagaré con creces desde hoy en adelante! ¡Necesita tanto un poco de cariño mi corazón enfermo!

—¡Oh, sí, —dijo Valentina, abrazándola tiernamente, tendrás todo el amor que tú mereces!

—Y tu hija será tan amada como tú, —murmuró a su oído Octavio, con voz que una dulce emoción hacia temblar.

El carruaje que los conducía se detuvo a la puerta de la casa de Julia.

—Hasta pronto dijo esta, despidiéndose de sus amigos.

—Hasta mañana, —contestó Valentina, imprimiendo un cariñoso beso en la frente de su amiga.

—¡Hasta mañana! ¡Hasta siempre! —agregó Octavio, con semblante en que se revelaba el gozo infinito que llenaba su corazón, mientras rozaba con sus labios trémulos la mano enguantada de la mujer a quien, por largos años, desde que estaba ella soltera, había él amado sin esperanza.

(*Cuentos*, 1919a, pp. 21-36)



### **Mañana de primavera**

(inspirado por un relato de una escritora americana)

Ese día cumplía sus sesenta inviernos la pobre vieja Marta.

Por primera vez, quizás, en ese largo número de años, había pensado con tanta insistencia en que tal fecha marcaba su venida al mundo.

Tenía Marta una numerosa descendencia; pero eran ya las seis de la mañana, todos los habitantes de la casa estaban en pie desde hacía dos horas, como buenos campesinos, y ninguno de los hijos ni de los nietos de aquella, habían venido a abrazarla ni a desearle una más larga vida.

Eso pasaba todos los años y jamás se había quejado la anciana de la indiferencia de su prole. Tan abnegada ella como los otros egoístas, no se le había ocurrido nunca que tenía derecho a mayores demostraciones de cariño como no pensaron ellos tampoco que le debían más tiernas consideraciones.

El día anterior había sido cumpleaños de su vecina Luisa. Los hijos de esta habían organizado una fiesta en honor suyo y todos los parientes y amigos habían acudido a felicitarla y a llevarle sus regalos, que ella recibía como un homenaje que le era debido.

Tal vez la vista de ese espectáculo fue lo que hizo reflexionar a Martha sobre aquello en que antes no había pensado. ¿Por qué su suerte era tan diversa de la de Luisa? ¿Era esta mejor que ella? ¿Había cumplido, acaso, mejor sus deberes para con los suyos? Indudablemente no. Por muy modesta que fuera Marta, no podía menos de reconocer que había llevado hasta el sacrificio el amor a los suyos. Si algo podía reprocharse era la exageración de ese sentimiento. Siempre había creído que tenía todas las obligaciones y jamás se le ocurrió que a esas obligaciones eran anexos algunos derechos. Y así lo creyeron también, seguramente, sus hijos y sus nietos; y se acostumbraron a mirarla como el más activo, como el más fiel de los criados; y por lo mismo, como a aquel a quien menos miramientos debían de guardarse, pues ciertamente no había de despedirse de la casa hasta que la muerte la obligara a ello....

Todos los hijos de Marta estaban casados, y ellos con sus mujeres, ellas con sus maridos y todos con sus hijos, vivían en compañía de la anciana.

Su pequeña fortuna consistía en tierras de labranza, y todo juntos las trabajaban, esperando en paz y sin angustiosas impacencias, el día de la repartición.

Eran buenas gentes, al decir general, que sabían que los viejos se mueren antes que los jóvenes y que pensaban que era una tontería afligirse por lo que es ley natural. No deseaba ninguno, a la verdad, la muerte de la abuela; pero no hacía ninguno tampoco nada por retardarla.

¿Mimar a la anciana? ¿Para qué? No necesitaba ella de engreimientos. ¿Evitarle fatigas? ¿Ahorrarle penas? ¡Si era ella más fuerte que un roble! ¡Si tenía más valor para soportar los pesares que todos los de la casa!

De esta manera, si había un enfermo chico o grande, era la abuela Marta la que pasaba las malas noches, la que no se despegaba de la cabecera del lecho del paciente hasta que este sanaba o se moría, y a nadie se le ocurría que pudiera ella caer mala a su vez, como si tuvieran todos convicción de que su cuerpo era invulnerable.

Los hombres salían temprano a la faena del campo, las mujeres iban con ellos las más de las veces para hacerles menos pesado el trabajo con su compañía, o se quedaban en la casa, desempeñando ciertas tareas; pero las más rudas correspondían siempre a la vieja Marta.

Ella cocinaba y lavaba para todos. ¿Por qué? Porque sí. Porque así lo había hecho toda la vida y no se le ocurrió jamás que pudiera dejar de hacerlo. Y en cuanto a los hijos y a los nietos, la habían visto trabajar de esa manera desde que nacieron y no se les vino nunca a las mientes la idea de que aquello pudiera cesar sino con la vida de ese paciente animal doméstico.

Pero en la mañana de que hablamos, Marta sentía germinar por primera vez en su cerebro el pensamiento de la sublevación.

¡Sesenta años! ¡Sesenta años cumplía en tal fecha! Se sentía cansada por vez primera. ¿Y no era tiempo ya de descansar? ¡No era mayor que ella Luisa y muy descansada que vivía!

Pero esta había sabido, sin duda, educar a sus hijos mejor que ella; con esa severidad que sabe hermanarse con el cariño y merced a la cual se acostumbran los niños a mirar en su madre a un ser superior, el más digno de ser amado y respetado.

Ahora, cuando no tenía remedio, deploraba Marta su debilidad de carácter, que la había hecho abdicar su soberanía en la familia y que pudo ser causa de mayores males, a haber tenido los chicos peores inclinaciones.

¿Sería tiempo aún de enmendar lo hecho?

Difícil parecía; pero podía ensayarlo.

El cetro lo tenía al presente en sus manecitas gordezuelas y hoyueladas, esa parvada de angelotes rubios, de mejillas redondas y coloradas y de ojos azules y vivarachos.

¡Inspiran tanta ternura esos chiquitines! ¡Se siente tanta dicha al besarlos! ¡Da tanta pena el oírlos quejarse cuando sufren algún dolor!

La infancia y la ancianidad se asemejan en los cuidados que reclaman; pero —¡oh! —de qué diversa manera se les presta ellos a la una y a la otra. Es que el amor es mucho más intenso cuando desciende que cuando asciende, por sabia ley de la naturaleza...

Marta, —que vaga y confusamente comprendía todo esto en esos momentos de soledad y de añoranza— abrió la puerta de su pobre cuarto, —en que se acumulaban cuantos productos no cabían en el granero y cuantos cachivaches podían presentar fea vista en las otras habitaciones—, salió al jardín y se sentó en el banco que había al pie de su ventana, teniendo entre sus manos, arrugadas y curtidas por los años y el trabajo, el antiguo libro en que leía sus oraciones, y cuya lectura habían interrumpido esa mañana sus melancólicas reflexiones.

Desde allí abarcó su mirada los campos hermosamente cultivados. No le había parecido nunca tan bello el espectáculo que tenía ante sus ojos, ni tan sublime la música con que la naturaleza regalaba sus oídos.

Los primeros rayos del sol doraban los prados y dibujaban en el suelo caprichosos figuras por entre el follaje de los árboles. El susurro de las hojas se mezclaba al rumor de los arroyuelos y al canto de las avecillas.

Marta permaneció unos instantes arrobada en la contemplación del magnífico panorama que se desplegaba ante su vista; escuchando estática el divino concierto, bañada exteriormente por esa luz tibia y suave del alba, en los países templados y sintiendo en lo interior otra luz y otro calor, que infundían en todo su ser un bienestar indefinible, que no sentía desde hacía muchos años.

Era que con esas auras primaverales le venía el recuerdo de su niñez y de su juventud; de cuando estaba al lado de sus padres, de cuando vivía su marido, aldeanos toscos todos ellos, pero que no resistían al influjo de las gracias y de la belleza que de ella emanaban entonces y los que, a su manera, trataban de halagarla.

¡Pero eso estaba tan lejos!

Y desde aquellos tiempos ya remotos, no había ella vuelto a embelesarse en la contemplación de los risueños cuadros de la naturaleza. No había tenido tiempo de hacerlo. Se levantaba siempre con la aurora;

pero ¡tenía tanto que trabajar! Le habría parecido un crimen perder unos minutos en admirar esos espectáculos magníficos con que la Providencia nos obsequia tan liberalmente, en vez de consagrarlos a las faenas materiales embrutecedoras, pero que significaban el bienestar de los suyos.

Marta bajó la vista, que inconscientemente se elevaba al cielo y la dirigió hacia el lado en que los labradores se agitaban en la santa obra de hacer rendir a la madre tierra las ofrendas necesarias a la vida de los seres humanos.

Allí estaban sus hijos y sus nietos. Se habían ido a trabajar como de costumbre, sin que se les ocurriera hacer fiesta esta fecha sagrada en que había venido al mundo aquella que les había dado el ser; sin haberla obsequiado siquiera el beso que, por lo menos en tal día, tenía ella el derecho de esperar; y volverían a la hora del almuerzo, contando con encontrarle preparado por las diligencias manos de la anciana, pero sin pensar que debían pagarle sus afanes aunque fuera con una frase cariñosa. No, ni los grandes ni los chicos se tomarían este trabajo.

Marta entró de nuevo a la casa, con intención de dirigirse a la cocina, cuyas hornillas no había encendido aún; pero otra vez la idea sublevadora acudió a su mente y la hizo detenerse en el umbral.

Volvió a dirigir una ojeada a los campos, donde de lejos, muy lejos, divisaba las siluetas de esos seres que, en su mayor parte habían tomado vida en sus entrañas; sintió que una lágrima asomaba a sus párpados arrugados, la enjugó con la punta del delantal, y lentamente, muy lentamente, se encaminó, no a la cocina, sino a su dormitorio, del que pocos momentos antes había salido.

Sobre el lecho, sobre la mesa, por las sillas, se veían esparcidas diversas labores empezadas: medias para los más grandes, corpiñitos para las niñas, gorritos para los chiquillos, lo recogió todo en una canasta y lo distribuyó en las habitaciones de sus hijas y de sus nueras. Luego regresó a la suya, se encerró allí y después de exhalar un hondo suspiro que alivió su oprimido corazón, volvió a tomar su libro y se puso a leer tranquilamente sentada en su viejo sillón.

Dieron las diez en el antiguo reloj, que tantas horas, ya tristes, ya alegres, había sonado en su existencia.

Era la hora del regreso.

Una avalancha bulliciosa llenó la casa.

—¡El almuerzo! ¡El almuerzo!

—¡No está puesta la mesa!

—¿Por qué se ha retardado la abuelita?

—¡A la cocina!

—Los fogones están fríos.

—¿Qué novedad es esta?

¡Caso insólito! Por vez primera falta la cumplida criada a sus obligaciones.

—¿Qué le habrá pasado a mamá? — se pregunta la hija mayor. Y se dirige al cuarto de ella, presa de cierta vaga inquietud.

La encuentra tranquilamente sentada en su sillón, con las gafas puestas y leyendo su libro.

—¡Mamá! ¿No hay almuerzo? ¿Qué ha sucedido?

—¿Se ha acordado nadie del día que es hoy? —interrogó la madre, por toda respuesta.

—¿Hoy?

—Hoy cumpla sesenta años y he pensado que es ya tiempo de descansar.

—¡Mamá! —dice la hija, entre enternecida y avergonzada.

—Sí, hija mía. Desde hoy trabajarán ustedes. He comprendido que también yo tengo el derecho de descansar y tomo para este descanso los pocos días que me restan de vida.

La hija, aunque un poco ruda, no era mala; se arrodilló a los pies de la madre, le tomó las manos, se las besó respetuosamente y, con las lágrimas en los ojos, pero una dulce sonrisa en los labios se dirigió a desempeñar, alegre y diligente, las faenas que por tan largos años había visto realizar a su madre.

(*Cuentos*, 1919a, pp. 71-80)

## Fatalidad

### I

—¿Te vas ya, madre del alma?

—Como todas las noches, hija de mi corazón.

—Pero es que esta noche no es como todas las noches.

—Tienes razón, Susana mía, y por eso volveré más temprano que de costumbre.

—Pues entonces, vete cuanto antes.

—Hasta dentro de pocos momentos.

Este diálogo entre madre e hija tenía lugar en un coquetón saloncito de una bonita casa, situada en barrio excéntrico de urbe populosa y el único testigo de él, era una anciana valetudinaria que, cómodamente instalada en un sillón de ruedas, prestaba atención a las frases cruzadas entre su hija y su nieta, sonriendo alternativamente, con cariñosa complacencia a las dos mujeres que constituían su sola familia y su única felicidad.

La madre imprimió un cariñoso beso en la pura frente de su hija, y se echó presurosa a la calle.

—¡Cuánto me duele que mamá trabaje de noche! —exclamó, como si hablara consigo misma. A la verdad, no comprendo su empeño de que no la acompañe yo al taller: con la labor diurna de ambas sería suficiente para llenar nuestro presupuesto, y en último caso, podría yo privarme de muchas superfluidades y no sería desgraciada por eso. ¿No te parece que tengo razón, abuelita?

—No, no, hija mía: eres muy delicada y no podrías resistir esa vida de recio trabajo. Además, constituyes el único tesoro de mi Antonia y por eso te cuida tanto. La abnegación ha sido siempre el distintivo del carácter de tu madre. Hace dieciocho años que trabaja ella sola para las tres y Dios bendice sus esfuerzos, porque, tú lo has dicho, no nos falta ni lo superfluo.

—¡Pues por eso, precisamente, sueño yo con proporcionarle el descanso que tanto merece y de que tanto necesita! Por eso, más aún que por mi propia dicha, he aceptado con tanto júbilo el amor de Enrique... Y ya sabes que esta noche debe él pedirle mi mano. Hasta ahora solo te conoce a ti, pues jamás está ella en casa antes de las doce... Dentro de pocos instantes se lo presentaré. Tengo la convicción de que ambos han de simpatizar, porque son dos corazones hechos para comprenderse; y sin embargo ¿lo crearás, abuelita? tiemblo al pensar que se acerca el instante de su entrevista. ¿Por qué este temor? No acierto a explicármelo. Dime que soy una loca, madrecita, —continuó la joven, pasando amorosamente sus brazos alrededor del

cuello de la anciana y escondiendo en su seno la rubia cabecita; —dime que son infundados mis recelos; asegúrame que mi madre y Enrique se han de querer mucho, mucho; ¡disipa con tus besos las nubes que obscurecen mi dicha!

## II

Con paso ligero, como sentía ligero su corazón, atravesó Antonia calles y más calles, hasta llegar a un arrabal de la ciudad, opuesto a aquel en que vivía. Mientras caminaba, no estaba ocioso su pensamiento.

—¡Qué contenta está la hija de mi alma! —se decía. —¡Y cómo merece su felicidad! ¡Porque imposible es encontrar otra criatura tan inocente, tan casta, tan amante! ¿Por qué tengo tanta confianza en su ventura? ¿Por qué no se me ocurre dudar de que Enrique la ama como ella merece ser amada? Será, tal vez, porque habiendo sido yo tan infeliz, creo tener derecho a que mi hija sea dichosa. No conozco al elegido de su corazón sino por el retrato físico y moral que ella me ha trazado de su persona, y ese retrato podría ser muy parcial; pero mi buena madre me asegura que es de un perfecto parecido. Esta noche le conoceré. He ofrecido a mi Susana regresar más temprano que de costumbre y cumpliré mi palabra, a pesar de que precisamente todas estas noches hasta el día de sus bodas debería estar en la calle más largo tiempo. ¡Si ella supiera! ¡Si supiera mi madre! ¡Me estremezco al pensarlo! Pero ¿cómo han de adivinar?..... ¡El taller! Creen que voy al taller. Sí, allí fui por espacio de largos años y trabajando día y noche hasta caer extenuada, apenas si conseguía que no perecieran ellas de hambre. ¡Mi santa madre a quien la locura de mi juventud casi la hace perder la vida y mi hija inocente y bella que ignora la falta de su madre y que es el único rayo de sol en mis horas tenebrosas!...

Mi madre, que de tantos cuidados ha menester para conservar unos días más su combatida existencia; mi hija, delicada flor, herida por incurable mal desde el vientre de su madre infeliz, a la cual, según me dicen los médicos ¡la más leve impresión puede matar!... Fue en una noche horrible cuando miraba languidecer a esta por falta de alimento y cuando respecto a aquella había formulado el facultativo una fatal sentencia si no cambiaba de método de vida, cuando me decidí a hacer lo que tantas veces había pasado por mi atormentado espíritu como una tentadora idea. ¡Y desde entonces, tienen ellas cuanto han menester, hasta con ese lujo que, a veces, es la vida para las naturalezas exquisitas! Hoy sigo yendo al taller, pero es solo para salvar las apariencias, porque trabajo tan poco y es también tan escasa la remuneración que.... si no fuera por.... Pero vamos, vamos a vestir mi disfraz....

Antonia, que había llegado al término de su camino, interrumpió su monólogo y se detuvo ante una habitación de mísero aspecto: una especie de sórdida tenducha. Introdujo una llave en la cerradura de la puerta, empujó esta y penetró en el cuarto volviendo a cerrarlo por dentro.

### III

—¿Me quieres?

—¡Te adoro!

—¿Me querrás siempre así?

—¡Te lo juro!

Este es el eterno ritornelo de la canción del amor: este era el de la conversación de Enrique y Susana en esa noche, mientras la abuela dormitaba en su sillón, arrullada por el murmullo de sus voces.

—¿Qué has hecho en todo el día?

—Pensar en ti.

—Como en ti he pensado yo.

—¿Y qué más?

—Hablar de ti.

—Como de ti he hablado yo.

—¿Con quién?

—Con mi madre, con mi abuela. ¿Y tú, con quién?

—Yo con mi pobre. Con la infeliz mujer a quien como te he contado otras veces, favorecemos todos los amigos que formamos nuestro Club. Como yo me he hecho la obligación de darle cotidianamente una limosna, me aguarda ella todas las noches en la puerta de casa cuando salgo de allí para venir acá, y así cambiamos siempre algunas palabras afectuosas: limosna de cariño, que creo le es más grata aún que la del dinero. Yo no tengo madre, no tengo familia y creería profanarte hablando de ti con los extraños, pero me parece tan buena esa mujer, encuentro tanta dulzura en su voz, cuando me implora por su madre anciana y su hija adolescente; se trasluce tanta emoción en las palabras con que agradece mi dádiva, que no he temido hablarte de ti. Sabe únicamente que tengo una novia muy linda y muy buena a quien adoro y le he suplicado que ruegue al cielo por nuestra felicidad. Hoy se lo pedí con mayor ahínco y con más ardor me lo ofreció ella. ¿Te disgusta, acaso, que la haya hecho confidente de nuestros amores?



—¡Qué se yo! No debería disgustarme. Tal vez peco de orgullosa, pero me imagino que una mendiga no puede tener delicadeza de sentimientos.

—¿Por qué? ¿Por qué es desgraciada? ¡Susanita!.....

—Porque pienso que yo me dejaría morir antes que degradarme de ese modo.

#### IV

—Tu madre, Susana, —dijo la abuela despertándose al oír el aldabonazo que anunciaba la llegada de Antonia.

—¡Mi madre! —exclamó con júbilo, no exento de cierto sobresalto la joven, poniéndose rápidamente de pie.

Enrique la imitó, disponiéndose ambos a salir al encuentro de Antonia, cuando ella apareció en el dintel de la puerta.

—Hija mía; señor de Miranda, —dijo alargando cordialmente la diestra al novio de su hija.

—Señora... —había él comenzado a decir, pero se detuvo de repente al oír la voz de Antonia y retrocediendo un paso como si hubiera pisado un reptil, abrió los ojos de un modo desmesurado, fijándolos con una especie de terror en la mujer que tenía delante de sí, mientras palidecía espantosamente.

Antonia le miró a su vez: el foco eléctrico daba de lleno en el rostro de Enrique. Un grito desesperado, un grito sobrehumano, el grito de una loca se escapó de la garganta de la madre de Susana.

—¡Él! ¡Él! —exclamó como para escapar a la horrible realidad.

—¡Ella! ¡Ella! —rugió él. —¡Es tu madre la mendiga, Susana! ¡Es tu madre y me engañabas y fingías una altivez y un orgullo que no podías albergar en tu alma degradada!

—¡Enrique! —balbuceó la niña, cuyo rostro se había tornado cadavérico instantáneamente.

—¿Con que, en vez de taller, al que me asegurabas concurría de noche tu madre, —prosiguió él sin piedad, —iba vestida de harapos a estacionarse a la salida de los teatros y a las puertas de los clubs y de los hoteles, a implorar la caridad pública para pagar tus caprichos y tu lujo innecesario?

—¡Perdón! ¡mi hija es inocente! ¡Yo, sola yo, soy la miserable!, —exclamó la desdichada madre— pretendiendo, sin conseguirlo, detener al joven que de un salto abandonó la estancia.

—¡Susana, hija mía! —gritó entonces Antonia, abalanzándose hacia su hija.

En los brazos de su atónita abuela, blanca como una azucena tronchada por la tempestad, exhalaba su postrer suspiro, la pobre niña víctima del mismo amor de aquella a quien debió su frágil existencia....

(*Cuentos*, 1919a, pp. 81-89)